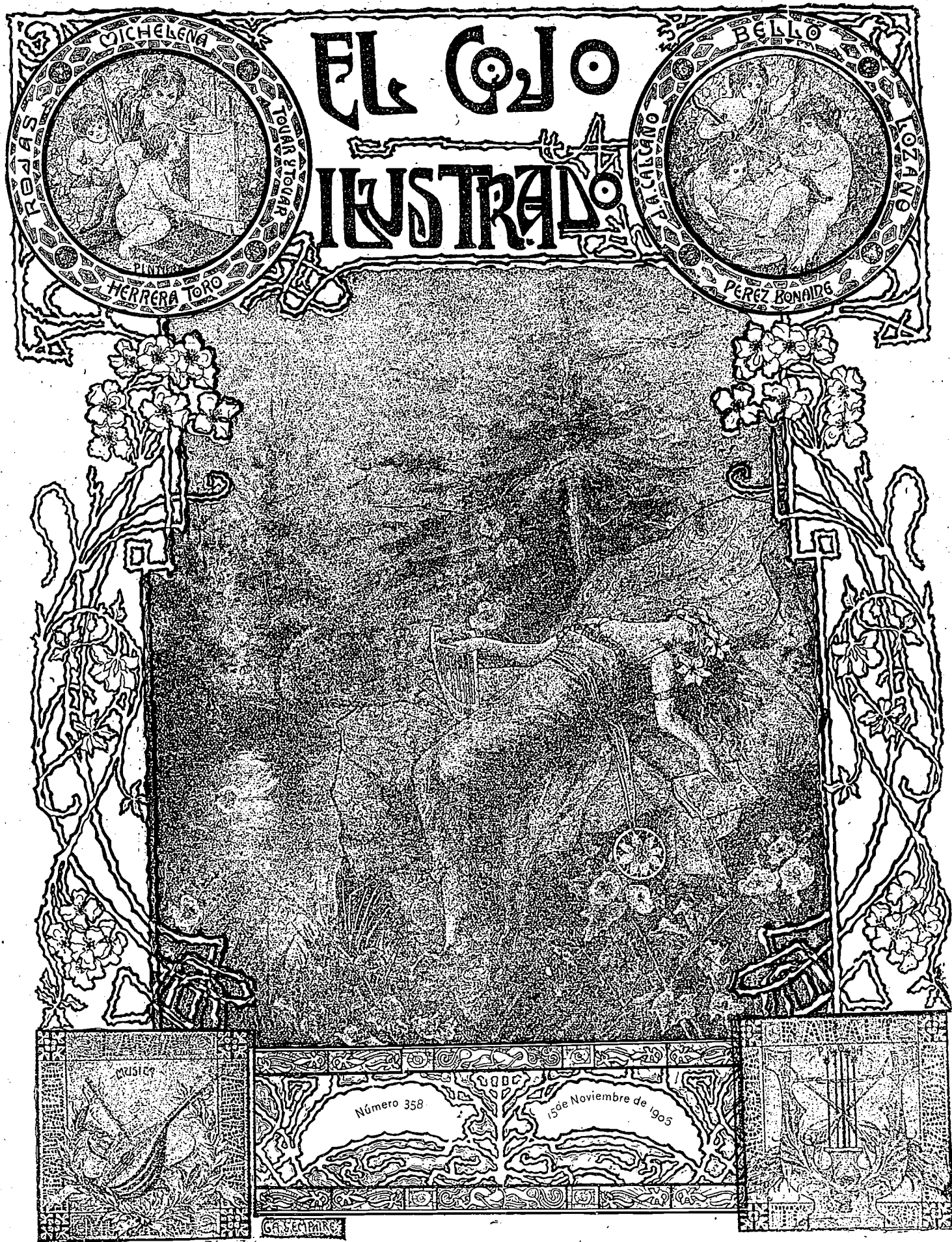




CON ESTE NUMERO SUPLEMENTO MUSICAL:

Gaston PAULIN: Reviendras - tu?
F. D. MARCHETTI: Eperdument (Valse lento.)

SUMARIO

TEXTO

PÁGINAS

Eloy G. González.....	El abolengo indígena.....	692
L. M. Urbaneja Achelpohl.....	Flor de los campos.....	694
R. Benavides Ponce.....	Mientras llueve.....	695
S. Barceló.....	Mañana tropical.....	696
	Preferencias literarias: Nicanor Bolet	
	Peraza.....	696
Elías David Carriel.....	Símbolo.....	697
José Ingenieros.....	Los amantes sublimes—La casa de Julieta	698
A. Arvelo Larriva.....	El misterio.....	702
Emile Fagnat.....	Como componía Emilio Zola.....	702
Manuel S. Pichardo.....	La Tentación.....	703
A. Santos-Dumont.....	Sensaciones de navegación aérea.....	704
Julio Flórez.....	Carta abierta.....	706
Juan Santaella.....	Ingenuidades.....	708
Eduardo Castillo.....	Hortus Larvarum.....	713
Eduardo Díaz Lecuna.....	Lira trastrocada.....	715
Inserción.....	Una visita á Tolstoy.....	707

PAGINAS CORTAS

François-Marie Luzel.....	Mi cuna.....	705
Jules Claretie.....	En el jardín de plantas.....	706
Henry Lavedan.....	Sombrillas de antaño.....	706

VIDA LITERARIA

La Dirección.....	Información Literaria y Artística.....	708
	Bibliografía.....	712

La Dirección.....	Nuestro Suplemento Musical.....	714
	Explicación de los grabados.....	714
	Sueltos Editoriales.....	715

SECCION RECREATIVA

Por qué hay más calvos que calvas.—El cinematógrafo para estudiar botánica.—		
Un lago de Meronrio.—El telégrafo saltamontes: un invento curioso.—		
La leche como abono.—Cincuenta metros de niñas.—Muchachas enjaula-		
das.—Un crítico de Roosevelt.—Un dramaturgo calígrafo.....	717 á 720	
Anuncios.....		

GRABADOS

E. Monier: Cupido armado.....	691
H. Siemiradzki: Balladora de onorda.....	693
Francoisco Maslerra: Entre las flores.....	694
S. Barceló.....	696
N. Bolet Peraza.....	696
Museo del Louvre: Zeus eligiendo por modelo las bellas hijas de la ciudad de	
Crotona.....	697
H. Sperling: El agitador.....	699
Jules Lefebvre: Lady Gadya.....	701
H. Gervex: Maternidad.....	703
Cuadro español—Pelando la Pava bajo el fuego.....	704
Bruselas: L'Hôtel de Ville.....	705
Tipos argelinos: Muchacha moledora de trigo.....	707
Gran Ferrocarril del Táchira: Trabajadores en la vía férrea.....	709
Magnetita: Vista panorámica.....	711
Eloy G. González.....	712
Maracnibo: Estatua y Boulevard Baralt.....	713
Cumaná: Alumnas del Colegio Castro, graduadas de Maestras Elementales.....	714

SUPLEMENTO MUSICAL N.º 8

Gaston Paulin.....	REVIENDRAS-TU? (Poesía de Máximo Simonnot).
F. D. Marchetti.....	ÉPERDUMENT (valse lento).....

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XV

15 DE NOVIEMBRE DE 1906

Nº. 358

PRECIO

Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo - Caracas - Venezuela

EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Edite 4 - Número 14
Caracas - Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



E. MUNIER: Cupido armado

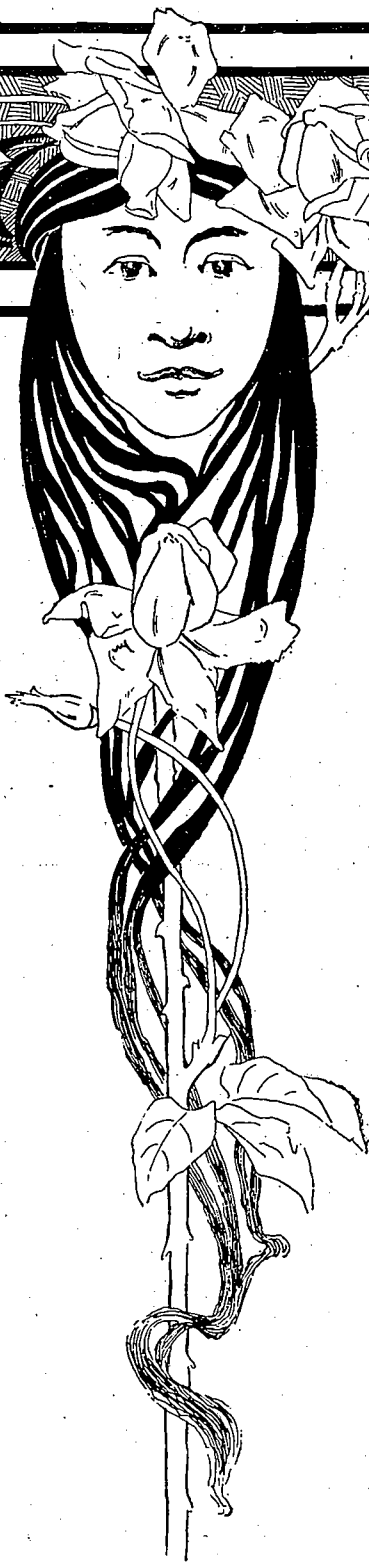
EL ABOLENGO INDIGENA

XIII



Los misioneros tropezaban con la grave dificultad de no poder conservar por tiempo apreciable ninguna de sus fundaciones, porque los indios, prácticos de su terreno y duros á la reducción, se fugaban con desconsoladora frecuencia, no teniendo los frailes á su alcance ni medios para contenerlos, ni recurso de gentes para volverlos á reducir. Ante estos inconvenientes, la Majestad Real dispuso por cédula de San Lorenzo, de 28 de septiembre de 1676, que «cerca de las misiones pobladas y que en adelante se poblasen, se fundase un pueblo de españoles de hasta treinta ó cuarenta vecinos, de buena vida y ejemplo, para que sirviesen de contener á los indios en su fuga, sujetar en sus embriagueces, y reprimir en sus motines; y para que acompañasen dichos españoles á los misioneros para la reducción de los indios gentiles.»

Así comenzó á ejecutarse desde 1678, época de la fundación de la actual *San Carlos*, en Cojedes. Era la «villa de Tirgua», titulada después «San Carlos de Austria.» No fué sino á costa de grandes trabajos que se logró reunir un número de vecinos suficientes á satisfacer la real ordenanza, pues desde Valencia hasta Guanare y de aquí á Barquisimeto, en un espacio de cerca de doscientas leguas, no se hallaban pobladores españoles, bastantes á formar vecindario. Además, Nirgua y Valencia se opusieron fuertemente á la fundación de aquella nueva villa, á punto de que los frailes tuvieron que presentar alegatos y razones que subieron hasta el trono: el rey, por fin, aprobó la fundación de San Carlos, por real cédula fechada en Buen Retiro, el 9 de mayo de 1687, le dió asignación de parroquia, y el cabildo de la Catedral de Caracas le señaló diezmos. En 1720, la villa



fué entregada al ordinario por su prefecto, Fr. Pedro de Alcalá, lo cual desaprobo Su Majestad.

En cuarenta años, San Carlos había llegado á ser un emporio del Llano: después de Caracas, era una de las ciudades más populosas y más prósperas de Venezuela. Ella era resguardo indígena: bajo su gobierno y vigilancia estaban los pueblos de San Francisco de Tirgua, San José de Mapuey, San Diego de Cojedes y San Rafael de Indios: sus vecinos eran los que acompañaban á los frailes hasta las entrañas del Alto Apure, en veces hasta las orillas del Orinoco, para traer indios fundadores de misiones. En los dos primeros años de la fundación de la villa, los primeros vecinos, guiados por el P. Gabriel de San Lucar, tomaron el curso de la Portuguesa y al cabo de muchos días de navegación, dieron con una ranchería de 25 indios, que redujeron y los llevaron consigo al continuar la navegación, río abajo; pero, de allí á poco, 200 *gandules* les salieron al encuentro, armados de flechas, dardos y lanzas; embistieron contra el religioso y sus compañeros, les quitaron las canoas, las armas, los «bastimentos» que llevaban, y los hicieron huir por tierra, teniendo el P. Gabriel que internarse por montes y sabanas, hasta ganar con mil hambres y trabajos el camino de San Carlos.

Tantos desastres ocasionaban aquellas jornadas, que en 1689, el Rey, por cédula de Madrid de 22 de septiembre, ordenó que la reducción se hiciese solamente por medio de los religiosos, sin llevar escolta alguna, lo cual ocasionó que cesasen las expediciones ó *entradas*, hasta que el sistema fué restablecido por reales cédulas de 15 de junio y 27 de agosto de 1692.

En 1681 se fundó la misión de *San Pablo del Tinaco*, con indios *guamos* y *dazaros*, de la misma procedencia de los que fundaron á San Francisco de Tirgua, á Tucuragua y á San José de Mapuey, llevados allí en número de 250, desde las orillas del Portuguesa, por Fray Pablo de Orinuela. También pobló allí, en 1686, Fr. Ildefonso de Zaragoza, con 84 indios cogidos más abajo de la Portuguesa.



H. SIEMIRADZKI - Bailadora de cuerda

Los restantes pueblos llaneros fueron fundados, hasta promedios del siglo dieciocho, en el orden que sigue:

Camaguán, en 1690, por Fr. Buena-ventura de Vistabella, con indios sacados de los ríos Tirgua, Cojedes y Portuguesa; el pueblo de la *Araguata*, en 1691; la villa española de *Araure*, en 1692, bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar, para resguardo del pueblo de Santa Bárbara de Agua-Blanca y la misión de San Antonio de Turen; *Camatagua*, en 1693, llamado el pueblo de la Purísima Concepción, por Fr. Isidoro de Sanlúcar de Barrameda; la misión de San Antonio de Araure, en 1694; *Culabozo*, en 1695, con indios *guaiqueríes*, llevados de las orillas del Orinoco; *Guanayen*, en 1696; los *Aceites*, en 1697, con indios *guyres*; la *Concepción del Pao*, en 1700; *San Pablo del Guárico*, en 1699; *San Diego de Cojedes*, en 1700, por Fr. Pedro de Alcalá, con indios *gayones* y *guamos*, á ocho leguas de San Carlos: en aquel pueblo era en donde se formaban las «jornadas» ó expediciones para salir á reducir las tribus distantes del Apure; eran los indios de Cojedes hábiles para la construcción de las embarcaciones fluviales y destruísimos en su manejo; el pueblo, por su feracidad, se había convertido en centro de provisión y granero de las misiones vecinas; además de los cereales propios de la región, se cultivaba en él tabaco y algodón, que, transportados á las factorías de Puerto Ca-

bello, se trocaban por ropas y útiles de agricultura: había entre ellos algunos indios achaguas. El Apostolado de *Algaride* fué fundado en 1706 con indios *gayones*, por Fr. Marcelino de San Vicente; *San Francisco Javier*, en 1710, cerca de una quebrada que llamaban Agua de Culebras, á 22 leguas de Barquisimeto, con indios *atatures* y *masparros*, por Fr. Marcelino: misión rica y feraz, abundante de maíz, plátanos, frijoles, yuca y algún cacao; antiguo hospicio y enfermería de religiosos y antiguo presidio de indios: cerca de ella, trece años después de su fundación, establecieron los españoles la villa de San Felipe. *Las Tinajas* fué fundado en 1714, con 232 indios *guaricos*, por el mismo misionero; el *Real* de Barinas en 1715, por Fr. Arsenio de Sevilla, con indios *cucuainas*; el pueblo y misión de *Sarare*, á orillas del río de su nombre, en 1716, por Fr. Pedro de Alcalá, á cinco leguas de la misión de Cojedes y cuatro de la villa de Araure: sus fundadores eran indios *atatures*; con indios de la misma nación comenzó á fundarse Santa Bárbara de *Agua-Blanca*, en 1716, hasta que afirmó su fundación, en 1725, Fr. Miguel de Olivares, llevando allí algunos zambos é indios libres: para 1728, la población contaba también *atapaymas*, *guamos*, *otomacos* y *guaranos*. *San José de los Tiznados*, en 1720, con indios *amaribos*; en el mismo año, *San Francisco*, con nación *guamos*; en 1722, *San Felipe de Buria*, con *tapa-*

ritas y *guaricos*; en 1726, *San Rafael de Onoto*, por Fr. Salvador de Cádiz, con *otomacos*, *guaranos* y *taparitas*; en 1727, el pueblo del *Angel Custodio*, con indios *mapoyes*, á 12 leguas de San Carlos, en las orillas del Pao; en 1744, la misión de *San Miguel*, frente al Baúl, por Fr. Pedro de Villanueva, con *guaiqueríes*, *güires* y *achaguas*, *mapueyes* y *tamanacos*; en 1751, la Divina Pastora del *Jobal*, en jurisdicción de la villa de San Carlos, con indios *achaguas*, *taparitas*, *otomacos* y *yaruros*; en la misma jurisdicción, Santa Clara de *Caramucate*, en 1753, con indios mestizos, «dispersos y vagos»; en 1754, *San Jaime*, cerca del río Apure; y *San Fernando* en el mismo año, habiéndose, á poco de fundada, establecido en ella familias blancas, mulatas y mestizas, con el objeto de aprovechar el comercio ilícito que por el Apure y el Orinoco sostenían los extranjeros.

De aquella época en adelante, esto es, de mediados del siglo dieciocho, comenzó la verdadera colonización del Llano: el misionero fué entregando á la autoridad episcopal sus fundaciones, y á poco el fisco y la codicia las quitaron de manos del prelado, secularizándolas y entregándolas á la potestad civil.

Para aquella época, ya las sangres española y africana habían hecho la sumisión y la conquista del alma indígena, para producir la actual resultante étnica del Llano.

FLOR DE LOS CAMPOS

Godo el mundo en la aldea, estaba como en suspenso: «Flor de los Campos,» se había fugado con un discípulo de Galeno. En el primer momento, el señor Cura y el comisario se vieron en grande apuro, pues en tanto que el uno preparaba una filípica sobre el asunto para el próximo domingo, el otro, obligaba a comparecer a su presencia a los mozos de la aldea; y como si estuviesen de común acuerdo, no hubo uno que no confesara gustar de la moza, estar locamente enamorado, pero también, no haber obtenido la más leve sonrisa, la más inocente ojeada.

¿Cómo había sido aquello? Hé ahí el rompe cabeza del comisario. ¿Sobre quién echar la culpa? ¿De quién tener sospechas? Y era de ver a toda una aldea metida en semejante embrollo. Aquel santo día, fue de sobresaltos para las mozas casaderas. Las madres se volvían mil ojos, las reprensiones llovían, como aguacero blanco. Los padres andaban taciturnos y a regañadientes, recordando a sus consortes el deber en que están de llevar a sus hijuelas cosidas a los fustanes. Con lo que los corazoncillos flechados no cabían dentro del pecho, pues, cada cual creía iba a ser víctima de minucioso interrogatorio y en consecuencia, condenado sin apelación. Pero como no hay padre que no crea a su chica la más bella, la más perfecta y acuciosa de las chicas, de todas las chicas, no de la aldea, sino de la comarca, ninguna de ellas fue sometida al examen de conciencia que se temía. Mas, no así le aconteció a los mozos, quienes cogidos de sorpresa antes de saber de quién se trataba, a la primera interrogación del comisario, se clarearon:

- Sí, señor, amo a Estela.
- Aún no me ha dado el sí, María!
- A Berta es la que amo!...
- Raquel y yo nos amamos.
- Luisa ama a Juan.

Así, así cada uno de ellos, fue confesando el dulce nombre de la que amaba ó de la que esperaba ser amado ó el de la que nunca jamás llegaría a amarle. Por lo que desde aquel día, el Comisario, vió en las chicas de su aldea los peores enemigos de su tranquilidad. Todas, a su juicio, amaban; no había una siquiera por quien poder meter la mano en el fuego. Pues la que por fea y desairada se juzgaba sin picaflor, andaba y no era de dudarlo, en amores con alguna estrella, el blanco Sirio ó el igneo Júpiter. Tan preocupado le traían las chicas al señor Comisario, que el domingo en la misa, al ponerse de hinojos ante la real Dama de la casa, se le vió volver a ambos lados y echar profundas ojeadas a todos los fieles: la real señora celeste a todos regalaba su maternal sonrisa!...

Nada, absolutamente nada se sabía de «Flor de los Campos,» la hermosa niña cuya tez era de lirios y rosas de Alejandria. La boca pequeñuela, un capullo de granado, un botón de clavellina. Oh! los ojos, dos pocitos, claros, tersos, transparentes, donde se habían quedado presas dos estrellas diminutas.

Ni la más ligera noticia se tenía de su paradero, ni rastro alguno de su fuga.



FRANCISCO MASRIERA: Entre las flores

Seguramente no se había marchado a través de los campos, con su andaluza sobre los hombros y el bohötillo de sus ropas en la mano, al ser así, las menudas yerbas la hubieran traicionado conservando su huella, por no volver del grato desmayo de la presión de su pie breve. Por los aires, de un solo vuelo debió de abandonar la aldea, en la tranquilidad de la media noche. Sin detenerse siquiera en las frondas, por temor de que los loros parlanchines y los azulejos al despertar con el alba la denunciaran. Son tan chismosos esos pajarracos!...

Como en balde resultaban las pesquisas en la aldea, los unos a los otros se miraban con ojos sospechosos. Y eso que todos se bañaban en el mismo pozo, tomaban el agua de la misma fuente, leían en el mismo periódico. Se conocían por sus pelos y señales: el cura por la sotana raída y los dos inseparables perdigueros que le precedían en sus caminatas, almacenando cuanta retozona alegría cabe en un alma perruna, para desbordarla diabólicamente en el altozano de la Ermita a la hora del ángelus, cuando arrimado al muro paladeaba la mística perlería de su brevulario. El comisario por estar siempre sentado en el soportal de su despacho, donde charla a sus vecinos y saluda a los transeúntes por sus moles lugareños y diminutivos familiares. El médico por su luciente calva y su carasa de rústico bonachón. Todos se conocían, desde el empingorotado y extravagante propietario, quien con gorra de jockey y luen-go mandador en la diestra, recorría presuroso la comarca al trote de su sacatripas, hasta el más satisfecho y feliz de los mendigos, que se entraba derecho a todas las cocinas, convencido de que en el fondo de todas las ollas algo quedaba para su regalo.

No era para menos la fuga de «Flor de los Campos»: todos estaban tan acostumbados a verla, a solazarse con su hermosura. Ella era la mitad de la ga-

lanura de aquellos campos. Su casita a la vera del camino, blanqueando a lo lejos, era mirada con amor; allí vivía Flor. Y tener que conformarse con la realidad, era duro, muy duro, para los que no habían tenido ojos sino para admirarla.

Así es que la aldea entera estaba de pesquisa, en acecho. Y aunque todos los ojos escudriñaban, nada sacaban en claro. Pero hé aquí que un hecho inesperado los puso sobre la pista.

A «Flor de los Campos», en días pasados le habían regalado un perrillo con qué sustituir en su cariño a Tigre, un perrazo que se moría de puro viejo. Al perrin afortunado la niña había bautizado por Onza, por semejarle en pelaje al cuadrúpedo de este nombre. Y hé aquí que Onza, del que nadie se había preocupado, a la siguiente mañana del hecho que a todos traía escandecidos, se presentó en la aldea, con la lengua que era un coral en los aires, y en el cuello un collar, que era una monería, hecho de una cinta de plata con un candadico semejante a un corazón. Rico aditamento a lo que no estaban hechos los canes del lugar, que a lo más, lucían una carlanca de aceradas púas.

Al momento se congregó en torno al perrin media aldea. A hablar Onza, de seguro se le sometería a minucioso interrogatorio. Aquel collarín tan mono debía de ser premio a su complicidad! Allí al punto se supo que el perrillo, se lo había regalado neses atrás un temporadista, a «Flor de los Campos,» un discípulo de Galeno, quien vino a tonificar sus nervios en el helado y abundoso manantial de Cachimbo.

Ya en el hilo de la madeja, se convino en vigilar a Onza y seguirlo aun a riesgo de reventar. Con la tardecita Onza, tomó las de Villadiego: lo vigilaban en demasia. Pero su rastro no fue abandonado.

Al otro día se supo en la aldea, que «Flor de los Campos» vivía en la ciudad, en una casa como un palacio comparada con su casita de la vera del camino. Que cuando llegó Onza, Flor estaba sentada en una mecedora, mirando hacia la luna, trajeada con una bata blanca con prendidos azules, y a sus pies, en un cojín, el discípulo de Galeno, seguía con su mirada el mirar de «Flor de los Campos,» hacia la remota viajeros del espacio.

Todo eso se supo con grande asombro. Y no tardó en levantarse entre la gente moza el deseo de la venganza. Al discípulo de Galeno le quemarian en effigie en la plazoleta de la Ermita y a «Flor de los Campos» la arrastrarían por el moño. Pero al fin, se calmaron los ánimos. Se quiso echar un velo generoso sobre aquella desgracia. Y hasta el señor Cura, en su plática del domingo, con mucha maestría como que dijo:

Es menester tener caridad. No es «Flor de los Campos,» la primera Flor que cae; otras flores de jardines preciados como el humilde de esta aldea han caído, pero también es cierto, que de los campos se han obtenido los más hermosos ejemplares de preciosas flores, que sometidas a un sabio cultivo han sido el orgullo de sus cultivadores. Si no, interrogad a los cariaquitos de nuestros cercados acerca de la historia de «Heliotropo.»

L. M. URBANEJA ACHELPOHL

MIHÑH TROPICAL

Canta una paraulata en el copey;
el sol viene incendiando la colina;
y por una vereda, se encamina
pesadamente y solitario, un buey.

Hacia el conuco la compacta grey
de pericos se aleja; vuela y trina;
el sol viene incendiando la colina;
canta una paraulata en el copey.

La brisa que visita mi ventana,
coquetea entre el libro medio abierto
en que estudiando estuve esta mañana.

Saludo sonreído a mi vecina,
y cuando vuelvo la mirada, advierto
que es una llamarada la colina.

R. BENAVIDES PONCE.

MIENTRAS LLUEVE...

Cae la lluvia lenta y fina;
y á la desierta arboleda,
va arrojando la neblina
con su túnica de seda.

Junto á mi vieja ventana
hay un chaguaramo erguido;
y en su copa, esta mañana,
sorprendí, deshecho, un nido.

En las gotas cristalinas
que descienden silenciosas,
se bañan las golondrinas
y mueren las mariposas.

Las hojas todas están
empapadas de rocío;
y son brillantes que van
volando por el vacío.

Almita, dame una rosa;
una rosa purpurina,
que ha muerto una mariposa
en brazos de la neblina.

R. BENAVIDES PONCE



PREFERENCIAS LITERARIAS

NICANOR BOLET PERAZA



La aceptación continental que obtuvieron los numerosos escritos de este genial hombre de letras, uno de los prosistas más populares y fecundos que haya tenido la América latina en los tiempos modernos, significa para Venezuela el mantenimiento de la indiscutible superioridad intelectual que conquistaron para su patria los Bello, Maitín, Lozano, Toro, García de

Quevedo, Baralt y otros literatos que á raíz de la epopeya redentora de la Independencia parecieron esforzarse en demostrar al orbe que no era el heroísmo el único mérito ni la única herencia que los hidalgos iberos legaran á sus descendientes de aqueude el Atlántico, sino que también era privilegio de la región afortunada que había incubado la libertad propia y la ajena, llevar á todas partes, por medio de sus preclaros ingenios, el triunfo de las letras castellanas, traídas á su mayor grado de perfección y belleza.

Bolet Peraza inauguró muy joven sus trabajos literarios y sus escritos iniciales al finalizar la primera mitad del siglo XIX, figuraron en las revistas junto con las producciones de los gloriosos escritores de aquella era verdaderamente próspera para nuestras letras. Entregado desde la infancia al estudio de su idioma, fué desde sus primeros ensayos un maestro del buen decir y su palabra escrita, de rara facilidad, fué, sin esfuerzo alguno, siempre oportuna, siempre moderna, en el sentido sensato de este tan calumniado vocablo. Para su imaginación perennemente joven, no transcurrieron las seis décadas que separan sus primeros trabajos, de los últimos escritos de hace un año. Vino á la vida literaria fuerte de saber y la práctica no tuvo nada que enseñarle. La savia vigorosa que con el aliento de la más lozana juventud caracteriza todos sus escritos, no es otra cosa que la floración de aquella alma fuerte, risueña siempre por ajena á todo rencor y refractaria á toda envidia.

Aquella naturaleza feliz se impuso á todo cuanto le rodeaba. Los suyos admiraban sus precoces talentos y confiaban en él. Su padre compró un taller de imprenta y litografía y en Barcelona, la capital de los llanos, apareció el «Oasis», revista ilustrada por el lápiz de su hermano Ramón, dibujante talentoso y original. Aquella empresa, que en nuestros días presenta grandes dificultades, era en aquellos tiempos una verdadera heroicidad.

Las ambiciones políticas conmovían al país y toda empresa tenía que amoldarse á la situación difícilísima y á las diversas complicaciones que á cada momento surgían en la vida nacional. Disputábanse el poder los prestigios que nos legara la guerra de la Independencia y la familia Monagas, que en aquellos momentos imperaba, luchaba desesperadamente por fundar una dinastía que dejara burladas las aspiraciones más ó menos justas de los demás próceres que codiciaban la suprema magistratura. La República estaba dividida en bandos ó grupos políticos importantes y la sociedad sufría con las naturales disensiones promovidas por tan anárquica situación. La prensa, las asociaciones de todo

género, ya fuesen religiosas, políticas, masónicas y aun comerciales, los más humildes corrillos, eran válvulas de la opinión sobreexcitada y á cada momento se originaban violentísimas disputas en las cuales se pasaba con triste frecuencia de la argumentación verbal á la contundente de los hechos, palpándose en todos los actos públicos esa nerviosidad latente que indica en los pueblos la gestación de alguna gran transformación del sistema político imperante.

Cuentan las crónicas de la época, que Bolet Peraza navegó con éxito en aquellos mares tempestuosos y que el «Oasis» primero y el «Museo Venezolano» después, donde coleccionó con singular acierto producciones propias y ajenas, fueron acogidos por el público con verdadera satisfacción.

La encantadora sencillez de su estilo cautivó desde un principio á los lectores. Pro-



N. BOLET PERAZA

fundamente observador, tomó de los clásicos la corrección del idioma y se guardó muy bien de exagerarla empleando esos arcaísmos ridículos que tanto seducen á los fingidos eruditos, que espulgan el diccionario para constatar sus escritos de frases desusadas, reñidas con el buen gusto y propias para llenar de admiración ó cuando menos de dudas, al pobre de espíritu que opta por declarar magnífico todo aquello que no alcanza á comprender. No confundió nunca la originalidad de la forma con la del fondo ni sacrificó la belleza de las ideas á la del lenguaje. Escribió siempre con un propósito determinado y sus creaciones, como todo lo que es puro, hermoso y verdaderamente grande, estuvieron al alcance de todos los intelectos.

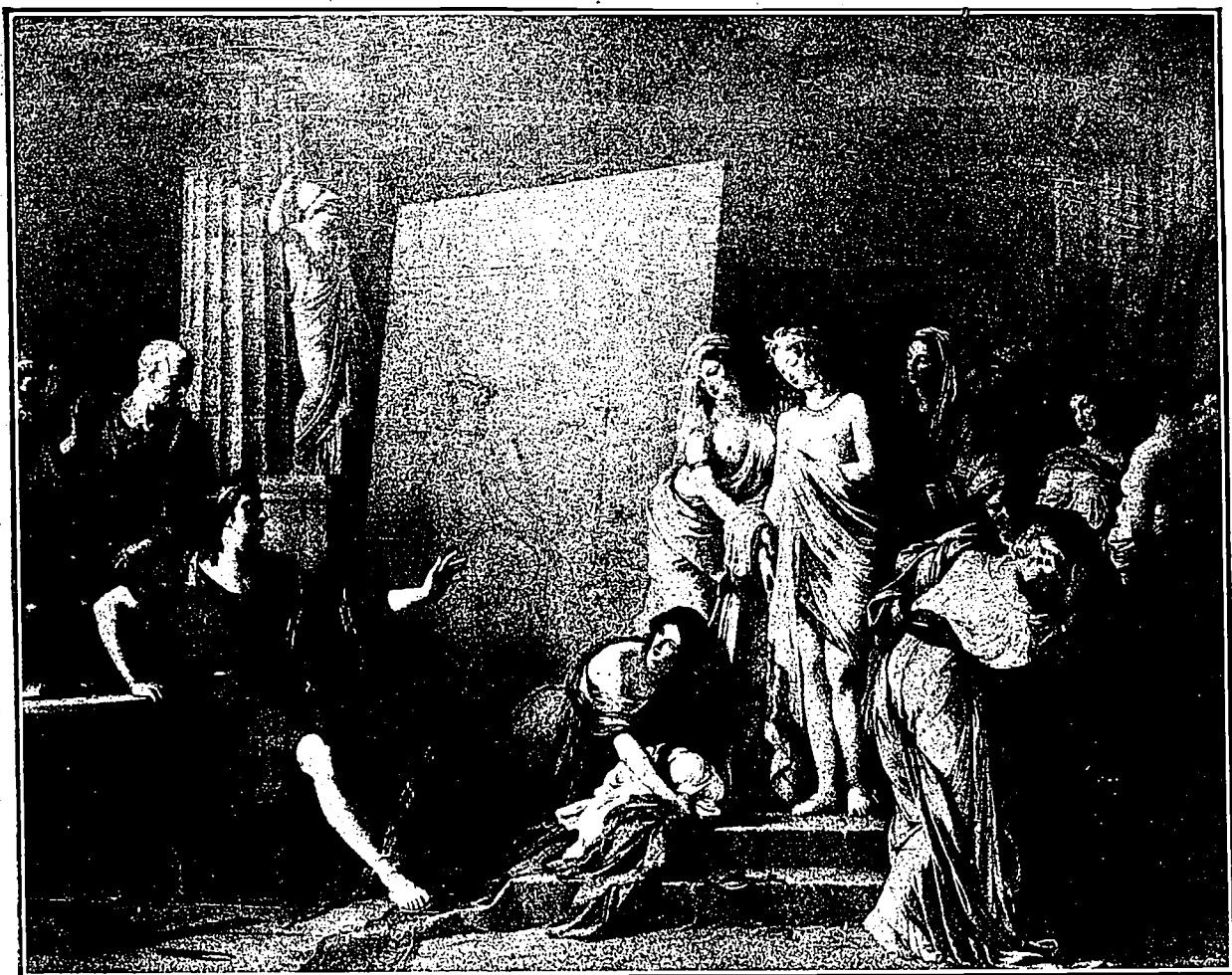
Obra de reparación ha realizado en las naciones hispanas esa prosa bella y sensata que durante más de medio siglo ha producido el incansable escritor. Unida á uno que otro producto del talento patrio, ha servido para demostrar al mundo latino que el castellano se estudia todavía en Venezuela y que al criterio literario de nuestro pueblo, que admira siempre á los buenos escritores, no le cabe responsabilidad en la labor destructora de algunos jóvenes que hermanados en una unión que constituye su única fuerza, publican de cuando en cuando artículos de crítica laudatoria, donde por turno se alaban los unos á los otros, entretejiendo así en toda la América

latina una red de alabanzas mutuas que presta una ficticia popularidad de prensa á nombres que la posteridad ignorará piadosamente.

Después de la lectura de alguno de esos cuentos imposibles que plagan nuestras revistas; después de la espeluznante sensación que produce una de esas «notas críticas» suscritas por quien muy á las claras deja ver que ni siquiera llegó en las aulas al excelente «Libro tercero de Mantilla» en cuyas páginas habría encontrado modelos cuyo estudio le habría inspirado la idea del bien ¡cuán grata sensación de bienestar se experimenta al recrear el ánimo afligido por tan indigesta gerigonzia, con la lectura de uno de esos sabrosos cuentos del autor de las «Cartas Gredalenses» donde supo reunir la oportunidad de Fernán Caballero, el diálogo de Alarcón y la sencillez conmovedora de Antonio de Trueba, el poeta ramplón del «Libro de los Cantares», que cuando niño me hizo soñar con los pinares y torrentes de las Encartaciones de Vizcaya y que aún hoy trae á mis párpados un rocío bienhechor que nace en el fondo del alma! Confieso sin rubor alguno que nunca me han causado impresiones siquiera parecidas las diablerías (perdóneseme el galicismo, pues no he de llamarlas diabluras) inocentes de Villiers de L'Isle Adam, las despiérticas perversidades del pobre Baudelaire ó las alcohólicas elucubraciones del triste Verlaine, pontífice de un cenáculo de celebridades pasmadas que le concedieron el título de amante de la luna, no obstante su grisantea calva virgen del *shampoo* y sus grandes y negras uñas, siempre orgullosas del luto producido por el horror al jabón!

Jóvenes compatriotas que aspiráis á la gloria de ser leídos, imitad á Bolet Peraza. No os conforméis con formar parte de ese grupo de decepcionados que pasea por las calles y plazas públicas el fardo de un talento original y raro que sus contemporáneos estultos se niegan á reconocer. Rechazad con energía la idea de ser exquisitos y exóticos; ello os condenaría á emplear vuestros ahorros en la publicación de un folleto más ó menos grueso; á macular su primera página con una dedicatoria más ó menos encomiástica, súplica humilde de complicidad ó cuando menos, de conmiseración, y á la necesidad de aplaudir las disparatadas concepciones de vuestros compañeros de infortunio. Alejaos de los pseudo-pensadores que os dirán que no leáis en castellano y que sólo en Francia se escriben libros dignos de apreciarse. Casi ninguno de ellos conoce el francés.....y menos aún el castellano. Leed los clásicos españoles y veréis que no hay nada nuevo bajo el sol de esa bella Francia! Sed sinceros, sed humanos y...estudiad la Gramática! Es imposible que predomine el disparate en el país donde nacieron Bello, Baralt, Cecilio Acosta, los Calcaño y cien más, cuyos nombres omito porque muchos de ellos aún viven y escriben y no quiero, no ya por egoísmo sino por pudor, aparecer á mi vez tendiendo la mano á la limosna del aplauso y reclamando para mi pobre prosa esa reciprocidad de apreciación benévola que tan risible encuentro en los demás.

El mundo hispano ha leído con alborozo los escritos de Bolet Peraza y, ¡cosa todavía más rara! los ha pagado. «El Siglo XIX» de Méjico, «El Mundo» de la Habana, «El Comercio» de Lima, «La Prensa» de Buenos Aires, «La Opinión» de Montevideo, nuestro Cojo ILUSTRADO y muchos otros periódicos que no recuerdo ahora, recibían sus admirables correspondencias. Las revistas que fundó en Nueva York, tuvieron suscriptores en todas las Américas y España contribuyó también á



MUSEO DEL LOUVRE - Zeus eligiendo por modelo las bellas hijas de la ciudad de Crotona

sostenerlas, con un respetable contingente de lectores.

Bolet Peraza no pretendió nunca ser un humorista. El buen humor que se desprende de la mayoría de sus escritos, era como el aroma natural de su espíritu floreciendo en una eterna sonrisa de aquel cuerpo sano, robusto, favorecido por todos los dones morales y materiales que puedan reconciliar á un mortal con su suerte. El no se burló nunca de la humanidad, porque la amaba y porque sentía que la humanidad le amaba á él. En la tribuna política fue un ariete que derribó gobiernos; en los congresos científicos se escuchó su opinión con respeto; en las fiestas sociales todas las miradas se dirigían á él y su palabra era siempre la más oportuna, la más elocuente, la que todos oían apagarse con la melancólica sensación de una melodía encantadora que se aleja, después de habernos hecho entrever ideales paisajes y seductoras perspectivas.

El Drama, la Comedia, la Poesía, casi todas las fases de la literatura tentaron á su genio y en todas descoltó con singular originalidad. Escribió para todos y todos le aplaudieron. Divirtió ó instruyó á las turbas y se impuso á la admiración de los letrados. Su obra llenaría volúmenes y de este gran pensador, que vivió holgadamente en New York, donde con

ochocientos bolívares se imprime un libro, podría decirse, como una enseñanza para sus jóvenes compatriotas:

—No cometió el pecado del libro!

¿Por qué? Pues probablemente porque nadie le propuso editar sus obras, ya que talento y voluntad le sobraron y de creerlo oportuno habría escrito muchísimos y muy apreciables libros con la gracia de Quevedo, la madurez de Mesonero Romanos y el propio inimitable estilo, digno modelo que recomiendo á la admiración y al respeto de cuantos hablen y escriban nuestro idioma.

s. BARCELÓ

1906.

SIMBOLO

A una princesa de cabellos rubios amaba un rey de luenga barba blanca, y como ansiaba conquistar su afecto, envió de embajador á la comarca de la joven real un viejo sabio que leyes á sus súbditos dictaba.

Al docto cano oyó la blonda niña, y respondióle al punto:

—Di al monarca

que nunca á un sol de Invierno que declina se unió de verde Primavera el alba.

Mas como el viejo replicóla, ella le apostrofó con voz rítmica y clara:

—Para medir el peso de los astros, puso Dios en tu mente una balanza. Tu ciencia el mundo material explora; mas no aprendiste á conmover las almas.

Cuando supo el señor que con desdenes correspondía á su pasión la dama, sintiendo que en su espíritu el orgullo, como herido león, se sublevaba, quiso en alguno descargar la furia, que hirió su corazón como una zarpa, y al anciano por víctima eligiendo, le hundió su alfanje de oro en la garganta. Cayó el rugoso pensador inerte, y brotó, al punto, de la herida un hada que al déspota miró terriblemente, hiriéndole en el pecho con su vara. Sintió el tirano vil que le rompía la piel un hierro convertido en áscuas, y lanzando un rugido, transformóse en un enorme tigre de Bengala.

ELÍAS DAVID CURIEL.



LOS AMANTES SUBLIMES

LA CASA DE JULIETA

Verona, 1905.

VERONA podría ser la Meca del amor inverosímil. Del amor que no se licúa en el crisol de cada nueva primavera, que resiste al corrosivo de las vulgares desventuras, que se proyecta en el tiempo como una sombra en la pradera: más grande, cuanto más lejana. Toda colina parece allí un Himeto. El Adigio corre sereno; el ogro de Verona semeja, junto á él, una helénica landa lamida por el liso ó el Cifiso. El murmullo del río suena á melopea; en el traspíe que da sobre cada breña, despierta una leve murmuración amorosa: voces de jóvenes, traídas desde antiguas fuentes que rompen la piedra allá lejos, entre verdoros lozanos. Y en las voces dialogan invisibles ninfas y centauros, ebrios de pasión, ocultos en el misterio de boscajes estremecidos por su amor.

En cada ciudad presentimos un alma y un paisaje propicios á nuestros recuerdos; el alma de una virtud ó de un vicio, de un amor ó de un odio, alesteando en el marco obligado de cierto panorama convencional. Al acercarnos á Verona, creemos divisar una serie de mansiones medioevales: en cada una el balcón de hierro laboriosamente batido; en cada hierro una maceta con lánguidos jazmines, y pendiente la fina escala de seda; en cada escala un Romeo pálido de emoción, y en lo alto, ojerosa de amor, tendidos los brazos hacia el amante, una Julieta ideal. No concebimos otra Verona.

Lá encontramos silenciosa, apoyada sobre el Adigio; diríase una joven nostálgica sobre una balaustrada proficua de recuerdos. Porque Verona es así, como las niñas aristocráticas, que al caer en mala fortuna conservan la finura del perfil, la distinción del gesto, la exquisitez de su buen gusto. Es una violeta sentimental, un tanto ajada; es el manuscrito precioso de una novela trunca; es el refugio de princesas destronadas que aún sonríen á sus admiradores fieles. Pero, ante todo, y sobre todo, Verona es un estuche venusino, el estuche único de dos corazones únicos: los corazones de Romeo y de Julieta.

La ciudad luce otras reminiscencias. Allí dominó Teodorico el Grande, y fué podestá Martín Escaligero. Es más célebre uno de sus descendientes, Bartolomé, bastándole para ello haber acogido á Dante, proscrito de Florencia. Y Dante vive todavía en el mármol, en la «Plaza de los Señores»; al irse el día, se levanta como una gran sombra pensativa, vagando en el crepúsculo, y parece que mil ideas están revoloteando sobre su frente como una guirnalda de aguiluchos sin nidos. Además de Cátulo Vitrubio y Plinio el Joven, conocieron allí la línea, la luz y

el color, sus hijos ilustres Víctor Pisano y Pablo Veronese. El viajero se arrodilla ante el mármol de Dante y pasa; los otros no incomodan su recuerdo. La historia de la ciudad, es la historia de sus amantes; en toda alma despiertan ó resucitan, allí, romanticismos dormidos pero inmortales.

Existieron las familias hostiles, Capuletos y Montequios; Dante nos lo repite en su «Purgatorio.» Es verosímil que sus hijos se amaran. La novela del conde Luis de Porto es creíble en casi todas sus partes; Mateo Bandello la incluye en su interesante colección, y de allí la tomó Boisteau para su arreglo francés. La leyenda tiene en su favor el valioso testimonio histórico de Jerónimo della Corte.

La imaginación de innumerables artistas ha eternizado, más tarde, el trágico episodio de los amantes sublimes. Shakespeare, que dió sangre y alma italianas á tantos de sus personajes, resolvió immortalizarlo en su drama admirable; otro inglés, Arturo Brooke, gastó el tema en una obra mediocre. En Francia, después de Boisteau, ha inspirado varios cuentos y novelas, hasta la reciente de Clement Rogel, y las dos mil páginas montepinescas de Cardoze. En Alemania escribió Veisse una tragedia. En España son conocidos, un drama de Lope de Vega, y una tragedia de Rojas. Però es en Italia donde la leyenda veronesa ha inspirado una literatura más vasta; hay tragedias de Scévola, Leoni, Palli, Concenza, Ventignano; varios poemas, entre los cuales merece leerse el de Teresa Albarelli; un libro crítico de Julio Leati; un interesante capítulo de Chiarini, en sus profundos estudios shakespearianos. Es cuanto pudimos averiguar en las bibliotecas de Verona, de Roma y de París.

En las bibliotecas musicales de Milán y de la Ópera de París, encontramos li dramas líricos sobre esta amorosa desventura; los firman, por orden cronológico, Benda, Schwanberg, Rumling, Dalayrac, Steibelt, Zingarelli, Guglielmi, Vaccai, Bellini, Marchetti y Gounod. Solamente la ópera de este último sobrevivió á su autor; á poco que agucemos la memoria, nos arrullarán sus ofrendas líricas esparcidas sobre el poema.

El viajero que llega á Verona, busca los testimonios materiales de tanta remembranza artística, busca la casa y la tumba de Julieta.

En un callejón parece que aún podrían querrellarse los valientes de ambas progenies; al anochecer, diríase que vagan rondas de enmascarados, y que Tybalt va á clavar su acero, otra vez, en el pecho de Mercutio; allí se derruye el antiguo convento de franciscanos, en el «Vicolo San Francesco al Corso.» Hay una capilla lamentable; luego cierta habitación que es indigna parodia de una cripta, y allí un mal sarcófago medioeval: eso es la tumba de Julieta.

No falta el holocausto de tontería volcado allí por algunas románticas londinenses: coronas, tarjetas, versos. ¡Paciencia! A lo sumo, deberían admitirse sobre el sarcófago, guirnalda de jazmines; como visitadoras, mujeres con caras tiernas del Beato Angélico y de Botticelli, con bustos ceñidos por blancas túnicas; y en el ambiente, plegarias armoniosas, amorosas, deliciosas. Ese sería el marco evocador, para honrar el poema con dulce melancolía, musicalmente. ¿Sacerdotisas para ese rito? Habría que recurrir á las tres gracias—tres, como un trébol de amorosa carne.—¿Aglaiá? ¿Eufrosina? ¿Talia? ¿Cuál de ellas negara el homenaje de su Belleza y de su Silencio para convertirse en Vestal de este fuego sagrado del Amor?

Fuimos á resarcirnos de esa decepción en la «Vía Cappello,» donde se conserva la casa habitada por Julieta, la casa de los Capuletos. El edificio, físicamente, no importa. La fantasía suple las ausencias de la realidad. Bajo uno de esos balcones languideció de amor Romeo Montequio; de esos hierros dichosos pendió por cien noches consecutivas la escala por donde trepó su pie ágil; allí mismo el plenilunio de una media noche estival, envolvió en el tierno abrazo de su palidez tranquila, el primer beso de las bocas ardientes, cómplice mudo.

Cuando pisamos el umbral de la casa, una amable noticia la heroseó: el concejo municipal de Verona acaba de comprarla por 14.000 francos, convirtiéndola en paraje de peregrinación universal. Esta compra, tan delicada y artística á la vez, lo honra mucho, por cierto: no acostumbran tales cosas las municipalidades modernas. Verdad es que Verona es ciudad italiana; en esta dulce península de Laura y de Beatriz, aún no se ha apagado el culto del amor, del arte y la belleza. El concejo municipal obró cuerdaamente al no discutir la autenticidad total de la tragedia galante. Romeo y Julieta existen ahora, aunque nunca hubiesen vivido; existen como símbolo perenne del amor incontrastable, del amor que pasa sobre todos los obstáculos, del amor que desafía la vida y la muerte. Tal como el Alighiero nos dice del amor de Paolo y de Francesca:

Amor, che al cor gentil ratto s'apprende...
Amor, che a nullo amato amar perdona...
Amor condusse noi ad una morte...

**

Cuando sobre Verona anocheció, sentimos un deseo irresistible de evocar la historia. Muchos la conocen al través del drama shakespearino. Es más ingenua en la primitiva novela del conde Da Porto, dedicada por éste á Lucinia Savorgorana, nobilísima señora. Cada cual puede contarla á su manera, y nosotros á la nuestra, aunque prefiriendo mantenernos fieles á la tradición inicial.

En tiempos de Bartolomé della Scala, una tregua amenguó el odio que acibaraba los corazones de Montequios y Capuletos. Dió Messer Antonio, de estos últimos, varias fiestas. Siguiendo á una hermosa que lo afligia con sus desdenes, concurrió á una de ellas un joven de los Montequios, apuesto garzón, de elegancia perfecta. La única hija de los Capuletos prendóse de su belleza y de su tristeza, viéndolo apartado por las crueldades de una pasión incierta. Cuando cruzaron sus miradas, Julieta ya le pertenecía. El azar de un baile figurado los reunió. Julieta daba su otra mano al joven Marcuccio, que tenía las propias siempre heladas, en julio como en Enero. Entonces Romeo oyó una dulce voz:—¡Bendita sea vuestra presencia, señor Romeo!

Y el joven, maravillado al oírla, replicó:—¿Por qué podríais bendecir mi llegada?

Y ella:—¡Sí! Bendita vuestra presencia á mi lado, pues así mantendréis en dulce calor mi mano izquierda, mientras se huela mi derecha.

Y él, osando más:—¡Si con la mía caliente vuestra mano, con vuestros bellos ojos me que más el corazón!

Ella, con una sonrisa y temiendo llamar la atención por tan largo diálogo:—Romeo, os juro sobre mi fe que ningún rostro me parece aquí tan bello como el vuestro.

Y él, ya perdidamente conquistado:—No



H. SPERLING - El agitador

obstante ser quien soy, si no os disgusta, seré eternamente el fiel servidor de vuestra belleza.

Envidiable aventura; ya no ocurre á ningún Romeo contemporáneo.

Una vez más fueron las manos el indisoluble nudo amoroso. Siempre las manos. Así las transparentes de Cleopatra, tenazas de corazones; las manos de Mimí, que buscan en la oscuridad, como dos mariposas ciegas; pulpos de voluptuosidad, las manos embriagadoras de Manón y las satánicas de la Montespán; las manos inciertas de madame Bovary hablan á la ilusión antes que el labio, antes que el corazón mismo: las ingenuas de mil Virginias y Lucrecias, las soñadoras de mil Ofelias y Julietas, todas encendidas de amor, por la fiebre de las manos. ¿Recordáis la galante cuarteta de Voltaire á las manos incomparables de la Pompadour? Tuvo razón Gabriel D' Annunzio al resumir en las de su «Gioconda» toda la poesía de la belleza y del amor...

* *

El odio tradicional de sus familias, como el espíritu del mal en las tragedias griegas, se atravesaba obstinadamente entre los dos corazones. Mas Julieta, gustando pensar en la buena, antes que en la mala ventura, supuso que podría consentirse el enlace para sellar la paz de ambas familias, ya en tregua.

Romeo pasaba innumerables noches al pie del balcón, atisbando el más leve suspiro, durmiendo muchas veces en la calle misma. Enternecida Erato por la constancia del amante, dejó á sus ocho hermanas y vino en su

ayuda, aconsejando á Julieta. Esta abrió una noche su ventana y lo divisó.

—¿Qué hacéis?

—Obedezco á mi amor.

—¿Y si os vieran? Corréis peligro.

—Sí, mi señora. Yo podría morir aquí; y moriría, seguramente, alguna noche, si antes que la muerte no viniese en mi ayuda vuestro amor. En cualquiera otra parte estoy tan cerca de la muerte como aquí. Dejadme al menos morir en este sitio, junto á vuestra persona, como sería mi dicha vivir, si plúguiera al cielo y á vos.

Un minuto después la luna envolvía sus cuerpos y se insinuaba tenuemente en sus almas, como una etérea solución de perlas finas. Sólo el antiguo odio desleía un reflejo escarlata en torno de ambos; su amor sentía ese reflejo triste, la tristeza del obstáculo. Y las estrellas, en su titilación silenciosa, parecían lágrimas adamantinas del llanto infinito con que la noche comprendía su angustia. Cada estrella, una gota.

Se dieron el primer beso. Quien lo haya dado, sabe que la primera vez el amor tiembla tímidamente sobre los labios, como la mañana primaveral cuando asoma sobre las colinas. La tibia humedad del primero que amanece entre los cuatro labios temblorosos —prolongado, insistente, interminable,—tiene sabor á miel himeta y desciende como un filtro hasta los corazones. ¿No es más poderoso que el ofrecido por Brangania á Isolda y á Tristán en el tempestuoso poema wagneriano?

Sobre el balcón y bajo la luna hablaron muchas veces todavía, volcando sus labios

recíprocos, como dos ánforas inagotables, desbordantes de besos, infinitas.

Llegó el invierno crudo y Romeo intentó conmoviera con el espectáculo de su juventud marchitada por noches y noches de intemperie. ¿Por qué no lo recibía en su alcoba? Al punto se indignó Julieta y amonestó la audacia; mas lo hizo adelantando las saavedades nupciales del caso, pues era entonces costumbre tender la dulce red, lo mismo que ahora. Romeo no ansiaba otra cosa. Pocos días después se desposaron ante fray Lorenzo, gran filósofo y experimentador de cosas naturales y mágicas, fueron esposos en secreto y paladearon á hurtadillas las delicias del amor, esperando que el tiempo sugiriese un medio para enternecer al viejo Capuleto.

Alguien envidió su felicidad excesiva. De pronto, sin causa explícita, renacieron las querellas. Capuletos y Montequios se atacaron un día, en pleno Corso. Romeo no daba golpe, recordando que los adversarios tenían sangre de su amada. Al fin, cuando muchos de los suyos habían caído ya, corrió sobre Tebaldo, el más procaz, y de un solo golpe le dió muerte. La justicia lo desterró de Verona á perpetuidad. Antes de irse, gracias á fray Lorenzo, los amantes tuvieron en el monasterio su última entrevista, separándose de cuerpos, ya que de almas era imposible.

Julietta lloraba noche y día. No se equivocó el ingenuo cantar de los pastores galos:

Plaisir d'amour ne duré qu'un moment,
Chagrin d'amour dure toute la vie.

La madre no consiguió arrancarle el secreto

de tanta pena: un día dijo á Mañser Antonio, que tal vez fuese íntimo deseo de casarse.

—Convendría buscarle un marido. Pronto tendrá diez y ocho años; después de esa edad, las niñas pierden más que ganan en belleza.

El buen padre asintió. Fueron vanas las protestas de Julieta. Desesperada, pidió confesarse, para ver á fray Lorenzo. Recordó al franciscano sus poderes milagrosos; era la ocasión de probarlos, dándole un veneno ó resolviendo el grave caso.

Después de mil vacilaciones, cariñosamente le habló así: No te daré veneno, hija amadísima. Sería pecado verte morir tan joven y tan bella. Si tienes el valor de hacer lo que te propongo, yo te conduciré junto á Romeo, para siempre. Escucha. La tumba de los Capuletos está fuera de esta iglesia, en nuestro cementerio. Te daré cierto polvo que produce un sueño de cuarenta y ocho horas; te creerán muerta; serás enterrada. Yo iré á buscarte, quedarás oculta en mi celda algún tiempo y después te llevaré á Mantua donde Romeo te espera.

Ella aceptó; fray Lorenzo se encargó de comunicar el plan al amante proscrito.

Poco después, una noche Julieta sobrió los polvos y se durmió con todas las apariencias de la muerte. Verona entera compartió la desolación de su familia, y el sepelio fué solemne, fastuoso.

Un siervo fiel de los amantes, ignorando el secreto, voló á Mantua para llorar con Romeo la desventura. La carta de fray Lorenzo no había llegado aún, Romeo, enloquecido por el dolor, juzgó inútil, imposible, sobrevivir. Vistió un disfraz de aldeano y echó en su bolsillo una ampolla de cierto veneno infalible. Si lo tomaban, moriría á manos de la justicia; si llegaba á Verona, se encerraría en la misma tumba de su amada y moriría allí, junto á ella, inseparablemente. Dos noches después de enterrada Julieta, llegó á Verona; fué hacia el monasterio y dió con la sepultura. Levantó la loza y entró. A la luz de su linterna ciega, vió á Julieta en su ataúd, rodeada por sus enemigos y por su propia víctima. ¡Nunca sus ojos la vieron más bella!

—¡Ojos que fuisteis la clara luz de los míos, mientras plugo al cielo! ¡Boca que he besado mil veces, dulcemente, como la abeja sobre el polen de los cálices predilectos! ¡Seno delicioso, refugio único de mi adoración y mi ternura! ¡Cuán ciegos, mudos y helados estáis! ¡Cómo podré ver, hablar y vivir sin vosotros!

Y entretanto, esparcía sus besos en los ojos, en la boca, sobre todo el cuerpo divino de Julieta, con la garganta ahogada por los sollozos y las pupilas ciegas de lágrimas. Desolado, sobrió el contenido de la ampolla, y abrazando á Julieta contra su seno, esperó la muerte.

Cuando cesó la acción de los polvos, ella volvió en sí, encontrándose, espantada, entre dos brazos humanos. Una voz, llena de espanto á su vez, le dijo que era Romeo; la voz parecía salir de un sepulcro. Ella le refirió el plan. El no había recibido la carta de fray Lorenzo, y por eso estaba allí, á su lado. Mientras ella le hablaba, él fué palideciendo y comenzó á morir, cadenciosamente, entre los brazos de su amada; la vida huía lentamente de su cuerpo como el perfume de un naranjo en flor.

Cuando llegó fray Lorenzo, ella le pidió que la dejase morir sobre Romeo y le guardase absoluto secreto.

Después se descubrió lo ocurrido. Abrieron el ataúd y encontraron á los dos aman-

tes unidos en un abrazo eterno. Bartolomé della Scala, impresionado, quiso ver sus despojos. Los padres de ambos vinieron á llorar sobre sus hijos muertos; vencidos por la piedad, olvidaron su odio y se abrazaron efusivamente. Así terminó la enemistad que no habían podido apagar los ruegos de los amigos, ni las amenazas de los señores, ni las vidas de jóvenes valientes, ni el tiempo mismo.

Más que todo pudo el amor. Incontrastablemente.

*
**

Desde entonces, después de la hora en que el véspero luce; las sombras trágicas de los sublimes amantes parecen despertar, inconscientes, eternas, pasearse por las calles de Verona y llegar hasta el balcón, poblado ahora por sus más caros ensueños, reviviendo las horas felices. Y la casa de Julieta parece en las noches de luna un templo imaginario; y sale de sus ventanas un perfume hierático extraño, como si fieles esclavos de Bitinia ó de Frigia agitaran incensarios de amor; y se oyen palpitaciones, calofríos, anhelos, como si un enjambre de impolutas vestales se estremeciera por el vigoroso abrazo de faunos robustos. ¿Comprendéis, ahora, cuánta gentileza cabe en la decisión del Concejo Municipal, asegurando la conservación de esa casa donde todas las noches parece que dos sombras se acribillan á besos?

¿Vulgaridad?

De ninguna manera. Vulgaridad es lo propio del vulgo. El vulgo ya no es la denominación de una clase social; hay vulgo en todas partes, entre el oro y la púrpura lo mismo que entre la escoria. La vulgaridad equivale, en el alma, á los defectos físicos, á la cojera, al estrabismo; es una deficiencia del corazón, es la incapacidad de ideal; es todo lo inestético, la grosería, la sordidez. Cabe, empero, un distinguo: no basta ser grosero para ser vulgar. Hay temperamentos groseros que no son vulgares. Ciertos actos, con ser de una grosería absoluta, resultan épicos, poéticos, ideales. Cuando Cambronne invitado por el enemigo á rendirse, responde su palabra memorable, se eleva á una altura homérica, su vulgaridad es sublime. Es la intención lo que ennoblece el acto, lo eleva, lo idealiza; y es la intención, en otros casos, lo que produce la vulgaridad.

¿Cabe mayor respeto del ideal, más nobleza de intenciones, más finura de sentimientos en la resolución del Concejo de Verona? Los «vulgares» son otros, son los miles de plebeyos que han criticado la adquisición, fundándose en que el dinero así empleado no reporta beneficios materiales. Ese criterio es de cartagineses, no de latinos; y Verona tiene «gentil sangre latina». Casi podría preferirse el criterio del sibarita que considera vulgar y despreciable en sí misma toda satisfacción material, sólo juzgando digno lo superfluo que la exorna, lo que sonríe al buen gusto, lo que trae un perfume de refinamiento. Aumentemos la parte de la inteligencia ó del corazón y amengüemos la omnipotencia de los sentidos torpes; recordemos que en toda larva puede soñar una mariposa. La vida puede ser intensa y conservarse digna; encrepsarse de pasión, tempestuosamente, sin que la ira enturbie las aguas cristalinas de la ola. La intención es todo; en la intención debemos poner el ideal, como en un tabernáculo. Por eso la vulgaridad no está en la satisfacción material misma, sino en la intención chata que la acompaña. Ser vulgar

es encanallarse, diría Nietzsche. Es renunciar al respeto de sí mismo, es fundirse en el molde de la bajeza común, es «la degeneración del hombre en su semejante, en el común de los mortales, en el mediocre, en el animal de rebaño.»

La historia de Julieta y Romeo es la negación de la vulgaridad. El amor vulgar es otro:

*«Tant que cette eau coulera doucement,
l'eau du ruisseau qui borde la prairie,
je t'aimerai,» me répétait Sylvie.
L'eau coule encore. Elle a changé pourtant !*

Esa cuarteta resume el cruel brevulario del amor contemporáneo, inconstante como la ola y como la nube, tal cual lo observamos por millares de casos en torno nuestro. El amor ideal es el de Julieta, solamente comparable con el de Romeo, «fuerte como la muerte.»

Sólo un ideal cualquiera nos libra de la vulgaridad, de esa hidra que ofende todo lo que alcanzan sus tentáculos. Ella hace del arte un oficio, de la virtud una empresa, de la ciencia un negocio, de la caridad una fiesta, del amor un sensualismo. Transforma el amor de la vida en pusilanidad, la prudencia en cobardía, el respeto en servilismo. Lleva á la ostentación, á la avaricia, á la avidez, á la falsedad, á la simulación. Detrás del hombre asoma la bestia, y estira su garra, la bestia salvaje que sólo siente el hambre de sus instintos y sólo aspira al hartazgo.

Emancipar al amor de la vulgaridad, es, pues, una obra de educación de los sentimientos, finamente intelectual, gentilísima. Todas las ciudades, como Verona, deberían tener su casa de amantes sublimes, para que peregrinasen á ella los jóvenes en edad de soñar y de amar. La historia de esos «amantes representativos»—con licencia de Emerson,—narrada por Da Porto, dramatizada por Shakespeare, musicalizada por Bellini y Gounod, sería más benéfica para la educación de las jóvenes modernas, que las novelas de Safo y Afroditas devoradas hoy por las esposas futuras.

Podría hacerse más. En las plazas públicas, en los parques tranquilos y solitarios, propicios para que paseen sus ilusiones los enamorados, podrían colocarse estatuas que perpetuasen el recuerdo y el culto de los amantes célebres. ¡Hay tantos de tiranos que oprimieron mucho, de militares que mataron mucho! ¿Por qué la posteridad no debe honrar á los amantes que amaron mucho? ¿Amar es menos humano que oprimir, matar, enredar ó estorbar?

Ha poco tiempo, en el estudio del escultor Rodin, en Bellevue, hemos visto un grupo de Romeo y Julieta, casi terminado. Ella está vestida escasamente, envuelta en esos velos pesados que el insigne modelador aligera con su genio. Romeo tiene asida su mano, la lleva sobre sus labios, entre las dos caras juntas, tan cerca que besa á un tiempo mismo los labios y la mano. Están fundidas toda la emoción del primer beso que se da á la prometida y toda la satisfacción del primer beso que se recibe de la esposa. No es posible pedir á la glacial solemnidad del mármol nada más casto y más voluptuoso al mismo tiempo: el paroxismo sentimental y el abismo amoroso...

¿Cuál será la ciudad que cuente, entre sus millonarios, uno capaz de adquirir esa obra y de regalarla para que sirva de lección en la más hermosa de sus plazas?

JOSÉ INGENIEROS.



JULES LEFEBVRE - Lady Gadiya

COMO COMPOÑIA EMILIO ZOLA



EL MISTERIO

A Carnevall Montreal.

I

Su balcón queda frente á la ventana por donde á veces un fragmento miro de la vieja ciudad; donde suspiro cual por una mujer bella y lejana...

Asomada al balcón, esta mañana puedo observarla á mi sabor. Admiro su juventud y viéndola respiro un fresco aroma de campina sana.

Seductora y sutil, como un reclamo, es blanca, fina y breve, como un lirio. ... Gracia, Luz, Margarita ó Araceli?

Su nombre es Ideal. Así la llamo. Ideal entrevisto en un delirio y encarnado en un lienzo Botticelli

II

Rosados de frescura voluptuosa, sus labios son la rosa que florece. Grácil y griega, su nariz parece aspirar el aliento de la rosa.

De su dorada cabellera undosa bajo la seda riza palidece su frente soñadora que padece una exquisita palidez radiosa.

Su cuerpo es una mórbida cadencia. Dormidos en un sueño de inocencia, hay dos pichones tímidos y enanos

bajo su cota inmaculada y leve. Y se abren, cinco pétalos de nieve, los jazmines gemelos de sus manos.

III

Vela sus ojos doble mancha obscura. Son dos lunetas de cristal, umbras. Pareja de enlutadas mariposas en una flor de gracia y de blancura!

Y cavilo... En sus ojos, qué fulgura? Tedio, amor? Son las gemas luminosas azules de zafiro, tenebrosas de ónix, ó verdes de esmeralda pura?

Está enferma, quizás?... Pero sonríe al cielo y á la luz, y su sonrisa cual un vago perfume se deslie

en la paz del silencio. Los sonrojos le sonrosan la faz. Mi alma indecisa vacila ante el misterio de sus ojos...

A. ARVELO LARRIVA.

Cárcel Pública de Ciudad Bolívar.—1906.

UN joven, «investigador y curioso,» muy inteligente y muy activo, M. Henri Massis, ha compulsado diligentemente los manuscritos, borradores, planes y cuadernos de notas dejados por Emilio Zola, y ha tratado de descubrir en ellos los secretos de su trabajo.

Se sabe que no hay nada más útil para comprender á un talento; y, en todo caso, que no hay nada más curioso que este género de investigaciones, cuando se hacen con tanta diligencia como sana crítica; y es precisamente, atento á estas condiciones, como lo ha realizado M. Massis.

Forzado á constreñirse,—porque es una biblioteca de notas la que ha dejado detrás de sí Emilio Zola,—M. Henri Massis ha tomado por base de su trabajo: 1º, los papeles en que Zola trazó el plan general de su obra, á saber, el plan general de los *Rougon-Macquart*; 2º, las notas que Zola tomó de sus lecturas de obras científicas, para documentarse científicamente y darse ideas generales, relativas á los misterios de la herencia; 3º, los planes sucesivamente trazados,—llegan á veinte,—ya del *Assommoir*, en su conjunto, ya de diferentes capítulos de *l'Assommoir*.

Se ve que con el libro de M. Massis se entra literalmente en el gabinete de trabajo, y aun pudiera decirse, en el laboratorio de Emilio Zola.

*

Fué en 1868 cuando Zola estableció en su mente y aun trazó en el papel el plan general de su obra los *Rougon-Macquart*. Esta obra, primitivamente, no debía contener sino diez volúmenes. Tres años después, en un nuevo plan, consideró que debía contener diez y siete. Se sabe que, en definitiva, constó de veinte. Pero todas las novelas principales, todas las novelas verdaderamente típicas, características de una porción 6 de otra de la sociedad francesa, estaban previstas desde 1868. Zola habla trazado las fronteras de su dominio, dividido su territorio, y por decirlo así, las provincias que solamente más tarde subdividiría. El espíritu de orden y de método, la posesión de la obra aún por hacer, la fuerza de voluntad, 6 más bien, la conciencia de la fuerza de voluntad, aparecen allí plenamente. Por lo demás, una de las palabras que se hallan con mayor frecuencia en los papeles íntimos de Zola, es la palabra «quiero»:—Quiero hacer esto, quiero que las cosas sean así... Estas expresiones salen constantemente de su pluma. Zola ha seguido durante veinte años, sin desviarse, el camino que se trazó, neto, preciso, directo, dos 6 tres años antes de su treintena.

Su documentación científica puede hacer sonreír, por incompleta, rudimentaria y aun candorosa. Pero lo cierto es que existe, que él le ha consagrado, á lo que parece, un año á lo menos de labor, que la tomó muy en serio, y que no es de los que afecta estar informado en la materia sino que, muy firmemente, cree que lo está. En todo caso, es interesante conocer esa documentación: él ha leído las *Lecciones de fisiología experimental*, de Claudio Bernard; la *Literatura inglesa*, de Taine, y particularmente el prólogo; la *Fisiología de las pasiones*, de Letourneau, y el *Tratado de la herencia natural*, del doctor Lucas. De estas dos últimas obras ha tomado abundantes notas, muy diversas, y yo diría muy objetivas, es decir, en las que no se siente la preocupación del novelista que quiere utilizar, que piensa ya utilizar lo que ha leído; sino el cuidado y la atención de un hombre que solamente quiere no olvidar lo esencial de lo que se dispone á leer, y que quiere tener más tarde, á la vista, lo esencial de lo que ha leído. Es un buen trabajo de escolar estudioso. Está inspirado por una completa sumisión, provisoria, sin duda, pero completa sumisión al maestro, lo que, en el espíritu de Zola, quiere decir sumisión á la realidad.

Zola ha leído, 6 por lo menos, ha consultado las obras siguientes: *Fisiología del hombre*, para uso de las gentes de mundo, por el doctor Marchal; *Estructura y fisiología animales*, por Aquiles Comte; *Fisiología elemental del hombre*, por J. L. Brachet; *Resumen completo de la fisiología del hombre*, por Laurencet, de Lyon; libros de muy desigual valor, pero relativos todos á su preocupación constante.

*

De tiempo en tiempo, en la misma época, reflexionaba también, no sobre la materia de su obra, ni sobre su base científica, sino sobre el carácter que debía tener y sobre la manera que el autor debía emplear. Se decía á sí mismo, por ejemplo, que sus novelas debían ser la pintura de una descomposición social, de una decadencia, para decir la palabra; pero, como lo hace observar M. Massis, de una decadencia provisoria, regresión sobre el camino de la perfectibilidad, pero regresión que puede ser corta y que deja intacta la creencia en la perfectibilidad misma:

«Es preciso absolutamente observar esto: yo no niego que podamos ir más 6 menos á la libertad, á la justicia. Podría aun decir que creo en estas palabras: libertad, justicia, bien, que mi creencia consista en que los hombres, serán siempre hombres, animales buenos 6 malos según las circunstancias. Si mis personajes no llegan al bien, es porque nos estremenamos en la perfectibilidad... Digo que hay desde luego una tendencia hacia la libertad y la justicia. Creo que esta tendencia necesitará mucho tiempo para llegar á su objeto. Pero creo en una marcha constante hacia la verdad. Sólo del conocimiento de la virtud podrá nacer un estado social mejor.»

Se ve que el Zola pesimista de 1868, ya era, un poco confusamente, algo del Zola optimista y ardientemente perfectibilista de los últimos años; lo cual es digno de notar.

Zola se preguntaba aun si debía tender hacia lo general 6 hacia lo excepcional; hacia lo general como Flaubert, que evidentemente piensa siempre en establecer «tipos,» 6 hacia lo excepcional, como los Goncourt. Se ve que vacila un poco. El elogio que Taine hace de Flaubert por «lo general,» le produce indudablemente alguna impresión. Cita esta idea y este elogio. Pero se dice también que los personajes tales como él los piensa «no pueden salir de la excepción.» Se decide, algo confusamente, por un excepcional que no sea monstruoso. Hacer menos «excepcional» que los Goncourt, «que han torturado la verdad,» y más «excepcional» que Flaubert. Hacer poco más 6 menos como Stendhal:

«Parece también que al salir de lo general, la obra se hace superior (*Julien Sorel*), y que hay creación de hombre, esfuerzo de artista. La obra gana en interés humano lo que pierde en realidad corriente. Es preciso, pues, hacer «excepcional,» como Stendhal, evitando las grandes monstruosidades.»

La idea es extremadamente confusa; pero muestra á lo menos que Zola temía los escollos, lo que para él podía ser escollo. La generalidad, el tipo era uno para él, que no tenía el espíritu bastante amplio y poderoso para crear tipos de humanidad y que habría fracasado en este esfuerzo; lo excepcional demasiado circunstanciado era otro escollo para él, desde luego porque se trata de ser comprendido, y en seguida porque Zola no era capaz de estudiar á fondo un ser humano muy particular, porque le faltaba completamente penetración psicológica.

No respondo que se comprenderán bien las dos páginas extremadamente curiosas que Zola escribía en la misma época y que tituló *Diferencia entre Balzac y yo*. No son tampoco muy claras. Lo que tienen de más interesante es que son muy modestas.

En fin, por lo que hace á la manera como Zola componía sus novelas, una vez trazadas, nada más interesante que los datos que suministra el libro de M. Massis. Absolutamente

desprovisto de facilidad, 6 si acaso estaba dotado de ella, persuadido de la verdad de este axioma de Chamfort, que Mirabeau llevó á la tribuna: «la facilidad es el más bello dón de la naturaleza, á condición de que no se gaste jamás»; en una palabra, era lo contrario de un improvisador: Zola procedía á la manera de los pintores que hacen sucesivamente, al crayón, siete ú ocho esbozos generales de un cuadro y se detienen, bien en el octavo, ya en el segundo, ora en el primero, y que, en seguida, para cada grupo de su cuadro, hacen aun cinco, seis ó doce esbozos particulares.

De *l'Assommoir* en su conjunto tenemos varios planes distintos; de cada uno de sus capítulos, otros tantos.

Es sumamente interesante comparar entre sí unos á otros. En esta comparación yo no puedo entrar. No haré sino una observación, que es de orden general. Zola ha dicho veinte veces que habla nacido romántico, y que su incesante esfuerzo, é inmenso, era eliminar este virus. Los preparativos de *l'Assommoir* nos ofrecen un ejemplo notable de esta disposición innata y de este esfuerzo voluntario para luchar contra ella. Al principio, había imaginado, para el desenlace, una escena dramática y melodramática, una batalla, una matanza, sangre y muerte, un desenlace como los que se hallan aun en la suave George Sand y como haré observar que hay hasta en las mismas *Contes* de Montesquieu. Aquel desenlace lo sedujo, evidentemente; sin cesar, vuelve á él y lo acaricia. Es el virus romántico... Pero Zola lucha contra esta sugestión. Se dice que hay más verdad en un desenlace triste y chato, como son en general los de las historias populares, cuando lo tienen; y, en fin, *se decide por la verdad*; se decide por Coupeau muriendo de *delirium tremens* y por Gervasia muriendo de miseria fisiológica. Es una bella victoria de la conciencia.

Del mismo modo,—en otro orden de ideas, pero habiendo siempre lucha entre lo convencional y la verdad y victoria definitiva de la verdad,—vacila con respeto á Goujet. Goujet es el «buen obrero.» Zola se pregunta si, imaginando su «buen obrero», no cederá inconscientemente á ese procedimiento que consiste en hacerse perdonar los personajes odiosos, contrabalanceándolos con un personaje simpático: buen diarista, en una pieza, contra los diaristas (*Efrontés*, de Augier), el buen pastor, en todas las novelas anticlericales, etc. Este procedimiento, completamente convencional y un poco cobarde, era el temible para Zola. Tiene también caer «en el *Manual*» (los *Ouvriers*, de Manuel), es decir, en la pintura insípida del obrero virtuoso, del obrero según el corazón de los burgueses.

Resuelve todas estas vacilaciones, decidiéndose por la verdad. Hará un obrero sano de cuerpo, de corazón y de espíritu, porque los hay, porque los ha visto; pero le dará defectos: su «buen obrero» beberá un poco y aun más que un poco; su «buen obrero» no será un estudiante plebeyo regenerado por la lectura; será tan iletrado como otro; será simplemente un sér bien nacido, en quien el sentimiento de la familia será muy fuerte. Nada más, nada menos; si se quiere, un poco de ese sentimiento de dignidad y de fiereza moral, que el sentimiento de la fuerza física extraordinaria da á veces á ciertos hombres.

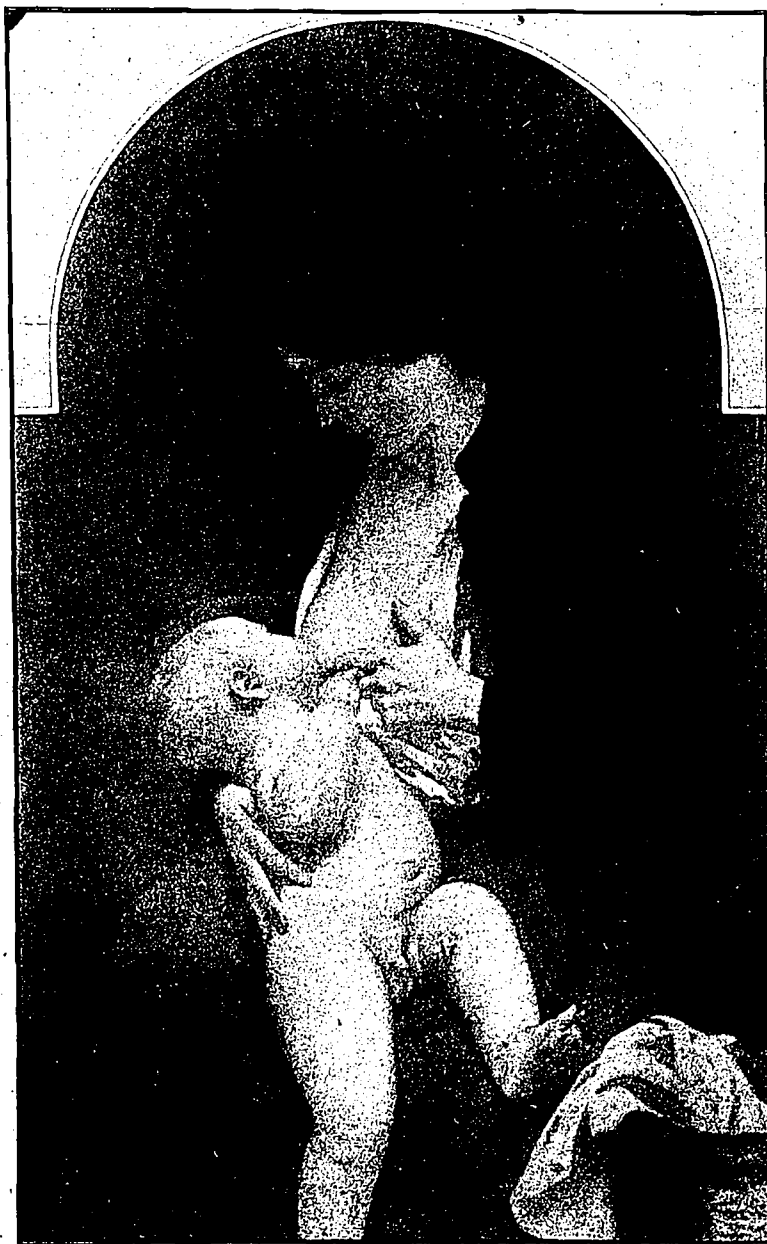
*

Dos palabras sobre el estilo:

Del examen que M. Massis ha hecho de los manuscritos, resulta que Zola vacilaba un poco sobre el estilo, y vacilaba un poco sobre la composición. Casi no borraba. Como Jorge Sand, Gautier, About, dice M. Massis, Zola no corregía sobre la cuartilla.

«Es innecesario ser viejo en el oficio, decía Goethe, para manejarse en correcciones.» Lo cierto es que Zola no corregía, ni para suprimir, ni para agregar, ni para recortar.

Es probable que *corrígiese antes de escribir*; esto es, acomodase, recortase, corrigiese



H. GERVEX - Maternidad

en su cabeza, antes de poner las palabras en el papel. Estoy persuadido de que todos los que no borran lo hacen así.

Respecto á este asunto, me aventuro á establecer esta teoría general: el grupo de los que no borran se compone de estas dos clases: *indolentes* y *voluntarios*. Por lo que hace á los primeros, no hay necesidad de explicación; cuanto á los segundos, estoy persuadido de que prefieren corregir mentalmente, establecer fuertemente su frase en el espíritu, formarla con maestría antes de escribirla, á tantear con la pluma en la mano; no quieren que se vea el testimonio de sus tanteos. Me parece que hay en esto una tendencia y un acto de voluntad, precisamente porque exige un grande esfuerzo...

Veo á Zola haciendo su frase lentamente, laboriosamente, en su espíritu, esperando que sea definitiva, que sea lo que el quería que fuese; luego, escribiéndola:

*Le mot doit naître sur l'idée
Et puis tomber comme un fruit mûr.*

EMILE FAGUET,
de la Academia Francesa.

LA TENTACIÓN

Cuadro de Morot.

Postrado en su retiro el cenobita,
En actitud ferviente y soñadora
Y la mirada en las alturas, ora
Junto á los brazos de la cruz bendita.

Sobre sus piernas siéntase Afrodita,
Cuyo cuerpo de seda la luz dora,
Y con sonrisa fresca y tentadora,
Avida de pecar, al monje incita.

Con el semblante resignado y triste
Y sin bajar los ojos, el anciano
A la impureza del amor resiste;

En tanto que ella, con la izquierda mano
Vuelca el in-folio, y con la diestra escarba
En la nieve sedosa de su barba.

MANUEL S. PICHARDO.

SENSACIONES DE NAVEGACIÓN AÉREA

LA aerostación de noche tiene su encanto peculiar. Se está solo, en el vacío obscuro, en los limbos de tinieblas en donde parece que se flota sin peso, fuera del mundo, libre el alma del fardo de la material. Se es feliz cuando de tiempo en tiempo aparecen luces terrestres. Se ve á lo lejos, hacia adelante, encenderse un punto. Lentamente, se ensancha. En donde no había sino un fulgor, aparecen innumerables manchas brillantes. Corren en líneas, largando grapas de claridad. Se conoce que se atraviesa una ciudad.

O bien, se ciernen uno sobre campos desiertos. Apenas una rutilación aparece en ciertos sitios. Cuando la luna se levanta, se percibe á la ventura una estrecha cinta gris que se tuerce: es un río que refleja la claridad del astro ó la de las estrellas. Un relámpago desgarró la sombra, se percibe débilmente un silbido ronco: es un tren que pasa: los fuegos de la locomotora iluminan, sin duda, el humo por encima de ella.

O bien, por medida de prudencia, se arroja lastre, se sube á través de la sombra desierta de las nubes, bajo el movable y espléndido abrazo de un dosel de estrellas. Allí, solo con las constelaciones, se espera la aurora! Y cuando llega, en una gloria de rojo, de oro y de púrpura, en vano se busca, y bien pesarosamente, la tierra. Sin embargo, es un placer lo imprevisto de desembarcar no se sabe en qué punto de Europa.

Para mucha gente, la aerostación no tiene otro atractivo. El aereonauta se hace explorador. ¿Sois un joven deseoso de correr el mundo, conocer las aventuras, escrutar lo desconocido, contar con lo inesperado? Practicad el globo esférico. Al mediodía, almorzáis tranquilamente en casa; á las dos, partís en globo. Diez minutos más tarde, ya no sois un ciudadano ordinario, sino un explorador, un aventurero de la ciencia, tanto como los que van á helarse en los *icebergs* de Groenlandia ó á fundirse de calor sobre las riberas de coral de la India.

No sabéis sino vagamente en dónde estáis; no podéis saber á dónde iréis; pero esto depende, en mucho, de vuestra voluntad, tanto como de vuestra destreza y experiencia. Tenéis la elección de altitud; sois dueño de aceptar una corriente ó de ir más arriba á buscar otra. Podéis franquear las nubes, alcanzar las regiones en donde se respira apenas oxígeno, perder la visión de la tierra, que desaparece como girando hacia abajo, desorientándolo todo; podéis descender, seguir la superficie del suelo, ayudaros de un puño de arena para dar saltos de gigante por sobre las habitaciones y por sobre los árboles.

Cuando llega el momento de desembarcar, se siente verdaderamente un júbilo de explorador en hallarse entre hombres extraños, como un dios salido de una máquina. En qué país estáis? En qué lengua, alemana, rusa ó noruega, se os contestará? Miembros del Aéreo-Club han sufrido tiros de bala al franquear ciertas fronteras europeas. Otros, arrestados, en el momento de desembarcar, por algún burgo-maestre ó algún gobierno militar, han sido acusados de espionaje. Otros, en pequeños rincones perdidos, han tenido que defenderse contra la ignorancia y la superstición de las poblaciones rurales. Tal es la fortuna de los vientos.

*

Mi primera impresión de navegante aéreo fue, lo confieso, de sorpresa: sorpresa de sentir el aerostato de ir recto ante sí, sorpresa de sentir el viento soplarle el rostro. En

la aereostación esférica, se marcha con el viento, no se le siente. Sin duda, al subir ó al bajar, el aereonauta, á bordo de un globo esférico, siente el frotamiento de la atmósfera y la oscilación vertical hace flotar la bandera; pero, en el movimiento horizontal, el globo ordinario parece que está fijo, mientras que la tierra huye bajo él.

Así es que, mientras mi *aéreo* cortaba el aire con su proa, el viento me golpeaba el rostro y mi levita flotaba como sobre el puente de un trasatlántico. Bajo otros respectos, sería más exacto comparar la navegación aérea á la navegación fluvial ó vapor. No se parece á la navegación á vela. Cuando se habla de «bordear», esto no quiere decir nada. Si sopla el menor viento, es en una dirección dada; la analogía es completa con una corriente de río. Si no hay absolutamente viento, la navegación aérea se hace entonces comparable á la navegación sobre las aguas lisas de un lago. Esto es lo que importa comprender bien.

Supongamos que mi motor y mi propulsor me imprimen en el aire un impulso de veinte millas por hora. Estoy en la situación del capitán de un buque cuyo propulsor determine, sea que suba la corriente de un río ó que la baje, veinte millas por hora. Imaginemos ahora que la corriente sea de diez millas. Si

el vapor navega contra la corriente, hace diez millas por hora con relación á la orilla, bien que en el agua no tenga una velocidad mayor. Esta es una de las razones que hacen tan difícil la determinación de la velocidad de un globo.

Por esto es por lo que los capitanes de *aéreos* gustan siempre más, para su placer, de navegar en tiempo tranquilo, y por lo que, al hallar una corriente contraria, tratan de escapar á ella, por medio de una subida ó de una bajada oblicua. Así lo hacen los pájaros. El yachtman, en su velero, en el mar, reclama una buena brisa, porque nada puede sin ella; en río, el capitán de buque, se aproximará lo más posible á la orilla, á fin de evitar la corriente y se arreglará para bajar de preferencia con el reflujo que con la onda. Nosotros, marinos del aire, no somos capitanes del vapor ni yachtmen de vela.

El navegante aéreo no tiene sobre los otros sino una ventaja, pero grande: puede abandonar una corriente por otra. El aire está lleno de corrientes variables. Al subir, encontrará ya una brisa favorable, ó bien una región tranquila. Estas no son sino consideraciones prácticas, que no tienen nada que ver con la aptitud del aereonauta para luchar, si el caso se ofrece, contra la brisa.

Antes de mi partida, cuando mi primer viaje,



"Pelando la Pava bajo el fuego" - Cuadro español

me preguntaba si marearía. Preveía que al subir y al bajar oblicuamente, podía experimentar una sensación desagradable. Esperaba mucho «tangage», como se dice á bordo de los buques. Sin duda tendría menos «roulis.» Ambas sensaciones serían nuevas en aeronáutica, porque el globo esférico no da ninguna sensación de movimiento.

Sin embargo, con mi primer globo, la suspensión era muy larga y como se aproximaba á la de un globo esférico, tuve poco *roulis*. De una manera más general, bien que se haya dicho que en tal ó cual de mis viajes, el aparato «roulaba» considerablemente, jamás, desde el primer día, sentí mareo.

... A bordo del «aéreo» no hay olor. Todo es puro y neto. El *tangage* mismo es sin sacudidas. El movimiento tiene la suavidad de un deslizamiento, sin duda porque las olas del aire oponen menor resistencia.

... El hombre jamás ha conocido nada que se parezca á la libre existencia vertical. Retenido en la superficie del suelo, no hace movimientos hacia «abajo»; nuestro espíritu no abandona nunca la superficie plana; tanto es así, que cuando el aeronauta sube, no siente ningún movimiento, sino que tiene la impresión de que la tierra descende.

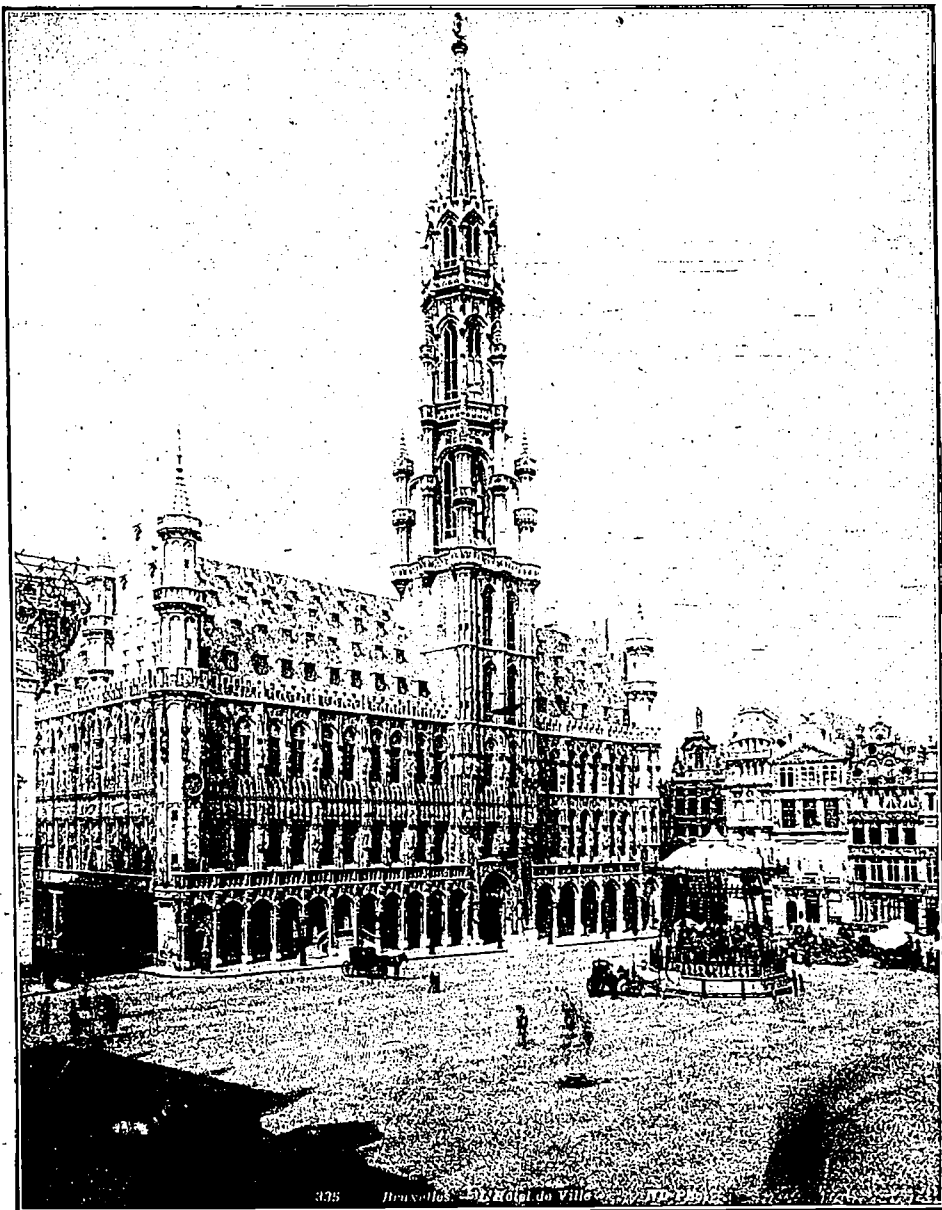
En cuanto á las combinaciones de movimientos verticales y horizontales, el hombre no conoce absolutamente nada de ello.

En verdad, yo no sabría decir la sorpresa, la alegría, la ebriedad que produce ese libre movimiento diagonal hacia adelante, sea subiendo ó bajando, combinado con bruscos cambios horizontales de dirección, cuando el aparato responde á un golpe de timón. Los pájaros deben experimentar la misma sensación cuando despliegan sus grandes alas y su vuelo se dobla en el cielo...

Por mares nunca d'antes navegados!

El verso de nuestro gran poeta cantaba en mi memoria desde mi infancia. Después de mi primera travesía, lo hice inscribir en mi bandera.

A. SANTOS-DUMONT.



BRUSELAS - L'Hôtel de Ville

PAGINAS

CORTAS

MI CUNA

HÉ aquí que ya viejo, me ha entrado gana de ir á visitar ahora la casa en donde nací, sus campos, sus bosques, para buscar allí el fantasma de mis primeros días.

Salud á ti, Keramborn! Mi corazón, desde que me aproximo, comienza á estremecerse, y los viejos recuerdos se aglomeran y mezclan con los viejos ensueños, tan numerosos como las hojas de un árbol.

... Hé aquí el gran hogar; hé ahí la butaca de mi padre. Cada noche, durante el invierno, se encendía; los criados fumaban su pipa en rededor, conver-

sando de sus trabajos y secando sus ropas.

Porque, durante el día, bajo la lluvia, bajo la nieve, habían labrado la tierra para el trigo y la avena. La fuerza del fuego desentumía los miembros helados, y la lengua...

A menudo llegaba, cerrada la noche, algún pobre caminante del país, suplicando que se le diese asilo; mojado hasta los huesos, atarido de frío, extenuado de fatiga, de hambre, llegaba del Argoat.

Terminada su cena, se aproximaba al fuego, y nosotros nos apresurábamos á hacerle sitio, grandes y pequeños. El contaba entonces *giverziours*, *soniours*, contaba cuentos y toda suerte de maravillas.

Y yo, en un rincón de la chimenea, sentado en un escaño, lo escuchaba, en gran silencio, lleno de sorpresa ó de espanto...

Oh! antiguos cuentos, delicias de nuestros abuelos, os amo por sobre todas las cosas, porque en todos los tiempos, habéis consolado al pobre en su tugurio de arcilla, y sois más preciosos que el oro!...

Adiós, Keramborn! Mi pensamiento vuela á menudo hacia ti, en tanto que mi cuerpo gime en otra parte. He envejecido, como tú, y mis cabellos son blancos: antes de morir, he querido cantarte.

Un cuento, una canción, son cosas de poco valor: lo sé; sin embargo, casi todas han vencido al tiempo. Un cuento contado por el ciego Garandel es más antiguo que los más antiguos castillos!

Tú, Keramborn, durarás; yo,.... mi destino es morir. Me iré como una hoja seca, barrida por el viento. Tú verás otras gentes, otras estaciones, buenas y malas. Dios las bendiga! Yo habré partido para otra Bretaña...

FRANÇOIS-MARIE LUZEL.

EN EL JARDIN DE PLANTAS

Yo amo el jardín de plantas.

Antes, era el paseo favorito de los parisienses, en los días de fiesta. Se iba clásicamente al Jardín de plantas, el lunes de Pascuas, en familia, como se va ahora á la orilla del mar ó á Suiza.

Era, para nuestras pequeñas imaginaciones, un lugar lejano y lleno de misterio.

Allí se veían serpientes que dormían bajo cobertores; leones que jugaban en jaulas con perrillos; compañeros suyos; osos, que desde el fondo de sus fosos, saltaban á un tronco de árbol para atrapar el pedazo de pan que se les mostraba de lejos y que no alcanzaban; elefantes que escamoteaban balas y tortas; enormes ballenas en los patios, bajo aleros de cobre; y los esqueletos antediluvianos, los fósiles cantados por Bouillet; luego, volviendo á la vida, el palacio de los monos, las cabriolas de los makis y de los onistitis, tan fabulosos y tan divertidos como un palacio de las Mil y una Noches.

Luego, por sus avenidas, se encontraba la jirafa, se topaba con la cebra, se detenía el paseante frente al depósito en donde se bañaban las focas; se esperaba á veces durante horas á que el hipopótamo quisiese salir de su establo á tomar el baño.

Víctor Hugo fué de aquel público *bon enfant*, como pudo serlo un Paul de Kock. Hay todo un poema especial sobre el Jardín de plantas en el «Arte de ser abuelo».

¿Ha tenido siempre para los «vagos» el Jardín de plantas el mismo atractivo?

Lo creo. Pero el Jardín zoológico del Bosque de Boulogne ha tomado, de aquel público, la parte mundana. Se puede, en el Bosque, admirar los arás y los zebús entre dos trozos de concierto, en los entre actos de alguna comedia representada en el Palmarium. El *five o'clock tea* subraya, en el Jardín zoológico, los ladridos de los perros ó los gritos de los papagayos.

El antiguo Jardín de plantas permanece soberbio, con su majestad, sus tradiciones, sus recuerdos, el laberinto en donde tantas grisetas, estudiantes, obreros, se han extraviado riendo, por el hilo de la casualidad, que no es el de Ariadna; el cedro ilustre que cuenta y contará largo tiempo la leyenda; el cedro llevado por Jussieu en su sombrero; y en las galerías de anatomía, la Venus hotentote, que nos da de la belleza femenina y del ideal humano una irónica y melancólica idea, como el gorila, el horrible antropomorfo, nos hace meditar; el esqueleto del enano del rey de Polonia, Bebé, el del asesino de Kléber, los cráneos de los criminales, las memorias mexicanas; y la columna de Daubenton, y la casa de Buffon, y la gran sombra de Cuvier, y la tumba de Víctor Pacquiemont, y la figura siempre ilustre del viejo Chevreul, que murió allí más que centenario.

JULIUS CLARETIE.

SOMBRILLAS DE ANTAÑO

HIJAS emancipadas del paraguas, parientas cercanas del abanico, abiertas ó cerradas, claras ó sombrías, amplias ó diminutas, ricas ó pobres, largas ó breves, de franjas ó de volantes, en cúpula, en campana, en pagoda, de techo plano, coposas, espumosas, tensas y espejantes como escudos de seda, las sombrillas son adorables.

¿Qué femenino capricho imaginó poner al extremo de una varita eso que tiene del ala, del bouquet, de la pantalla y de la enagua? Porque la sombrilla, aunque se lleve hacia la cabeza, es casi una falda, por el froufrou de sus encajes, el rosa y azul de sus tules, bajo los cuales, á veces, se divisa un fino rostro con mayor sorpresa que las piernas de una bailarina.

Es preciso agradecer á Georges Cain haber tenido la idea de arreglar un tiempo, en un bello sitio, durante la exposición, una de las más lindas jaulas con todos esos grandes pájaros de antaño.

Aquellas sombrillas retrospectivas eran una evocación melancólica y ligera del siglo en que ellas todavía recordaban haber vivido.

Se veía la que bajo su dombo de seda verde había abrigado la cálida tez, la nuca flexible y dorada de Josefina, y la de tela blanca, bordada con la cifra imperial, y que Maria Luisa sostuvo frecuentemente encima de la frente de bebé cesáreo que tenía el rey de Roma. Se veían otras, de todas las formas y de todos los estilos, que, menos históricas, habían tenido, sin embargo, bastantes historias que contarnos, desde las de la Regencia hasta las del Consulado.

Algunas, rayadas como corpiños de Debucourt ó pantalones de Valmy, se mantenían graves, aparte, sorprendidas de vivir aún, de no haber sido rotas por el vendaval que sopló de 1790 á Thermidor, hasta el punto de no poderse, sin peligro de ser «descubiertos», atravesar la plaza de Luis XV. Me detenía delante de ellas. Las preguntaba, sin que la multitud me oyese:

—Sobre qué hombros, en qué gentiles manos enguantadas con «mitones á la Nación», sobre qué valerosas cabecitas, que quizá fueron cortadas, habéis derramado vuestro frescor, sombrillas tricolores de la Revolución? Habéis visto á Robespierre? Estabais en el Campo de Marte? en las exequias de Voltaire y de Marat? Habladme, sombrillas presentes.

Nada me han dicho; pero yo he hecho la respuesta por ellas.

Y si estas supervivientes me han impresionado, otras, más discretas, me han enternecido: son las acolchadas «marquesas» de nuestras abuelas, que se abatían como pantallas y se cerraban como compases, con largos flecos, como orejas de king's-charles. Ah! dadme la puerilidad seductora y complicada de sus resortes, el ruido que hacían al abrirse y morder el índice; dadme sus pequeñas bellotas, sus anillos de marfil, sus arameles de coral al extremo de las ballenas, y sus mangos incrustados de turquesas, historiados como un dije

balzaciano, en el cual, á su arbitrio, la marquesa de Maufrigneuse encontraba un binóculo, un pebetero ó un florero. Eran tan monas y ocupaban tan poco espacio! Se las descubre hoy bajo la ropa, en el fondo de los armarios de familia, en cajas de zapatos de baile ó de guantes. A menudo, hay nombres escritos con lápiz sobre la tapa: «Abuela, tía Agatá, Margoton.» Y, casi siempre, han permanecido frescas, como nuevas, bien envueltas en papel de seda, haciéndonos adivinar á la abuela de «chatas» blancas que conservó hasta la muerte, el respeto y el cuidado de aquella reliquia de su juventud.

Y luego, después de haber estado al sol, á la lluvia, al viento, al polvo, á la tristeza y á la alegría; después de haber pasado, graciosas, á la zaga de las calezas á la daumont, ó á la popa de una canoa, rozando á un cisne, sobre los lagos, acaban sus días bajo el vidrio de las vitrinas, en la promiscuidad de una colección, revueltas todas, venidas de los cuatro rincones de París, de la provincia y del mundo, sombrillas de fiestas públicas y de revistas militares de Longchamp y de las Tullerías, del faubourg y de los faubourgs....

HENRY LAVEDAN,
de la Academia francesa.

CARTA ABIERTA

Desde la laguna de Coátepeque, te escribo, en donde llorando vivo porque de ti nada sé.

¡Qué naturaleza! ¡qué sitio tan bello! Una á una, de la lontananza bruna, del alba á los resplandores, tres barcas de pescadores van saliendo. La laguna,

entre un collar de colinas, como una inmensa esmeralda se extiende de falda á falda, con sus ondas cristalinas.

Las errantes golondrinas bajo el oro de las brumas, en las nevadas espumas, que la brisa hace girones, desde lejanas regiones vienen á mojar sus plumas.

¡Ay! si pudieras llegar á estas calladas riberas, como esas aves viajeras que el cielo cruzan y el mar,

también quisieras mojar tus alas todos los días, pero.... en las olas sombrías del gran pozo desolado, que, por tu ausencia, han formado todas las lágrimas mías!

JULIO FLOREZ.

Lago de Coátepeque, 1906.



TIPOS ARGELINOS: Muchacha moledora de trigo

UNA VISITA Á TOLSTOY

UN corresponsal de un periódico francés, en Rusia, refiere como sigue una visita que en estos días ha hecho al conde Tolstoy:

El 10 de septiembre de 1906, Tolstoy ha cumplido setenta y nueve años, y como Iasnaiá-Poliana no está sino á veinte horas de ferrocarril de la aldea de Ivanovo, en donde he fijado mis reales, he aprovechado de esta vecindad para llevarle mis parabienes. En este país, quince horas de ferrocarril no es distancia.....

—He hecho ensillaros un caballo y os llevo á paseo, me dijo alegremente León Nicolaievitch, cuando al terminar el almuerzo vino á

buscarme á la gran sala. Montaréis *Gamin*, un caballo de cosaco vuelto de Manchuria; es un poco asustadizo y fogoso, pero excelente rienda. Yo lo monto á menudo.

Me pareció que el ilustre anciano pronunciaba estas últimas palabras con un asomo, un débil asomo de inocente vanidad. Conozco demasiado á León Nicolaievitch para no saber lo que le cuesta acordarme el privilegio de montar un caballo tan ventajosamente calificado. Seguramente, si la bestia hubiera sido verdaderamente difícil, no le habría cedido aquel privilegio á nadie. Porque así es él: la dificultad lo seduce irresistiblemente y no sé de hombre que la goce con mayor entusiasmo y alegre humor.

A las dos, montamos y durante tres horas cabalgamos por la inmensa floresta que, partien-

do al sur de Tula, se prolonga, en una anchura variable entre tres ó cuatro verstas, hasta más allá de los límites del gobierno de Kalouga. Aquella floresta, una de las más bellas de Rusia, una de las que posee más variadas esencias, tiene una historia. Conocida con el nombre de Zasêka, ha servido de antemural contra las incursiones de los tártaros de Crimea. Su frente meridional está guarnecido por murallas; árboles abatidos disimulaban los claros longitudinales practicados de propósito en sus altos macizos de encinas, de fresnos, de olmos y de pinos; á esta circunstancia debe precisamente su nombre (Estacada).

*

Cabalgamos durante tres horas, prefiriendo á

los senderos abiertos lo imprevisito de una marcha á través de la espesura, á veces acostados sobre el cuello de nuestros caballos para guardarnos de las ramas cadentes, galopando en los claros, saltando arroyuelos, echando pie á tierra cuando la pendiente de las barrancas era muy rápida. Y ni un solo instante aquel hombre, cuyos setenta y nueve años íbamos á festejar aquella misma tarde, acusó la más ligera fatiga; ni una vez me permitió ayudarlo cuando descendía del caballo ó volvía á montar. ¿No estaba acostumbrado á desempeñarse él solo en el curso de aquellos rudos paseos á caballo que hacía cuotidianamente y cualquiera que fuese el tiempo? Han sido necesarios los más fríos de estos últimos días para interrumpir sus baños de río; pero apenas se anuncie el calor, cuenta con reempeñarlos.

El día es exquisito, uno de esos tranquilos días de claridad muy suave del precoz otoño ruso. Y Tolstoy no se cansa de admirar la sorprendente variedad de tonos de la coloración de los follajes, unos verdes aún, otros ya amarillos, otros que parecen rojos, la gama maravillosamente matizada de los verdes, amarillos, rojos.

Amistosamente, sin esperar el saludo, Tolstoy interroga á los campesinos y campesinas que encontramos. «¿De dónde eres? Qué haces por aquí?»

Y hablamos de la miseria de los tiempos, de tanta sangre inútilmente derramada, de la vida humana no tomada en cuenta para nada. Ayer mismo, en la aldea cercana, el *ouriaduk* (especie de brigadier de gendarmería), sin motivo de ninguna clase, sin siquiera la excusa de embriaguez, y simplemente porque tenía su revólver cargado en la cintura, tendió muerto á un bravo labriego con quien bebía media botella, después de lo cual salió tranquilamente al patio y se suicidó con tres balazos, dos en pleno pecho y uno en la frente. Ya veís que se desprecia tanto la propia vida como la ajena.

Esta escena extraordinaria no tuvo sino un solo testigo, un anciano montañés que se hallaba presente por casualidad. Resolvimos ir á interpelarlo. Su relato, seguramente verídico, cabe en pocas palabras:

—Sí, yo estaba allí. Vino el *ouriaduk*; hacía su ronda. Maese Makar, que le debía 25 kopeks, le dijo así: «Ouriaduk, toma tus 25 kopeks.» Y se los entregó. Después agregó: «Entra un momento; yo pago media botella; vamos á brindar á la amistad.» Entonces el *ouriaduk* tomó su *livólver* y mató á maese Makar. Luego él se fué al patio y se mató en seguida. Sin embargo, no estaban enojados.

Cerca de la «isba» del viejo montañés, jugaban dos muchachos; uno era hijo del asesino, el otro, del asesinado.

—Hé aquí cómo vamos, me dijo Tolstoy, y nadie sabe poner remedio al mal. Habéis leído la condenación á muerte de Zenaida Konoplianiukoff? Ya veréis cómo el ministro no intervendrá en su favor; veréis que el Czar no la agraciara. ¿Cómo no se apiadan de los hombres? ¿Cómo no comprenden que esos hombres que van á colgar á esa mujer, quedarán para siempre desmoralizados, para siempre corrompidos? Toda mi piedad es para esos verdugos..... El invierno pasado, después de la salvaje represión del levantamiento de Moscú, Mme. Doubassoff quiso venir á vernos. Rogué á mi mujer que la dijera que no podía recibirla. Mientras ella sea la esposa del almirante, mientras viva bajo su techo, es solidaria con él. No quiero tener nada de común con ese hombre; á mis ojos, está como testado de la humanidad.

Y se habla de dictadura! Yo busco al dictador. No es dictador quien quiere. No tienen á nadie, os lo aseguro, á nadie: si tuvieran á alguien, sería todavía peor.»



INGENUIDADES

Para la que no llega.

Amor:

tú puedes extinguir mi pena.
Mi mal, es raro, mal de poesía.
Me entristezco al mirar una azucena,
al escuchar las músicas del día;
si en las quietudes de la noche, suena
lejanamente una canción de amores,
que es mi mal de belleza y de armonía
y vive en las mujeres y en las flores.

Vive hiriéndome el alma en las sonrisas
de las bocas florales;
me turba en las miradas indecisas;
me tortura en las fiebres insomnales;
ó hace que palidezca de ventura
y el corazón se embriague de sollozos,
cuando es la Primavera, y la ternura
suspira en los capullos temblorosos.

Amor, amor, condúcela al sendero
donde lleno de angustias
hace ya tanto tiempo que la espero!
O haz que se tornen para siempre mustias
las flores, y que muera
en mi alma la alondra de la rima
y acabe así este mal de Primavera
que tan acerbamente me lastima.

JUAN SANTAELLA.

INFORMACION LITERARIA

Y ARTISTICA

El Brasil literario.

La crítica y la alta prensa literaria de Europa se ocupa actualmente y se preocupa con el estudio y el valor mental de este país vecino geográfico nuestro, pero más distante á nuestro conocimiento é información que la Rumania ó el Japón. Cinco días de mar nos separan apenas de sus primeros grandes centros de poderosas manifestaciones en toda suerte de actividad y progreso, como las regiones de la Amazonia, que poseen un alma, un pueblo y una mentalidad interesantísimas, nuevas no solamente para nosotros, sino también con respecto á la zona central del propio país brasileño, zona característica y diversa de su región meridional, atractivo de la corriente migradora germánica. Con motivo de la reciente segunda edición del *Romanceiro general português*, de Theophilo Braga, un crítico del *Mercurio* levanta un poco el velo que hace remota para el mundo intelectual la presente situación literaria del Brasil. Para fines del siglo dieciocho, los maestros del proto-romanticismo brasileño, José Basilio da Gama, José de Santa Rita Durão, Alvarenga Peixoto, Gonzaga, etc., recogen del Portugal vencido la tradición lusitana y la guardan pura y vivaz, para producir con ella el renacimiento de la metrópoli; y cuando el genio portugués se extinguió en Europa, oprimido por la Inquisición, el Brasil lo resucitaba y mantenía en América: es inconcebible la riqueza y la fuerza de esa mentalidad

naciente, crecida poderosa, pared por medio con Venezuela: inspirado por las tradiciones coloniales y por el paisaje americano, el genio del Brasil se alza hasta la epopeya y renueva toda la lírica lusitana. «Constituida, dice Theophilo Braga, por el elemento preponderante de la antigua colonización y de la actual emigración portuguesa [ó generalmente europea], por la co-habitación de la raza negra y por la mezcla con los pueblos indígenas, la población del Brasil ha adquirido caracteres propios de orden sentimental, intelectual y económico, que lo han llevado á afirmar su individualidad de nación. Existe definitivamente una nacionalidad brasileña, superior á todas las combinaciones de la política, formada por las condiciones fatales de la etnología y de la mesología y á la que, la marcha histórica de sus luchas por la independencia y de su conflicto con las antiguas civilizaciones europeas, han conferido el relieve moral, el carácter específico y el destino consciente, en el concurso simultáneo de todos sus factores.» Sin embargo, los maestros portugueses de la Escuela de Coimbra, fueron quienes propagaron en el Brasil, junto con las especulaciones del positivismo francés, el gusto por la verdad social y humana; y el Brasil contemporáneo ha alcanzado á poseer una poderosa é ilustre representación mental,—cuyas obras son totalmente desconocidas en Venezuela,—en maestros como Machado de Assis, que va á la cabeza de aquella literatura, como analista y como purista; Aluisio Acevedo, su segundo, como escritor social; Adolpho Caminha, muerto en la mañana de sus promesas, y que está considerado como el Zola brasileño; Abel Botelho, el cuentista y novelista más vigoroso de aquel país; Coelho Netto, que es quien con más saliente relieve ha fijado en su obra el alma del Brasil, el alma nueva, frenética de sensualidad, tierna hasta el misticismo, amorosa hasta hacerse panteística; esto sin contar los escritores de la nueva orientación, que han emprendido la obra de atraer la atención del lector hacia el incomparable paisaje brasileño ó hacia sus tradiciones populares, como Inglês de Souza (*El missionero*), Afonso Arinos (*Pelo sertão, Por la selva*), Xavier Marquês (*Las gentes de la playa*), Arthur Lobo (*Los rosales*); Graça Aranha (*Chanaan*); V. Varzea, Sylvio Romero, Valentin Magalhaes, Raúl Pompeia, Figueiredo Pimentel, Gonzaga Duque, y cien otros que sostienen ante el extranjero el prestigio intelectual de la prensa de Río.

Libros y cuestiones contemporáneas.

—Uno de los más notorios escritores de la joven Bélgica, Iwan Cilkin, ha escrito un elocuente y dramático ensayo, para concebir y realizar el drama histórico como un teatro de ideas. Es una serie de escenas, sin entre actos, en la cual se desarrolla el drama histórico de Florencia, en 1497, y que lleva este nombre en sus anales: *Savonarola*. El monje, ebrio de santidad y de odio contra la corrupción, lanza á los Médicis libertinos y quiere fundar su república cristiana; pero, por una parte, choca contra Roma omnipotente; y por la otra, el pueblo se fatiga de aquel esfuerzo de virtud. Cada mañana, la palabra ardiente del monje lo hace incorporar contra los nobles y contra los ricos. Por último, hasta los jóvenes más generosos de la nobleza quieren acabar con aquel predicador detestado, que hace de su bella Florencia «una melancólica ciudad, sin belleza y sin alegría, mitad convento y mitad hospital.» La escena en la plaza de la Señoría, en que un partidario de los Médicis subleva al pueblo contra Savonarola, dice la crítica que hace pensar en la inmortal escena de Sha-



Gran Ferrocarril del Táchira - Trabajadores en la vía férrea

kespeare, en el discurso de Antonio en los funerales de César: «Ese hermano Jerónimo es un excelente hombre, pero...»

—*Literatura trágica* es un reciente libro del joven sabio italiano Scipión Sighele, autor de la *Muchedumbre delincente*. Es una serie de estudios sobre la literatura patológica, emprendidos desde el nuevo punto de vista que los estudios del doctor Max Nordau han permitido restablecer: análisis de los tipos de degenerados que presenta la literatura moderna. Sighele los observa, como un clínico a la cabecera de un enfermo. Comienza con los degenerados superiores creados por d'Annunzio; hace de ellos un sabio análisis, comparando los grandes rasgos de su naturaleza moral con los hechos de la vida real, comprobados en las casas de salud, con los criminales famosos. D'Annunzio posee una maestría particular para crear estos tipos. En Eugenio Suë, ya demasiado olvidado, Sighele encuentra, mucho tiempo antes que en el novelista italiano, un tipo criminal cuyas taras físicas y morales corresponden exactamente a las que enseña la patología moderna de los criminales. Los capítulos relativos a los «delincentes» en las novelas de Zola, a la «sugestión literaria», a la triste y malsana «literatura de los procesos», son del más alto interés. La prensa de París pide que sea traducida al francés, lo más pronto posible, la obra de Sighele.

Igualdad de la instrucción.

Ante el Congreso de las *Juventudes laicas*, celebrado hace poco en Marsella, Gabriel

Séailles, luchando contra la corriente de las ideas predominantes, ha demostrado las funestas consecuencias que, según él, podría tener para un país la igualdad de la instrucción. El liceo gratuito ó la multiplicación de las becas, no serviría sino para hacer resaltar más la desigualdad de las fortunas; y, por otra parte, si por el bachillerato se abriera á todos los niños bien dotados la puerta de las carreras liberales, se privaría así á la clase obrera de sus individuos más inteligentes. El objeto debe, pues, reducirse á exigir la asiduidad de los niños á la escuela primaria, mejorar las escuelas profesionales y acrecentar su número.

El método directo.

Hace algunos años se practica en los liceos y en los colegios de Francia lo que se llama el *método directo*, para la enseñanza de lenguas vivas; esto es, no se emplea sino la lengua que se enseña, sin recurrir al francés para las explicaciones, y se proscriben así la traducción y el estudio de la gramática. Aunque el tiempo consagrado á las lenguas vivas se ha duplicado, no se observan progresos reales en los resultados obtenidos. Algunos profesores creen descubrir la razón de esto, justamente en el método directo, que quisieran ver atemperado como lo está en Alemania y en Suiza.

La escuela nierversa.

La exposición de Bellas Artes de Nevers, ha dado ocasión para conocer la que podría denominarse *escuela nierversa*: una escuela de paisaje. Las telas de Berthault y de

Mlle. Saguet, discípulos fieles de Luis Tixier, producen exactamente las impresiones que se experimentan en las orillas del Loire, en donde no se ven ni grandes efectos de luz, ni contrastes violentos, sino apariencias tranquilas de aguas extendidas y cielos algodonados.

La controversia sobre la ortografía.

A propósito de la ya larga cuestión sobre la reforma de la ortografía francesa, M. Marcel Boulenger ha publicado un pequeño estudio, tomando la defensa de la forma actual. Arguye que ni la ciencia ni la lógica pueden intervenir en la cuestión, porque una lengua viva no tiene la brutalidad lógica de una ciencia matemática, que no es creación de un cerebro, sino que, al contrario, está formada lentamente por diversos aportes, como una tierra por aluviones. «La ortografía se ha hecho ya más uniforme, observa M. Boulenger, y más sencilla que en el siglo dieciocho y mucho más que en el siglo diecisiete. Basta dejar obrar al uso y al vulgo: una manera de escribir cierta palabra, al principio defectuosa, se propaga poco á poco; al cabo de algunos años, los gramáticos advierten que está tolerada, y que en segundas queda admitida una forma nueva.» Previenen que los fonetistas que quieren imponer una ortografía científica, parten de un principio falso: se diría que son músicos que quieren tomarse la pena de sonar todas las palabras actuales y escribir exactamente la nota que le corresponde. Consideran á la lengua como algo inmóvil en el presente y en el

porvenir, sin fijarse en que las palabras no son solamente sonidos, sino imágenes, signos que evocan formas, y que, leyendo, es como se aprende ortografía, por una especie de fotografía que hace el cerebro de los signos.

Reyes sin corona.

El barón Marc de Villiers du Terrage publica un libro que es una revista de los aventureros que desde Jehan de Béthencourt, rey de las Canarias, hasta Jacobo I, emperador del Sahara, pasando por Aurelio I, rey de Araucanía, han tratado de fundar reinos en tierras lejanas, ignoradas ó vacantes. Un planisferio hecho por el autor, está sembrado de manchas vagas, reinos quiméricos. El antepasado de esos monarcas fué Jehan de Bétancourt, en 1402, quien «demasiado celoso de su mujer, cometió la falta de abandonar su reino;» le siguen, entre los más curiosos, Neuhoft, rey de Córcega durante ocho meses, bajo el nombre de Teodoro I; el conde de Bouyorosky, «emperador de Madagascar,» y en el mismo país, cuatro reyezuelos de fortuna: Avery, La Bigorre, Cudenec y Bonnet. En las Indias, país de fábula, florecen los aventureros: el alsaciano Walter Reinhard, mozo de cuadra, y la Begum, su viuda, que dejó una fortuna de treinta millones; el conde de Brigue, aventurero metódico, que volvió á Europa con grandes riquezas; Perron, marino desertor. La isla de Pitcairn, que ha tenido en Mark Twain su humorista, encuentra en Villiers du Terrage su historiógrafo. Siguen: un tal Mac Gregor, que se hizo cacique de los indios payais; un barón de Thierry, rey de la nueva Zelandia; un Yakob Beg, improvisado soberano del Turkestan oriental. En el grupo contemporáneo: S. M. Aurelio I, rey de Araucanía; Mario I, rey de Sedango; Jules Gros, presidente de la república de Counani; el barón Harden-Hickey, príncipe de la Trinidad; y por último, Jacques Lebaudy, que no contento con ser el vástago de los dinastas del azúcar, pretendió ser el fundador del imperio del Sahara. Solamente hay una mujer entre estos aventureros y estos locos: lady Esther Stanhope, sobrina de Pitt, especie de Lord Byron femenina, proscrita por sus compatriotas y á quien un viaje excéntrico á Thadmor valió el título de reina de Palmira: allí se comió toda su fortuna haciendo la sultana.

La grafología.

M. Alfred Binet, director del laboratorio de psicología en la Sorbona, ha comunicado á M. Montorgueil los resultados de un minucioso estudio emprendido sobre la grafología y los grafólogos. Según estas averiguaciones, la dicha ciencia lleva camino de hacer compañía á la quiromancia, la geomancia, la rahdomancia y otros ocultismos más ó menos cómicos. Sin duda, hay relación entre un hombre y su escritura, que le es personal; pero ¿cómo descubrir, por los rasgos de la pluma, los misterios de un carácter, de una fisiología? ¿Encontrar á Pascal en los manuscritos de los *Pensamientos*? Se descubre en ellos un hombre que escribía rápidamente, por consiguiente, muy mal: hé ahí todo. Nada hay que se parezca más á la escritura de un imbécil que la de un hombre de genio. «La grafología, dice M. Binet, tiene para ciertas gentes, el prestigio de un sacerdocio; la condición de grafólogo confiere al que la adopta un poder tanto mayor cuanto que es un poder misterioso. El profano admira más lo que comprende menos y la autoridad es especialmente fuerte cuando se ejerce sobre cosas inexplicadas.

—Precisamente, en momentos en que esto

publicaba M. Binet, se hacían los preparativos para un congreso de grafólogos, que presidiría Jules Claretie y en donde se celebraría el centenario del abate Michon, quien estableció los primeros principios de esta ciencia.

El horror de la literatura.

Los editores de Londres han calculado que cada año se les somete un millar de manuscritos de novelas que jamás son publicadas: hay hoy en Inglaterra más novelistas que poetas. Los economistas consideran esta industria como un lujo inútil al país; las cien mil palabras de cada manuscrito son recopiladas varias veces, porque las hojas se destruyen en el curso de las lecturas sucesivas. Las casas editoriales tienen que emplear personas competentes para examinarlos; en fin, los autores gastan cierta cantidad de plumas y de tinta.

París cuenta también por millares los artículos y las novelas siempre rechazados. Es tiempo,—dice aquella prensa,—de que las madres de familia consideren como un deber inspirar á sus hijos el horror de la literatura.

«El porvenir de Alemania.»

Un joven compositor alemán, llamado Brugman, se presentó, cosa de un mes; á un editor de música de Milán, con una carta de recomendación de Humperdinck, el autor de *Hans y Gretel*, en la cual decía: «Hé aquí el porvenir de Alemania.» Este joven, de edad de veinte años, ha sacado del poema de Goethe dos óperas: *El doctor Fausto* y *Margarita*, que serán representadas próximamente en Alemania.

Con motivo de Rembrandt.

Con ocasión del centenario de Rembrandt, se han catalogado más de 400 de sus telas. El país que posee mayor número es Alemania, con 108 cuadros. Siguen: Gran Bretaña, 91; Francia, 58, todos en París, con excepción de 3; Rusia, 45, de los cuales cuarenta y tres en San Petersburgo; Holanda, 291; Austria y Hungría, 24; los Estados Unidos, 17.

En 1749 podía adquirirse un paisaje de Rembrandt por seis francos; en 1807, su *Cristo y la mujer adúltera* fue vendido en Londres en 134.000 francos; en 1894, el museo de Berlín pagó 500.000 francos por el *Predicador Ausloo*.

Las piezas de Ibsen.

Un médico ha observado que todas las piezas de Ibsen están fundadas en la descripción y el desarrollo de un caso patológico; había tenido, como alumno de química y estudiante de medicina, datos sobre las enfermedades mentales y acaso experiencias á ese respecto.

De cualquier manera que fuese, llevó á la observación de sus diversos estados una justeza, una exactitud, que hacía la audición de sus piezas instructiva y apasionante para un médico. El hijo de Mme. Aloing está atacado de parestia, pero esta enfermedad, heredada de su padre, no se habría desarrollado sin la fatiga causada por las disipaciones de su vida de París; todas las etapas de su mal están precisadas de una manera admirable. Hedda Glaber está atacada de psicosis puerperal; la Irene de *Cuando resucitemos de entre los muertos*, padece de paranoia, forma de enfermedad que, según parece, constituye uno de los peligros más amenazadores de la sociedad moderna. Rubek lo está igualmente y, como

acontece á menudo en la realidad, se atraen mutuamente.

Nadie, después de Shakespeare, había creado como Ibsen tipos anormales; en esto, el sueco ha sido un moralista y ha querido mostrar y ha mostrado las terribles responsabilidades que contraemos con los que deben nacer de nosotros.

Reikiavik.

Reikiavik, la capital de Islandia, con sus tres mil habitantes, posee, desde 1889, un teatro en que se representa dos ó tres veces por semana, del mes de octubre al mes de abril. Pronto reemplazarán en él el alumbrado á petróleo por la electricidad. Se representan los dramas de Ibsen, de Björnson, las piezas clásicas de la literatura danonoruega, ó bien, obras de autores islandeses.

La población es tan poco numerosa, que una pieza que tiene éxito no es representada más de siete veces; los artistas, y entre ellos el célebre Chistian Tordgrimson, no ganan más de 10 francos por *soirée*.

La lengua japonesa.

El comité de transformación de la lengua japonesa, instituido hace cuatro años en el ministerio de instrucción pública en Tokyo, no ha decidido aún la cuestión de saber si los japoneses deben abandonar los caracteres chinos que usan y adoptar los romanos. Sin esperar más tiempo esta decisión, un grupo de educadores se ha unido para trabajar por la propagación de los caracteres romanos. Hace algunos años se había formado una asociación semejante, pero sus esfuerzos eran prematuros, porque no tuvo éxito. La nueva sociedad cuenta entre sus miembros á M. Hayashi, antiguo embajador en Londres, actualmente ministro del exterior, y publica una revista en caracteres romanos, que puede ser de una gran utilidad á los extranjeros que quieran aprender el japonés.

El precio de los libros.

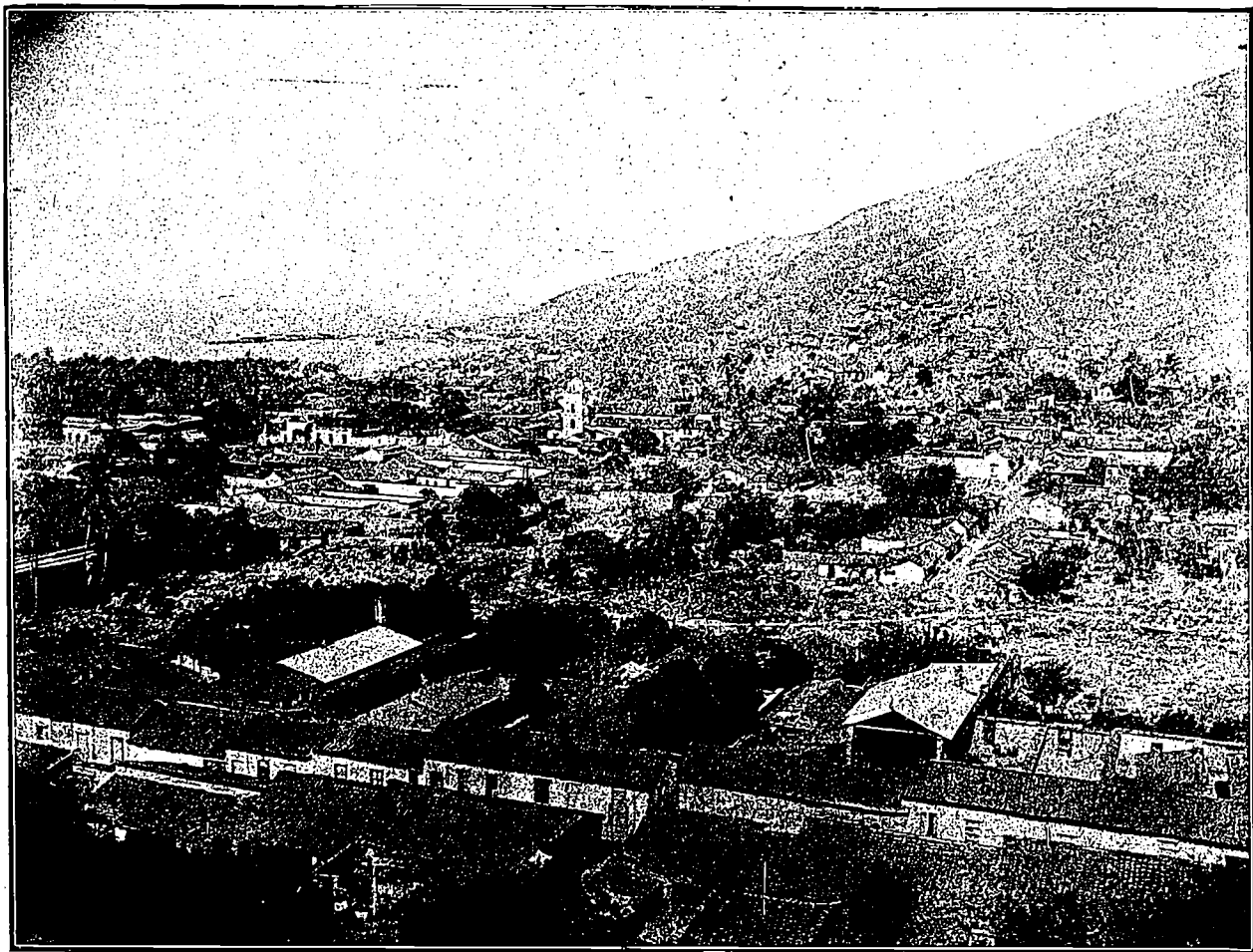
Los libreros-editores alemanes luchan con perseverancia contra el regateo del precio de los libros, esto es, la venta á bajo precio, en alemán, *Schlendervier*.

Gracias á la intervención de Harmack, el autor de la *Esencia del Cristianismo*, director de la biblioteca real de Berlín, se ha llegado á un acuerdo entre los editores y el ministro de instrucción pública: las bibliotecas del reino de Prusia no podrán exigir sino un rebajo de 50% sobre los precios fuertes de los libros, cuando el presupuesto anual para compras sea inferior á 12.500 francos y 7½% cuando pasé de esta suma.

No debe pedirse rebajo sobre los libros clásicos, mapas, etc.

Los teatros al aire.

Francia tiene teatros al aire libre; los ingleses reconstituyen escenas históricas en los lugares en donde han acontecido. Durante seis días consecutivos, dos mil actores han representado en Warwick los diversos acontecimientos que sucedieron desde el año 40 antes de Jesucristo hasta 1694, en aquel lugar. La más bella escena fue en la que apareció la reina Isabel, la *Gloriana* de los poetas. Vino á Warwick, invitada por el conde de este nombre, entonces en gran favor. Besó, ó á lo menos se representa así, al pequeño William Shakespeare, el hijo del baillo de Stratford, que tenía entonces próximamente siete años de edad; luego, después de haber asistido á los bailes de los aldeanos, la reina subió



MAIQUETÍA: Vista panorámica

á una barca de toldo rojo, con su comitiva, sus huéspedes y sus remeros, y la embarcación se deslizó por el río hasta que desapareció detrás de los árboles.

"Chantecler."

Mucho se ha hablado en París de la famosa obra futura de Edmundo Rostand, escrita con intención de darla á su ilustre intérprete Coquelin.

El poeta ha revelado á algunos periodistas, entre otros á Raoul Aubry, el tema y origen de la obra:

—He leído, un día, la novela tan poco conocida que Goethe escribió según nuestro antiguo *Roman de Renard*. Pensé que así dejamos nosotros á menudo que la literatura extranjera se inspire en nuestras obras maestras, nuestras leyendas, nuestras tradiciones, en tanto que nosotros las ignoramos. Entonces, me he dedicado al estudio del *Roman de Renard*, que tiene partes admirables. Cuando me ocurrió la idea de hacer de ella una pieza, la deseché como loca. Después, reflexioné que Aristófanes había enardecido á sus contemporáneos con diálogos que todavía se hablan... Pero, yo no era Aristófanes. Sin embargo, insistí en decirme que ahora poseíamos medios de traducción escénica que no tenían los antiguos y que la realización material era más posible. Me puse, pues, á trabajar en mi idea. Me entusiasmé. En la tarde, buscaba los medios prácticos de representar las escenas imaginadas en el me-

diodia: con el lápiz en la mano, colocaba mis personajes, los conducía, en una palabra, no dejaba nada al azar, hasta que terminé la obra.

Una vez compuesta la pieza, Rostand se ha tomado tiempo para releerla, corregirla... Los meses pasaron... Coquelin esperaba... Cada invierno, creía tener á *Chantecler*, y *Chantecler*, como un pájaro caprichoso, batía las alas y se volaba.

Se dice que el comediante estaba resuelto á intentar un proceso al autor.

Muertos ilustres.

El aereonauta Alberto Tissandier, que se había retirado á Jurançon, cerca de Pau, ha muerto allí, á la edad de sesenta y siete años. Era hermano de Gaston Tissandier y el único superviviente de la memorable ascensión del *Zénith*. En 1870 abandonó París sitiado, en el globo-correo *Juan Bart*, que tripulaba en unión de Rauc y Ferrand; llegó á Nogent-sur-Seine y pudo llevar su correspondencia á Tours, por cuya misión recibió la Legión de Honor. Su nombre figura entre los aereonautas del sitio inscrito en el monumento de Bartoldi. Junto con su hermano, expuso en 1881 el primer modelo de globo dirigible por medio de la electricidad.

—Italia acaba de perder á uno de sus autores dramáticos más renombrados, Giuseppe Giacomosa, muerto á la edad de sesenta años, en Parella (Piamonte), en donde había nacido en 1847. Se estrenó para el teatro en Turín, en

1872, con un proverbio. Los títulos de sus principales obras, comedias ó dramas, son: *Vieja historia*, la *Partida de ajedrez*, *Negocios de banca*, *Triunfo de amor*, *Teresa*, el *Marido amante de su mujer*, etc.

—En París ha muerto el decano de los periodistas, el venerable Filiberto Audebrand, á los noventa y un años, en su pequeño domicilio de Montmartre. Nació en el Berry y entró en la prensa desde 1838. Comenzó en la *Revue du Cher*, diario democrático y revolucionario, fundado por Michel de Bourges y Henri Brisson, el presidente de la cámara de diputados, que entonces ejercía de abogado en aquella ciudad. Venido á París, inmediatamente colaboró en el *Nacional*, de Armando Marrast; en la *Reforma*, de Ferdinand Flocon; en el *Tam-tam*, en el *Charivari*, en el *Corsario*, en el *Mosquetero*, de Dumas, padre. Figuró entre los fundadores de la Sociedad de literatos. Conoció á Balzac, Gerardo de Nerval, Mérimée, Victor Hugo, Jules Janin, Roger de Beauvoir, Chateaubriand, Victor Cousin, Desnoyers, Lamartine, Musset, Lamennais, Alfonso Karr. En páginas seductoras los presentó á todos.

—Ha muerto también Emile Goudeau, un buen poeta y un parisién de fisonomía original, cuyo nombre evoca siempre alegres recuerdos.

Fué de los primeros fundadores de los cabarets artísticos: la gloria de Montmartre le debe uno de sus rayos.



Al margen de la Epopeya.—Eloy G. González.—Imprenta Nacional.—Caracas.—MCMXVI.

La fantasía popular, estimulada por el relato épico de los historiadores, imaginó siempre las huestes patriotas ejércitos poderosos, formados de legiones y de centauros. Los hombres de la época y el medio político y social en que actuaron, desaparecían en la sombra ó más bien en el deslumbramiento apologetico y ofuscante con que se muestran los genitores de la Patria, en las gestas nacionales. Pensábase que bastaba herir el suelo con el pie, para que brotaran hombres, ó sacudir los ánimos con palabras de patriotismo para que todos marchasen a la victoria ó practicasen la moral republicana. Los grandes caudillos insurgentes aparecían, desde luego, sublimados en el poema, con talla magnífica é inaccesible á la comprensión de las gentes, cuando ya las ciencias sociales, censuras de la historia, la purgaban en todas partes de supersticiones legendarias y reconstruían el alma de las razas y de los héroes, acercándolos á la realidad. Condiciones naturales, no atemperadas ni modificadas por la educación, predisponen en el trópico al exceso tarascón y á la hinchazón de la epopeya. Y un elemento de más fuerza, degeneración del patriotismo, rechaza con ira chauvinista las enseñanzas ineludibles que revelan la verdad, toda la verdad de los sucesos y de sus agentes, en proporciones mayores, á los ojos de la razón, que las creaciones de la conseja, propias sólo á colmar el espíritu hinchado de los declamadores. Quien se propusiera conformar el criterio público con el criterio científico, habría de vencer inúmeros prejuicios ó permanecer silencioso, acaso en los problemas más graves de la historia patria, ó insinuarlos con vagas retenciones. «No hay otra manera de alumbrar sobre la ofuscación voluntaria,—dice el Doctor González, en el preloquio,—que fijar la cuestión y nutrir su urdimbre con el acervo documental».... En efecto, el vulgo reprobaba el dictamen histórico expresado libre é individualmente; clamaba sacrilegio donde fuese más honda la probidad literaria, porque hemos menester del engaño, como sustancia de las propias ideas, forjadas en los arranques líricos de un jacobinismo y de una patriotía tradicionales, que sólo ceden á más altas concepciones en escaso grupo de elegidos.

Tratándose de artículos dados á la prensa diaria y después reunidos en volumen, como en la obra que nos ocupa, para ser ofrecidos á la mayoría de los lectores, crece en gran manera el peligro de chocar contra las ideas preconcebidas y de lastimarlas hondamente. Y quien expusiese la muralla de preocupaciones populares debería individualizarse, como Eloy González, con preclaro escudo nobiliario en las letras venezolanas. El prestigio de su talento y la seducción de su estilo serían símbolos venerables, cuya legítima autoridad le daría incontestable derecho á profesar su fe pública y altamente. El propósito era digno del escritor. Aquellos hábitos de gran señor intelectual y aquel gesto suyos, naturales con ser tan vivos y arrogantes, exteriorizan su plenitud literaria, al modo que su pensamiento, á las veces indomable y rebelde, muerse bajo la epidermis del estilo, semejante al músculo en acción. Diríase que la idea, poderosa y valiente; pugna por abrirse avenidas en el cauce acostumbrado y estrecho; que los vocablos se entrecruzan ó saltan; el giro padece crueles esguinces, mas todo ello contribuye á la forma personalísima, blasón de ese talento, alzado siempre como un monte, á la contemplación de la muchedumbre. Y, montaña fragosa y selvática, que decoran luces crepusculares y vespertinas, erigese rodeado de oros urentes, de púrpuras sangrientas ó de penumbras hondas, que convierten el pensamiento al encanto seductor del conjunto, milagro de colores y de sombras.

Tribuno de clásica estirpe, tras el verbo sonoro del escritor, adivinase el ademán varonil que exulta ó pasma la multitud congregada en torno de los rostros. No rebusquéis en su estilo suavidades de sedas decrepitas, vagas insinuaciones de matices, ni voces arcanas, acentos del misterio, escuchados en las selvas propicias al reposo de las antiguas divinidades campestres. El *quos ego* sueña en sus labios mejor que la flauta de Pan. Nació fuerte.

Su energía ha vencido la cólera de los monstruos heraklianos; y rescata los fueros de su virilidad en los propios harenes donde el carácter y el talento sufren bochornos mutilaciones. Puñado de rubies, heridos por los fuegos del sol, en el incendio tropical, su estilo reverbera fogoso, cegador y bravo. No se adapta al tono dulce y glauco de las aguas durmientes; torrencial y sonante, fragmentase en pedrerías fulgidas y vivaces, con la opulencia ensañadora de los tesoros de Raschid.



El Doctor González populariza en su obra ideas y documentos, cuya novedad no prolaja, pues ya en insertos en compilaciones muy generalizadas. Sólo que su especial educación científica y sus talentos literarios transforman en cofre de maravillosos hallazgos, aquello mismo que el pensamiento soñero no logra contemplar sin hastio.

Desde el capítulo: *Por el hierro y por la sangre*, excepto el titulado *La Bravata Superflua*, esbócese un retrato de Simón Bolívar, para cuyo remate acumula el historiador coloridos y sombras, hasta hacer resaltar la fisonomía del Libertador, por virtud de sus propias acciones, de sus propios ademanes y de sus propias ideas. Acaso fallen al cuadro líneas y sombras, si nos situamos á la luz naciente del sol popular que cae oblicua y pálidamente sobre la testa culminante del Caudillo de Colombia, cuando su genio único y supremo ensayaba la vida civil de los pueblos emancipados, mas no descendieramos á la rebuena de tnelius donde seducen el vigor y suntuosidad del colorido.

El Bolívar de Eloy González, observado en la vida militar y cívica, tan de cerca como lo permiten los propios documentos del Libertador y el testimonio de sus contemporáneos, ofrece la singularidad de humanizarse y de aproximarse al lector cuanto pudiera un hombre de su talla, sin achicarse un palmo ni perder la majestad de su grandeza. Cierzo, no se yorgue en la exégesis y desde el primer instante, monumental y sublime con la altivez decorativa de un bronce, sino grado á grado cobra proporciones y espacio, desde los días iniciales de la guerra magna en que combate las rebeliones é insubordinaciones de sus compañeros de armas, hasta la época en que llena toda la América hispana con la plenitud de su pensamiento.

Los estudios que dedica el Doctor González á la formación y disciplina del Ejército Libertador, poseen sorprendente originalidad. Aquellas mangas de bisoños, descontentos y prófugos, en cuyo decoro consumió Bolívar el acervo de sus energías y la fe de su espíritu autóctono, desfilan, ya en parada mirífica, con heroica gallardía y como de relieve en el friso de un templo consagrado á la Victoria, al ensalmo patriótico del autor:

«El Ejército Libertador, parece, en la historia americana, un largo raudal de gloria, que vacuando, por el dorso del Continente, un lejano himno triunfal.

«Bolívar lo hace resplandecer de acero y oro, de púrpura y grana; lo paramenta con nombres victoriosos en los cuales detona la epopeya: *Rifles, Guías de Apure, Húsares de Colombia, Granaderos á caballo*..... Y el Ejército Libertador va manchando de escarlata los albos flancos de la Cordillera; flamea en la cumbre, azul y rojo, como un jirón de cielo, ensangrentado; y chispea entre la noche de las hondanadas, como un collar de diamantes sacudidos.

«Amplios é hinchados de orgullo los pechos sobre cuyas combas tintinan cruces egregias, estampadas con la alta divisa en relieve: *Libertadores de Colombia*, «para que sean considerados por la República y por el Gobierno como bienhechores, para que sean denominados beneméritos y para que tengan siempre un derecho incontestable á militar bajo las banderas de la Patria». Fogosos é indomables los corceles de pretal poderoso, que han sido cazados por los centauros de Apure, en una batida salvaje de la pampa. Trajeada de azul, volteada de encarnado, botonada de oro, calzada de botín la infantería de línea; ceñida de chaqueta prusiana la tropa ligera; señalados con granadas al collar los artilleros y con dos castillos la ingeniería; enredados en alumares de seda los dormines de los dragones, húsares y coraceros.

«Ha desaparecido la harapienta *chamarra* de los expedicionarios de Urduneta; ya no relumbran los biceps desnudos de las mesnadas de Carabobo; ni arma el áspero talón cuarteado el monstruoso acicate férreo de los lanceros de Aruendí».

Ejército, política, administración, tres grandes campos abiertos á la prodigiosa actividad boliviana, son en la obra del doctor González como esos fondos alegóricos que acentúan ciertas creaciones de Leonardo de Vinci. No siempre es clara y risueña la perspectiva evocadora de las virtudes y del genio del Héroe. La vida más honda suele sombrenarla densamente; y el desencanto logra á veces empalidecerla en tal grado que desvanecen los colores más vivos y las líneas mejor caladas. Tal sinceso obedece, sin duda, á la influencia desconsoladora de estos tiempos cuando el pesimismo de Bolívar obtiene tremendas justificaciones y se comprueba la incapacidad civil de algunos pueblos americanos.

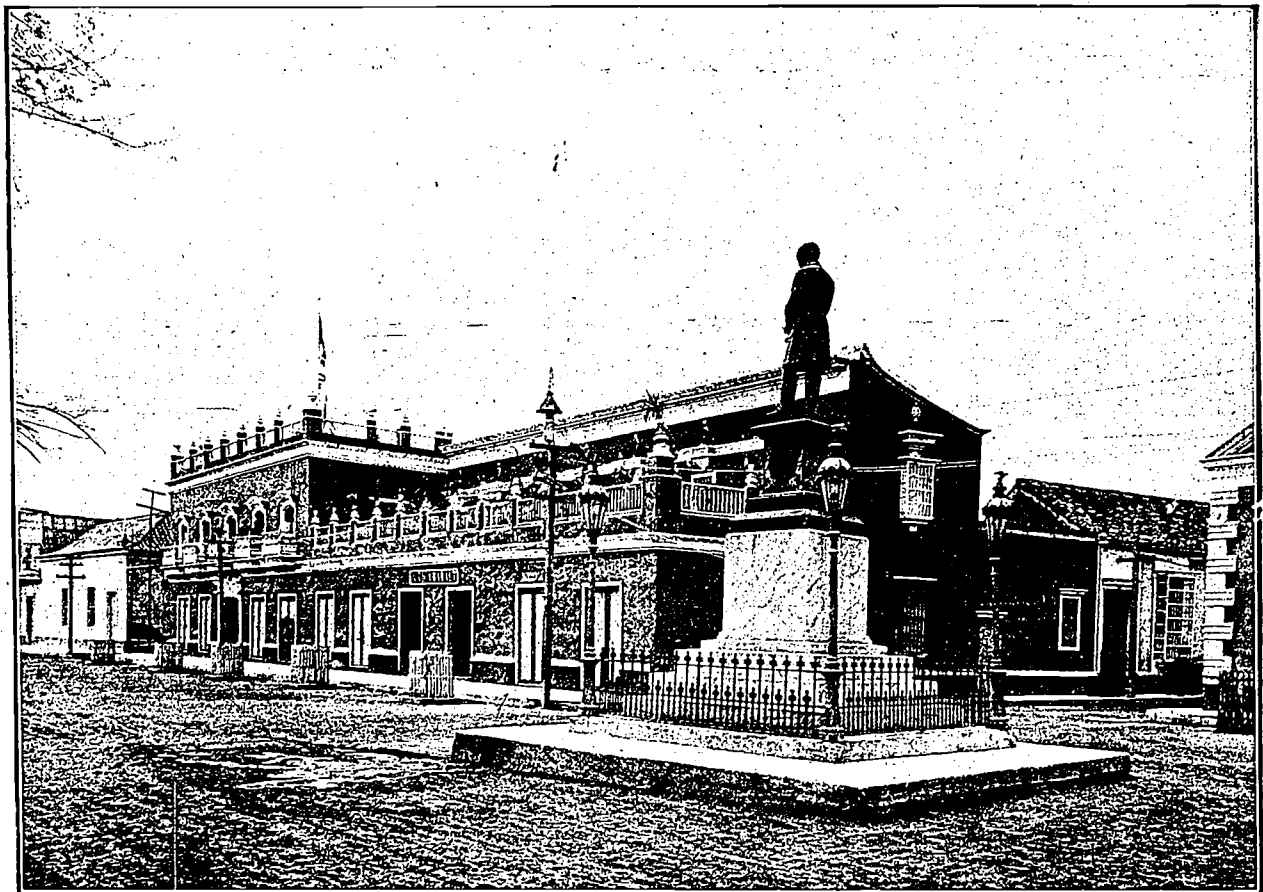
Destacando el hombre poderoso, cuyo pensamiento y cuyo alinco titánicos crearon la gran Colombia militar y victoriosa adonde se dirigiera el cortejo *trojano* de las eminencias de la época, seducidas por la gloria purisima del Libertador, el doctor González barniza la tela fulgurante con un óleo de amargura y de tristeza infinitas que baña la faz del héroe con turbios tintes de suprema melancolía. El artista es fiel á la naturaleza. Su Bolívar no es un *Dios imposible* ante el dolor que lo aturaza en el corazón y en la obra incomparable de sus días. Hieles y acedumbres descomponen en crispatura trágica ó doliente el labio que predijo la libertad y el bien de América, cuando ella le imponía la renuncia de sí mismo en campañas fatigantes á través de las sierras arrecidas ó bajo el sol implacable de las llanuras. ¿Por qué tan triste ahora la mirada del héroe semeja apañarse con pesar y desdén de un punto enigmático y fijo? Hastio y desencanto marchitaron ya el antiguo fulgor profético que auguraba la victoria en los ojos del vidente, envueltos en amplia sombra fincien. Aquel para quien eran todas las glorias y todos los trofeos, parece meditar con delectación en la muerte. Tantas son las heridas, las calumnias tan crueles que, piensa acaso el gran Melancólico, la liberación final es una promesa paradisíaca porque aleja del trato de los hombres....

No obstan á la pureza artística de la obra las circunstancias especiales de la producción. Siquiera muestre imperfecciones de ejecución por la naturaleza de la labor periodística que ha influido en gran parte de ella, la figura principal, Bolívar, y las accesorias Sucre, Páez, Córdoba..... constituyen un grupo armonioso y original. La figura del Libertador es perfecta, nimbada de melancolía. Si huelgan decoraciones en ella, si el historiador no la ha humanizado en absoluto, achnéquemos, más que á su método, al destino de la obra, exhibida en la plaza pública, á los ojos del pueblo.

«Al margen de la Epopeya», abre extenso espacio á la crítica, y si sólo hemos considerado sus cualidades literarias, es por fidelidad á nuestras tendencias. Otras plumas discutirán sus ideas, y acaso las admitan con reservas escrupulosas ó las releguen por demasiado *bolivianas*. Nosotros amamos la belleza noble y augusta con que aureola el artista la frente pensativa y dolorosa del Libertador.

*
Hollotropos.—Por Pérez y Curis.—Montevideo.

No teníamos, ni siquiera en el Memorandum de los poetas mejores de América, al señor Pérez y Curis; y sin duda es lamentable que haya comenzado como lo muestra este libro suyo, ó que este libro sea el primero de los suyos en que nos regala. En el *alba de una hora emocional poblada de mirajes risueños y azules epitalamios*, este libro no fué sino un sueño de vidente.



MARACAIBO - Estatua y Boulevard Baralt

Esta prosa denuncia aquellos versos. Por muchas plumas que fueron, ha pasado ya esa literatura, antes que llegar á la pluma del señor Pérez y Curis. Si, como lo sospechamos, acaba él de llegar á los pagos del arte, es leal la prevención; y si, coligiendo por dos libros suyos que aparecen en lista ya publicados, ha algún tiempo que marcha, está bien de igual manera nuestro reparo de la distancia á que nos hallamos de esas escrituras del señor Pérez y Curis.

Seguramente, sobre la portada de este libro habría resplandecido orgulloso un epígrafe de Shakespeare: *Palabras, palabras...*

En efecto, se percibe demasiado, hasta hacerse incómodo, el rumor de las sonajas en esta rima, única un tiempo y única en las páginas de que tomamos nota. No de cierto palabras nacidas de una necesidad estética, de una obsesión por dar,—como en el arte contemporáneo,—la impresión resentida, valiéndose de perifrasis y neologismos, por deficiencia ó por carencia del vocablo exacto y preciso; sino, siempre como en Shakespeare: *palabras, palabras...* Todas las que se han catalogado para el comercio de *double* de la literatura, demasiado ruidosillas y leves, con plaza inmutable en la frase; demasiado fáciles á la memoria y á la lengua, como esos aires tzingaros que un día salieron de un íntimo dolor ancestral y se refugiaron con Puch y los duendes de las leyendas de hadas, en la entraña sollozante de los organillos, y que los labios tararean indiferentemente, sin sentir y sin querer, á lo largo de la calle solitaria y silenciosa.

Hay la *soberbia morbidez* de un bello
Tulipán de Bizancio en tus pupilas,
Y en el marmóreo cutis de tu cuello
Cisneo, un eucanto de neradas lilas.

Y así de seguidas:

Hay en tus labios la *tremante gloria*
De un *arbol de púrpuras* perenne,
.....

Fatigaría la pluma, luego de enfermar el oído, la repetición de ese vocabulario, en arte ya desusado y ahora para uso de carnestolendas: muchos *cisnes*, unos *heráldicos*, otros *elegantes*, varios *dormidos*; muchos *pájaros*, *cantores*, *negros*, *tristes*, *transidos*, *blondos*, *alciturnos*, y entre todos, un *pájaro hibleo* (?)..... Muchos ritornelos, rondeles y mudrigales: dulces ritornelos, soberbios rondeles, alondros mudrigales. *Pirides hibleas*, *micles de amor*, *bocas de miel*, *lentejuelas de miel*, lo cual sabe demandando *espeso*. Rico el jardín de este poeta: *asfodelos*, *rojas eglantinas*, *lotos del Nilo*, *jacintos de Ceilán*, *flores ninfales de Estambul*, la *flor de tu Dahumcrio*, *flor de Chipre*, *dulce y rara*, *nardos*, *carne en flor*, *flor de Eros*, *lilas de nieve*, *impúberos espliegos*, *exahgües amarantos*, *verbenas que se consumen*, *flores de pesadumbre*, *lirios*, *corolas frágiles*, *margaritas blancas*, *pétalos raros*, *lilas del éter*, *nelumbos*, *corolas exahgües*, *heráldicas corolas*, *gardenias* que *suspiran*, una *virgen ave y flor*, *rosa de Provenza*, *anapolas*, *magnolias*, *geraniós rojos*..... y *heliotropos*.

¡Oh, tu sonrisa de magnolia erguida
Tiene el espiritual *heliotropismo*
De la verdad por la calumnia herida!

Mas—*heliotropo* ardiente,—tú sigues todavía
Al sol de la belleza pugnava de Antinóo.

Mi corazón rebelde todavía,
Sintió que le arrojaban su perfume
Los *heliotropos* que me diste un día.

Los *heliotropos* mueren como los besos.....

Yo canto en apoteosis á ti tu *heliotropía*.

Muy adelante de los tiempos, los *Heliotropos* del señor Pérez y Curis tendrán valor de registro y de archivo. Por de pronto, forman un libro sencillamente irrespetuoso.



HORTUS LARVARUM

(Gabriel D'Annunzio)

Aquel jardín florido de otros tiempos parece que se pierde entre las vagas clámides de la niebla y de la sombra; las nobles fuentes parladoras guardan en su seno sonidos quejumbrosos; ruedan de los rusales, fatigadas, las rosas, ya sin fuego y sin perfume, ruedan las rosas.... ruedan.... y las almas evocan mil recuerdos venturosos de tiempos muy lejanos....

Oh romanzas
que antaño resonasteis en el templo
ó en la apacible, virginal estancia,
que resonasteis deliciosamente
bajo las manos céreas y afiladas
de una mujer aún ávida de amores
pero que ya no es joven ni es amada,
músicas que suscitan el recuerdo
de épocas venturosas, ya lejanas!

Oh perfumes sutiles de otros tiempos
que en las redomas frágiles y raras
dejasteis vuestro olor, en que parece

palpitar un espíritu. ("En las almas
"quizá sólo un recuerdo de ternura
"ha resistido incólume.") Oh extrañas
esencias que suscitan el recuerdo
de épocas venturosas, ya lejanas!...

Oh imágenes de antaño muy remotas
que animáis el reflejo de las aguas
en donde se contemplan las ondinas
y las perseguidoras de las blancas
corzas que pueblan los augustos bosques
paganos. ("Diosa pura, diosa casta
"de Delos, el mortal que te veía
"en la paz de las noches estrelladas
"no cerraba los párpados"). Oh imágenes
de épocas venturosas, ya lejanas!

Mujer, tú que viviste en otros tiempos
como tus cavatinas, ya olvidadas,
y como tus perfumes; que tenías
las manos tan exiguas y tan blancas,
que moriste sedienta de ternura
y que ya nunca puedes ser amada,
hoy surges en la zona de mis sueños
oh dulce muerta de épocas lejanas!

EDUARDO CASTILLO.



CUMANÁ: Alumnas del Colegio Cuzco, graduadas de maestras elementales

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL

"¿REVIENDRAS-TU?" música de Gaston PAULIN, poesía de
Máximo SIMONNOT.

¿Por qué la noche, cuando sonrío é ilumina, vuela más velozmente que las nubes de plata que recorta la luna? Toma la noche, en su discurso silencioso y leve, el alma de los ritmos del vals, que todavía musitan y giran en torno de las sienas, como un halo turbador, cuando ya ha languidecido el último suspiro de la melodía, y en el instante de recuento y de *relâche*, se alzan los ojos al infinito dosel doblado de luz lunar.... Cuán rauda el volar de las estrellas y qué pronto baja la noche, á cerrar las corolas, á guardar sus estrellas y á abrochar los suspiros!.... Y cuán compadecible sobresalto de no volver á ver la adorada de un vértigo fugaz y rítmico.

*J'ai peur chère petite,
Oh! j'ai peur de ne plus te voir!*

Entre el alma luminosa de la música y la cantora soledad cerúlea, se ve á intervalos parpadear el ala de mariposa de la Esperanza, que agoniza lentamente, irremediablemente; y el epinicio toma la modulación nostálgica y congojosa de la desesperanza languidescente:

Reviendras-tu demain?

*Reconnaitras-tu le chemin
Espérance, ma mie,....?*

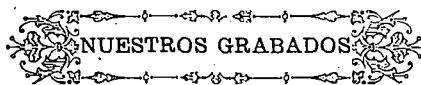
EPERDUMENT, valse lento, de F. D. MARCHETTI.

Un vals de Marchetti, publicado en uno de los Suplementos anteriores, mereció la más lisonjera acogida de la parte de nuestros inteligentes aficionados.

El presente es el último del autor, que, sin duda, no hará sino exaltar el entusiasmo producido por la arcana exquisitez del maestro. Valse brillante, tiene la lentitud rítmica, ondulante, serenísima de los ensueños gloriosos y dulces, hasta sublimar en tensa inefabilidad, y estallar en una explosión frenética y arrebatadora de pasión y de fuego, como una gavilla de nervios inconteniblemente sacudida, para volver á caer dulcemente en suave lluvia de espigas rotas, en un silencio y sedas de languidez y de amor.

bilidad, y estallar en una explosión frenética y arrebatadora de pasión y de fuego, como una gavilla de nervios inconteniblemente sacudida, para volver á caer dulcemente en suave lluvia de espigas rotas, en un silencio y sedas de languidez y de amor.

A propósito de nuestros Suplementos, aprovechamos la oportunidad que nos ofrece el restablecimiento de la salud del señor Director de la Academia de Bellas Artes, don Emilio J. Mauri, nuestro amigo muy estimado, para enviarle por ello los votos de nuestro contento, y el tributo de nuestra gratitud por la fina elección de la mayoría de estas obras con que obsequiamos á nuestros abonados, que son debidas á su indicación y delicado gusto artístico.



Cupido armado

En sentir de algunos poetas antiguos, la indigencia fué el hada madrina de Cupido, á quien Júpiter, previendo los disturbios que su nacimiento ocasionaría, obligó á Venus para que se deshiciera de él, por lo que su madre lo ocultó en un bosque, donde hizo un arco de Fresno, formó flechas de ciprés y ensayó en los animales los tiros que preparaba para los hombres: luego cambió sus primeras armas en un arco y aljabas de oro.

La pasión frenética que sintió por Psiquis tuvo su origen en la herida que él mismo se causó.

En el cuadro de Munier el traidor ceguezuelo está arrojado con un arco y un caraj lleno de flechas candentes, símbolo de su anárquico poderío sobre las almas.

A veces este dios deliciosamente irónico se corona de rosas y entonces representa los placeres efímeros que él proporciona.

Desgraciado el mortal á quien no asacete el burlador dioscecillo, porque su vida será fugaz como las nubes que pasan, como la ola que muere y como las flores que se mustian sin sentir en sus pétalos el suspiro del aura y la caricia de una gota de rocío.

Bailadora de cuerda

El ilustre autor de *Los Malhechores del bien* ha dicho que el circo es la infancia del arte y en el circo reviven nuestros días infantiles.

Con efecto, ¿quién no guarda en su memoria entre ensueños de color de rosa algún recuerdo perdido de los alegres tiempos de la infancia, cuando en las noches de circo veíamos el viejo barracón alzarse con su desconocido paraguas como una tienda de gitanos; el aire corría impregnado de un fuerte olor de aserrín; ofanse con deleite indecible las notas de una música evocadora y piruetaban los *clowns* con el rostro enarinado, haciendo contorsiones rítmicas, imposibles, que llenaban nuestro pecho de ardiente admiración y hacían estallar en nuestros labios las más sonoras carcajadas?

Días lejanos, días irremisiblemente perdidos para siempre en una nébula de ensueños, ¿cómo el alma os evoca cuando una orquesta preludia vales llozosos, ó cuando un pintor insigne como Sienidzchi se inspira en el poema del circo, para trazar de mano maestra la gentil figura de una equilibrista.

Y como por arte de magia, aparecen de nuevo á nuestra imaginación los acróbatas y *cuýeres*, dando saltos mortales; los funámbulos y malabaristas con sus juegos quiméricos y extravagantes; los caballos dando vueltas alrededor de la pista enarenada; los perros sabios y hasta los infelices niños, á quienes la fatalidad ha condenado á ganarse el pan cotidiano haciendo ejercicios gimnásticos que ponen constantemente su existencia en peligro.

Nadie ha pintado hasta ahora con tonos más sombríos las amarguras de la gente de circo que los hermanos Goncourt en su inelancólica ficción de *Los Hermanos Zengarnos*.

Entre las flores

En la sencilla tela de Masriera todo es luz y color primaverales.

En el poético jardín, iluminado por el fulgor solar que se taniza al pasar por el follaje de los álamos pomposos, suspiran de pasión las rosas purpúreas, románticas princesas de una corte de amor, junto á los pálidos jazmines, que brillan como estrellas fragantes.

Un lirio enamorado envía en alas de la brisa tenue suspiro á una margarita, cuyo cáliz se ostenta escarcelado de filigranas perlas.

Pende en festones la yedra del tronco de los árboles añosos; desabrochan su corpiño de nieve las cándidas magnolias y se cubren los naranjos de azahar, como para recibir á una hermosa desposada.

Las flores tímidas, como niñas pudorosas, se esconden á los besos de la luz; y en el broche de las rosas blancas parece dormir un triste rayo de luna, tanto así es de intensa su palidez.

Díjese la fiesta triunfal de la primavera. Presídela una linda mujer, hermana de las flores por la belleza y el candor. Su talle se cimbre como el mimbre; su boca es fragante como clavel de los huertos sevillanos; sus manos compiten en pureza con las azucenas del altar y sus ojos tienen un color ideal como las flores de pascua.

¡Flores y mujeres, cómo embellecéis la vida!

Zeus

Júpiter, hijo de Cronos y nieto de Urano, era el más poderoso de los dioses y se le denominó el *joven* por ser el último de las superiores divinidades olímpicas.

Refiere la Mitología que Titán cedió el imperio universal á Saturno, á condición de que no criara hijos varones, devorando en el acto todos los que nacieran: hallándose Rhea en cinta se dirigió á Cea y Urano, quienes le aconsejaron el modo de salvar á Júpiter; así fué, y cuando Rhea lo dió á luz, puso en su lugar una piedra, que presentó á Cronos, quien al instante la devoró. Cuando Júpiter supo su nacimiento, hizo que Saturno le reconociese por su hijo y heredero. Aliado con sus hermanos se rebeló contra Saturno, á quien después de haber arrojado del Olimpo, se hizo señor del mundo.

Siendo esposo de su hermana Juno, sedujo una infinidad de mujeres. En este pasaje mitológico está basado el tema del lienzo que engalana las galerías del Louvre.

El agitador

La sesión parlamentaria ofrece gran interés, á juzgar por el grave aspecto de los oyentes.

Un tribuno de la democracia peruana, nuevo Mariat, escala la tribuna, un barril, y con aullidos lastimeros comienza su brillante catilinaria, la cual halla eco en el corazón de sus colegas, quienes asumen una actitud resuelta, cual conviene á demócratas de su talla.

La reunión canina terminará probablemente en un motín, y al poner los perros sus planes en ejecución, tal vez correrá peligro la vida de los míseros gatos.

El agitador de la tela de Spelling se parece mucho á ciertos oradores humanos, que ladran en vez de hablar.

Lady Gadiva

Jules Lefebvre, de quien hemos publicado en varias ocasiones sus principales obras, es uno de los más célebres pintores modernos.

Hoy engalanamos nuestras páginas con la magnífica composición cuyo nombre encabeza este suelto, en la cual la corrección irreprochable del dibujo y la poética idealidad que aureola la gallarda figura femenina, han merecido encomiásticas frases de los críticos más reputados.

Maternidad

¡Qué inefable ternura revela el cuadro de Gervex! Cuánta delicadeza de sentimiento ha necesitado el artista para trasladar al lienzo con vivos colores la imagen de la madre, la cual da el sonrosado pezón de donde brota el jugo de la vida, al tierno chiquitín que sonríe amorosamente en su regazo.

El alma se sumerge en profundas cavilaciones cuando medita acerca del destino de la mujer, ángel tutelar que Dios ha puesto en nuestro *via crucis* doloroso, para que luga brotar en él las flores de la esperanza.

Cuando se va á hablar de la maternidad, la más augusta función femenina, faltan las palabras; porque la lengua humana es torpe para expresar como es debido la inmensa gratitud y el amor inmenso que rebosa en el alma cuando á la madre nos referimos.

Abnegada hasta el sacrificio, sublime como una mártir y santa como la idea cristiana, la madre es la síntesis de nuestros amores, la gota de miel de nuestras amarguras y el único refugio que encontramos en los turbulentos mares de la vida.

Pelando la pava

Si nul no recordamos, los españoles llaman pelar la pava el acto de hacer el amor, ó como suele decirse ahora, entablar un *flirt*.

En el cuadro del pintor peninsular ha sido turbada la placidez del idilio por alevés disparos, no de la aljaba de Cupido, como era de creerse, sino de compañeros á quienes tal vez la envidia encendió en su hoguera fatal los corazones.

La gentil pareja hace del amor coraza invulnerable.

Bruselas

Entre los edificios que embellecen á Bruselas sobresale L'Hotel de Ville por la elegancia arquitectural de su construcción y sus salones lujosamente decorados.

En sección correspondiente publicamos una vista general de este edificio, cuya fama es universal.

Muchacha argelina

Recuerda este grabado los tiempos de la siega, cuando las rubias espigas caen, cortadas á cercén por la hoz de Ceres y los gavilleros se aprestan á recogerlas en haces que brillan al sol como fúlgidas cabelleras.

En el hogar argelino las muchachas muelen el menudo grano, que, como canta el poeta,

.....es heraldo de ventura y calma,
cuando no es hostia, es pan: es alimento
cuando no para el cuerpo para el alma.»

Gran Ferrocarril del Táchira

En pasados números hemos venido publicando varias vistas del Gran Ferrocarril del Táchira, empresa que habla muy alto de la cultura y laboriosidad de los hijos de este Estado de la República.

Incalculables son los beneficios económicos que derrama la locomotora por donde quiera que atraviesa, y de ello da notación el adelanto progresivo que se observa en Europa y los Estados Unidos, desde que á principios del siglo diez y nueve se paseó triunfalmente por sus dilatados territorios el penacho de humo blanco.

La empresa ferroviaria á que hemos venido refiriéndonos adquiere cada día mayor crédito por la competencia de la Junta Directiva, á la cual nos complacemos en felicitar efusivamente.

"Colegio Castro" de Cumaná

Rica en oro de gracias y virtudes la mujer, tal vez pensáramos que sus físicos encantos basten á inspirar á el alma el himno solemne de la admiración á su belleza; cuando no, á llevar al corazón el incendio fecundo del amor, que hace brotar, ingenuo, de nuestro labio el verso.

Pero siempre fué prestigio de aquellas gracias y ésos encantos, el amable matiz que presta á las seducciones del cuerpo, la seducción invaluable del saber, que alumbra la inteligencia como un fanal y aroma el alma como una flor.

Acaso por ello, como porque para corazones altruistas, no es el saber tesoro que se guarda, la señora Victoria Smith de Urbaneja, cuya ilustración é inteligencia son bien conocidas de nuestra sociedad, ha querido en toda ocasión propicia, llevar todo el acervo valioso de sus luces á infantiles cerebros femeninos.

Hoy tenemos el gusto de presentar en nuestras páginas el grupo de las señoritas graduadas de Maestras Elementales en el "Colegio Castro" de Cumaná, fundado por el General Rafael Velásquez; grados que se verificaron durante la Administración del Doctor Aquiles Iturbe y bajo la competente dirección de la señora Smith de Urbaneja.

Testimonios vivos son esas diez señoritas graduadas de la labor fecunda, que con el noble magisterio de la enseñanza, ha llevado á cabo la señora de Urbaneja en las aulas del "Colegio Castro" de Cumaná.

Por ello le presentamos nuestros entusiastas parabienes y gratulaciones; así como también á las señoritas graduadas, quienes de hoy más, cuentan entre la pedería de las propias gracias, la gema prestigiosa de un lauro.

LIRA TRASTROCADA

En un álbum.

¿Quieres que cante niña donosa alguna endecha dulce y pomposa que tus oídos pueda halagar?

¡Es tan sencillo pulsar la lira cuando el motivo que nos inspira ofrece paño donde cortar!

Decirte bella, decirte lista, ¿quién no lo sabe? ¡si está á la vista tu cuerpecito fascinador!

Pues Dios, que entiende de muchas cosas, cuando produce niñas hermosas, las hace hermosas que dan horror.

¿Te gustaría la frase aquella, con que el poeta pinta muy bella, en sus deliquios, á la mujer? Pues á decirte voy lo contrario aunque me llames estrafalario como al instante lo vas á ver.

Eres tan fea como un lucero, eres tan sosa como el salero y tan adusta como una flor. Tu boca es grande como un capullo, tu voz agreste como el arrullo desapacible del ruiseñor.

Tu cuerpo es tieso como ese leve flexible junco, que el aire mueve con sus caricias en el verjel; tu acento es rudo como un gorjeo, tu vista helada como un desco, tu risa amarga como la miel.

Tienes el pelo tordo y nublado como ese tenue polvo dorado que por el éter derrama el sol. Y es tan sombría tu faz temprana como un celaje de una mañana llena de aromas y de arrebol.

En tu conjunto no hay luz alguna como si hubiese sido tu cuna un cielecito de oro y tisú, pues Dios, que entiende de muchas cosas, cuando produce niñas hermosas las hace hermosas como eres tú.

EDUARDO DIAZ LECUNA.



Letras hispano-americanas

El redactor de esta sección de nuestra Revista, el escritor y poeta A. Fernández García, ha tenido que ir á solicitar, entre las brisas marinas de Macuto, reparación y restablecimiento para quebrantos de salud que ha padecido en estos días. Por esta causa, no aparece como habitualmente su escritura en este número.

El himno aragüés

El joven y popular magistrado del vecino Aragón dispuso, en una fecha memorable, que por la letra del poeta Ramón F. Bastida, premiada en concurso, escribiese el señor M. M. Betancourt, Director de la banda del Estado, el himno triunfal de Aragón.

Luego, el mismo joven Presidente ordenó que fuese editado lujosamente en nuestros talleres, y de la edición nos ha remitido, con su característica galantería, un ejemplar que le agradecemos.

El himno está destinado a las memoraciones gloriosas de la tierra aragüesa, denodada y laboriosa: su letra canta y su música va diciendo del orgullo y de las exultaciones que son vigor y aliento de la tierra de Aragón.

Nuestros parabienes, atentos y respetuosos al señor general Alcántara, y muy cordiales a los jóvenes autores del himno.

Pbro. Doctor Manuel Arteaga

Con el objeto de optar al grado de Doctor en Ciencias Teológicas, presenté, días pasados, ante nuestra Ilustre Universidad Central, el apreciable joven cuyo nombre dejamos escrito.

Llegóse a ella con el caudal de conocimientos adquiridos en largos años de tenaz estudio e innumerables vigilias, y las propias, no escasas luces del talento, prestigiado por su natural modestia.

Y así, durante las largas, por augustas, horas del examen, que es verdadero combate intelectual en que siempre toca el triunfo a la Razón, disertó con soltura sobre temas abstrusos de dogmas y principios religiosos; ya, mostrando toda la virtud que encierra aquel concepto oculto entre las páginas del texto; ahora, señalando la idea pertinente, que exhibe la bastardilla de un corolario; cuando, haciendo valer, contra opuestas opiniones, la mejor apreciación de las gentes sabidas en cosas de exégesis bíblica y liturgia romana.

La Junta examinadora, severa y por ello mismo justa y estricta, premió en el bachiller Arteaga todo cuanto es esfuerzo noble y propósito laudable en su amor por la Ciencia Teológica y su contracción al estudio, con el honroso calificativo de sobresaliente.

La *marcha general de la irreligión* fué la tesis elegida para optar al título; y de ella ha tenido la galantería de enviarnos un ejemplar con atenta dedicación.

Damos las gracias por el envío y aprovechamos esta oportunidad para presentar al joven prelado expresivas gratulaciones por el lauro que hoy ostenta, como caución de su aprovechamiento en las aulas del seminario.

Librería Paul Ollendorff

Esta casa, que es una Sociedad de ediciones literarias y artísticas, ha publicado recientemente dos obras que ha acogido el público con señalado aplauso.

Juan Cristóbal, que es una de ellas, es preciosa novela de Romain Rolland, la cual obtuvo el premio en el concurso de *La Vie Heureuse*. En sus páginas Rolland rima el poema de una vida oscura, de la vida de un pobre muchacho, hijo de un músico borracho y de una pobre mujer sin iniciativa y sin cultura. Y en la narración animada de su vida, aparece Juan Cristóbal, con su espíritu selecto y superior al medio en que vive, en lucha cruenta contra todo lo que le rodea; tal como exótica flor de un escarpado a la que de continuo azota el vendaval de un ventisquero y que no tiene más defensa que el perfume.

El premio de *La Vie Heureuse* es bastante garantía de las bellezas que encierra la obra de Romain Rolland.

El *Señor de Phocas* es la otra obra a que hemos aludido. Es un bello trabajo del selecto escritor Jean Lorrain, desgraciadamente austraido, por la muerte, al brillo de las letras francesas.

En él describe con rara perfección, su autor, ese mundo único de ciertas almas excéntricas, que ansían nuevas fuertes sensaciones; y cuya curiosidad nerviosa los lleva a crear enfermizos refinamientos y originalidades perversas.

Si el protagonista de la obra es real ó imaginario, no es cuestión que nos toque dilucidar. Sólo podemos asegurar que es la síntesis de una dolencia del siglo, —más creada que espontánea,—la cual han querido clasificar los clínicos como una mo-

derna entidad patológica, bajo el nombre de «neurrosis», sin pensar, quizás, que mostrando esta enfermedad de espíritu los caracteres de un desequilibrio de facultades, sea más bien un problema de psicología.

En todos los capítulos resulta el sello de la rica dicción del escritor francés, vertiendo en ellos el oro valioso de lo bello, que fué siempre labor de este artista.

Biblioteca Sociológica Internacional

Los señores Henrich y C^a han enriquecido últimamente esta selecta biblioteca con la publicación reciente de tres obras, dos francesas y la otra italiana:

DEGENERACIÓN Y ALCOHOLISMO

es obra de M. Legrain en que éste exhibe, al alcoholismo como enemigo sordido y temible de nuestras generaciones; ya que aniquilando todo cuanto es bella luz en el cerebro y noble aspiración del alma, amenaza poner ruina en la civilización y sombra de muerte en la humanidad. Así, al contrario de ciertas larvas que con su muerte ceden la vida a la prole naciente, el alcohólico al dar vida a una criatura, viene ésta al mundo con el estigma de muerte que ha hecho de su autor, un degenerado, un débil, un alienado; hasta el punto de ignorar, tal vez, que al besar la rósea boca en flor del hijo ó acariciar la rubia melena del nietecito, acaricia ó besa la víctima condenada fatalmente a expiar su vicio y su pecado por razón de la herencia.

Legrain, después de pintar con los colores más tóxicos el cuadro de una generación alcohólica, dejando en el alma del lector un amargo sedimento de tristeza, se da a la tarea de tratar la profilaxia del alcoholismo, exponiendo ciertas medidas que serían parte a extirpar, ese que podríamos llamar suicidio social.

LOS SUGESTIONADORES Y LAS

MUCHEDUMBRES

es obra del eminente director del Archivo de Psicología colectiva de Cosenza, Pascual Rossi.

Aunque el asunto, de suyo, poco se presta a cautivar inteligencias, que sufren de pereza al mirar lo abstruso del problema, el interés no decae un momento en el libro del autor italiano puesto que siempre supo Rossi popularizar la ciencia dando forma poética a las más inextricables cuestiones.

El tema del libro que nos ocupa es completamente nuevo; puede decirse que sólo Rossi lo ha tratado ahora como ampliación de sus estudios sobre místicos y criminales, bajo la faz de sugestionadores; concluyendo que más que dominador de la muchedumbre, el sugestionador, (trágico, orador, guerrero, músico ó poeta) es más bien dominado de aquélla; pues, según él, en el momento sugestivo, la onda neuro-psíquica, en corriente refleja, va de la muchedumbre al sugestionador y de éste a la muchedumbre.

ACCIÓN SOCIALISTA

Este libro de Juan Jaurès ha sido presentado al público, de la mano de varios amigos del autor, quienes, penetrados de que a la difusión y vulgarización de las nuevas ideas de redención social, deben contribuir tanto el periódico como el libro, han reunido en volumen todos los artículos de Jaurès publicados en los diarios franceses.

Siendo pues, la génesis del libro artículos que irradian todo el calor de la polémica y exhiben todo el entusiasmo de la propaganda socialista, no necesitamos encarecer el interés del libro de Jaurès, quien está siempre dispuesto a combatir todo cuanto sea rento en el desarrollo de la humanidad hacia los fines de su perfeccionamiento moral, esto es a la igualdad y a la fraternidad.

Desde luego, esta obra que trata los capitales problemas a que da origen el desequilibrio social, está destinada a aquellas almas que conculgan en las sanas ideas emancipadoras de todo exclusivismo.

Diccionario Salvat

Ha continuado publicándose, por entregas, el «Diccionario Salvat» que con tan buen éxito editan los señores Salvat y C^a de Barcelona, España.

Es esta obra, una enciclopedia popular ilustrada

que se exhibe como la más moderna, práctica y erudita, entre las de su especie; ya que a la riqueza de su ilustración, variada y escogida, añade en su texto las condiciones de claridad y concisión que debe tener obra de esta naturaleza; haciendo de ella un libro verdaderamente útil, educativo y necesario. Su valor, además, está al alcance de todos, pues, sólo es de 50 céntimos la entrega.

Los últimos cuadernos llegados a nuestra mesa, muestran bellas láminas en colores con los mapas de Bolivia, Brasil, Bélgica, Castilla la Nueva y Cataluña; una bellísima, que ostenta las banderías de todos los Estados del mundo; y otras más no menos bellas que reproducen gráficamente la «Cabeza humana», los ricos «Arneses de la Armería Real de Madrid» el celebrado «Punto de Alen-zou», etc., etc.

Tesis de doctorado

El joven bachiller Guillermo Cook, recibido últimamente de doctor en medicina por la Universidad Central, ha tenido la cortesía de hacernos presente de un ejemplar de su tesis de grado, cuyo título es: *Contribución al estudio de las diarreas crónicas en Venezuela*.

Al darle expresivas gracias, le descansemos muchos laureos en su carrera profesional.

Notas de duelo

Señor Mariano Fernández Briceño.

Ha sucumbido cuando todavía, a despecho de labores y de años, sus fuerzas estaban orgullosas de sobrellevar el deber de vivir. Y supo siempre, sin descanse y con honor, cumplir ese deber. Pisó constantemente camino sano y limpio, que tuvo para ofrecerle flores de justicia y de aprecio.

A su familia y especialmente a sus hijos, nuestros amigos, enviamos una sentida expresión de pesar.

Charles Piton.

Las frases que se han pronunciado sobre sus despojos, han sido de cariño y de estimación. Sus cualidades, sus preseas de cultura, las había ganado, durante una vida fuerte y gozosa de juventud. Supo ser un hijo cariñoso y solícito, un amigo noble y constante, un caballero y un laborioso.

Estamos con los suyos en este dolor.

Señor Felipe Llamozas.

Otro hombre todavía acampado bajo tiendas de juventud y cuyos días de afán no tuvieron espacio sino para prestar oído al llamamiento de la universal Reparatón.

San dulce con sus despojos el regazo pacificante y maternal de la tierra.

Señor José Domingo Sosa.

El vuelo siniestro de la muerte también ha asombrado los días y las alegrías del hogar benemérito en donde el señor Sosa supo erigir las aras de la virtud y del honor.

Crea la aflicta familia, y los muy distinguidos amigos que en ella contamos, que muy sinceramente hacemos nuestra la pena que hoy acibara su espíritu.

Libros y folletos recibidos

De La Victoria (Venezuela), nos ha remitido el señor Guillermo Lavado Isava un pequeño poema, —*Mortaja de gloria*,—con una atenta dedicación que le agradecemos, deseándole muchas coronas en su carrera literaria.

Y de Medellín (Colombia), también ha tenido la galantería de obsequiarnos el señor F. Rodríguez Moya, con unas *Prosas líricas*, por cuyo envío le damos un voto de agradecimiento.

Por el concepto profesional, por Gerónimo Maldonado, hijo.—(3^a publicación)—Réplica al Dr. Torcuato Valeri, Médico de Táriba.—Tovar, octubre 20 de 1906.

Reglamento de higiene y salubridad públicas; Dictados por el Gobierno de la Sección Occidental del Distrito Federal.—Caracas, setiembre de 1906.

Revista Telegráfica de Venezuela, N^o 58.—31 de octubre de 1906.—Caracas (Venezuela).

Colegio Nacional de Niñas de Mérida.—Acto artístico-literario.—26 de julio de 1906.

Damos las gracias a los señores remitentes.

SECCION RECREATIVA

Por qué hay más calvos que calvas

Cuántas veces se plantea la cuestión de por qué se cae el pelo de lo alto de la cabeza y no el de los lados ni el de detrás, se da una explicación diferente del fenómeno.

La teoría antigua nos dice que la calvicie se produce siempre en el espacio comprendido entre las líneas del sombrero que ciñen la cabeza y como nadie hasta ahora ha ofrecido una prueba concluyente en contrario, hay que dar por buena la explicación.

Hace poco tiempo, se sometió el asunto al juicio de dos inteligentes peluqueros, uno de los cuales dijo que el pelo de encima del cráneo se cae porque el cerebro está allí más cerca de la superficie y llegada la edad en que alcanza alta tensión, atrae la sangre en cantidad anormal produciendo una especie de fiebre del cuero cabelludo.

La explicación no deja de tener fundamento pues sabido es que algunas fiebres son causantes de la caída del cabello.

El otro peluquero, después de hacer constar que su opinión estaba fundada en muchos años de observación, dijo:

—Todos habrán observado que a los niños les crece el primer pelo en lo alto de la cabeza y que este pelo se cae pasadas varias semanas.

El cabello que sale después crece con más vigor y es más fuerte en los lados y en la parte de atrás, por cuya razón creo que desde la infancia hasta la vejez el cabello de encima del cráneo es más débil y por eso tiene tendencia a caerse.

Y en cuanto al hecho de que haya más hombres calvos que mujeres, nada más fácil de explicar teniendo en cuenta que entre los primeros, sólo una pequeña minoría trata de disimular la falta de pelo con pelucas y bisonés, mientras que toda mujer que nota que se le cae el pelo echa mano de cincuenta mil postizos que el comercio le ofrece y no hay medio de hacer una estadística verdadera.



El cinematógrafo para estudiar botánica

El *Chambers's Journal* habla en su último número de los experimentos que se han hecho en los Estados Unidos para abreviar y compendiar el estudio de la vida de las plantas por medio de la fotografía animada, o lo que es igual, por el cinematógrafo, y explica el procedimiento del siguiente modo:

Para obtener una fotografía animada ordinaria hay que tomar una larga serie de fotografías distintas y consecutivas en una cinta de celuloide, con la velocidad de diez y siete por segundo, y en la reproducción de la vista proyectarlas sobre un telón blanco a igual velocidad que han sido tomadas.

Como el órgano visual del espectador no puede percibir por separado cada fotografía, dada la velocidad con que se suceden, resulta la ilusión de una sola fotografía con vida y movimiento.

En el caso que nos ocupa, al fotografiar la historia de la vida de una planta, entre fotografía y fotografía se deja transcurrir un espacio de tiempo relativamente largo (una hora), de modo que la explosión completa de la cinta abarca la aparición del primer brote, el desarrollo completo de la planta, su floración y su muerte.

Con unos cuantos cientos de exposiciones se obtiene una película, que proyectada a la velocidad ordinaria, no distrae más que unos minutos al estudiante, durante los cuales puede observar toda la vida de una planta.

Un lago de mercurio

En las montañas de Veracruz (Méjico), se ha descubierto un lago de mercurio que cubre cerca de hectárea y media de extensión, y cuya profundidad oscila entre tres y cuatro metros y medio, calculándose que el valor del producto que contiene asciende a muchos millones de dollars.

Las noticias del descubrimiento las trajo monsieur C. A. Bungi, respetable y antiguo minero, que por el mucho tiempo que se había pasado explorando el lago y analizando su contenido, había adquirido esa terrible enfer-



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullie & Ca. marca La India, es un producto inmejorable e indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA Phosphadine Fullie

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida.

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas.

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y de lactación
En las diarreas y afecciones intestinales.

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

medad que ataca á los que trabajan en las minas de cinabrio.

El afortunado descubridor fué á los manantiales de Santa Rosalía, en la provincia de Chihuahua, donde logró curarse, y regresó á Méjico. Allí se asoció con F. Lagerwall, opulento industrial sueco que á la sazón se hallaba en Méjico, y con J. B. Feelin, de Nueva York, quienes acompañaron á Bungi á Veracruz y comprobaron la verdad del descubrimiento.

Los indios de la localidad conocen el lago desde hace muchas generaciones. Está situado en lo más alto é inaccesible de las montañas, y tiene la superficie medio cubierta de piedras. Créese que la acción volcánica ha liquidado el cinabrio y ha llenado de mercurio la depresión donde se halla el lago.

El descubridor y sus socios se proponen explotarlo en seguida.

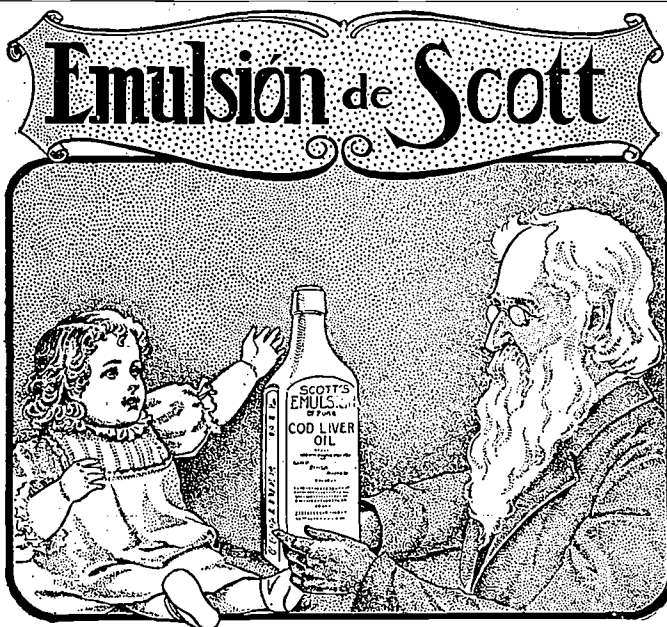
El telégrafo "saltamontes"

UN INVENTO CURIOSO

En una especie de museo que tiene Edisons donde conserva muchos aparatos inventados por él, figura uno que denomina telégrafo "saltamontes," y que sirve para poner en comunicación con las estaciones del tránsito los trenes en marcha sin auxilio de ningún hilo colocado á lo largo de los carriles. Por medio de la inducción, el aparato transporta las corrientes á los hilos del telégrafo ordinario del lado de la vía, sin entorpecer su funcionamiento normal.

El aparato que lleva el tren y el que hay en las estaciones, se compone de una batería ordinaria, un carrete de inducción con un vibrador, un manipulador Morse y un par de receptores telefónicos. Por medio del carrete de inducción, la corriente de la batería se transforma en alterna y muy penetrante, y es capaz de producir una corriente semejante en los hilos ó aparatos próximos. Esto produce en los receptores una especie de zumbido constante, sólo interrumpido por los golpes del manipulador sistema Morse.

Por medio de este sencillo y económico sistema se pueden transmitir despachos, aunque medien doscientos metros entre los hilos y el tren.



UN ALIMENTO PODEROSO. EFICAZ PARA TODAS LAS EDADES.

La Emulsión de Scott suministra no solamente la sustancia que el cuerpo necesita para crecer, sino también la que le es indispensable para reponer el desgaste diario de los tejidos y del cerebro. Es un alimento eminentemente digerible y asimilable que estimula el calor, la energía y la vitalidad, y es por consiguiente un benefactor de los convalecientes y ancianos y de toda persona debilitada.

Ella aporta al sistema abundancia de fósforo y hierro, no en la forma metálica que daña los dientes y entorpece las funciones del hígado, como sucede con los preparados ferruginosos, sino en la misma forma orgánica y natural como se encuentran estos elementos tan esenciales de la vida, en la sangre y en el cerebro. Cada dosis de Emulsión de Scott se incorpora directamente con la linfa de la sangre y va á reforzar los tejidos del cuerpo volviéndose parte de ellos mismos.

"Declaro que uso con frecuencia la legítima Emulsión de Scott con resultados excelentes. La Emulsión de Scott reúne en mi concepto condiciones medicinales y de preparación que NO ALCANZAN OTROS PREPARADOS SIMILARES, LOS QUE CON FRECUENCIA PERJUDICAN EL ORGANISMO DEL PACIENTE."

DR. IGNACIO B. PLASENCIA,

Habana, Cuba.

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York

- E -

La leche como abono

La leche desnatada es un abono excelente para las tierras de cultivo según aseguran varios agricultores que la han empleado, quedándose maravillados de los resultados obtenidos.

Esta nueva propiedad de la leche se descubrió por una casualidad. En las cercanías de una casa de labor vivía un vaquero á quien le sobraba bastante leche todos los días y no sabía qué hacer con ella, hasta que dos vecinos se la pidieron para regar una parte del campo, sin saber qué resultados daría. Uno de los agricultores vació en su terreno setenta y cinco cántaros y el otro ciento cincuenta, y cuál no sería su sorpresa al ver poco tiempo después que la hierba de la tierra regada con leche, era siete veces más vigorosa que la de los terrenos colindantes, aun cuando estaban abonados con productos químicos. Los demás vecinos siguieron su ejemplo y todos predicen que la leche se usará con preferencia á los demás abonos.

Cincuenta metros de uñas

La operación de cortar las uñas carece de importancia para mucha gente, aun cuando las uñas bien cortadas contribuyen grandemente al embellecimiento de las manos, y tampoco solemos pensar cuando nos las cortamos en la notable provisión que la Naturaleza hace para renovar tan hermosos complementos de los dedos que resultan feísimos cuando carecen de ellas.

Las uñas sirven para darnos idea de la importancia de las cosas pequeñas.

Según los médicos, crecen las uñas unos tres milímetros cada mes, ó sea próximamente tres centímetros y seis milímetros al año.

Según esto, un hombre de setenta años se habrá cortado en el transcurso de su vida, dos metros cincuenta y dos centímetros de uña de cada dedo, cantidad que multiplicada por los diez que poseemos da un total de 25 metros 20 centímetros, y si se calcula que las uñas de los pies crecen en igual proporción, el total de uñas cortadas asciende al doble.



Sin esta Marca
Ninguna es
Legítima.

INFLUENZA ★ **RACHITIS**
ANEMIA ★ **CLOROSIS**
+ **VINO** +
AROUD
CARNÉ-QUINA-RIERO
El más poderoso Regenerador.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
— ENFERMEDADES DE LA PIEL —
Vicios de la Sangre, Herpes, Aene.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Paris
1848
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉFÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
para ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARBOSA
ARRUGAS PRECOCES
ERYTHEMAS, ROJECES.
Purga y conserva el cutis limpio y sano
CASE CANDÈS
85, St. Denis, 16

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), **sin** ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **ALIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Muchachas enjauladas

Refiere un viajero, que los indígenas de cierta isla del Pacífico acostumbran á tener enjauladas á las muchachas hasta que llegan á la edad de contraer matrimonio.

Las jaulas son de ramas de palmera, y se encierra en ellas á las niñas en cuanto tienen dos ó tres años, sin dejarlas salir bajo ningún pretexto más que una vez al día para que se asean.

Las muchachas crecen y se desarrollan á las mil maravillas, no obstante su encarcélación.

Un crítico de Roosevelt

El año antes de ser elegido Roosevelt vicepresidente de los Estados Unidos, y en oca-

sión de hallarse recorriendo el Estado de Iowa, se detuvo en una ladea y entró en una tienda á comprar varias cosas menudas. Mientras le despachaban vió sobre el mostrador un ejemplar de su obra «La conquista del Oeste», lo cogió y después de oíjearlo preguntó al tendero:

—¿Quién es ese Roosevelt?

—No sé—le respondió el interpelado.—Dicen que es una especie de ranchero y yo opino que si no sabe componer libros mejores que ese, lo mejor que puede hacer es dejarse de escribir y marcharse á su rancho.

El dramaturgo enlagrafo

CÓMO ENTRÓ SARDOU EN EL TEATRO

Antes de triunfar Victoriano Sardou en el teatro como dramaturgo, triunfó como calígra-

fo, y esta circunstancia providencial, fue para él la mejor recomendación.

Ello fue que tenía una obra que ya le habían rechazado en varios teatros; mas por si acaso «pegaba» en otro lado, el novel dramaturgo la envió al Odeón, cuyos directores hicieron lo que los de otros coliseos: echar la obra al montón anónimo sin pensar en leerla, hasta que un día de ensayo la encantadora actriz Mlle. Berengere se fijó en el manuscrito que yacía lleno de polvo encima de una mesa, y exclamó: «¡Qué letra tan bonita!» Esto bastó para despertar la curiosidad de los cómicos, y la obra se leyó ante toda la compañía, que unánimemente reconoció el mérito del trabajo, y acordó su aceptación.

CONTRA la TOS
las BRONQUITIS, los CATARROS CRÓNICOS
los Médicos más eminentes recetan las
CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las
ENFERMEADES DEL PECHO
PARIS, 43, Rue de Saintonge, PARIS Y FARMACIAS.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

el Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEADES DEL PECHO**
las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**
las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacépède, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfíase de las imitaciones y exíjase la Firma L. PAUTAUBERGE.

ESTE ALMACEN

ESTÁ SURTIDO SIEMPRE, EN PROFUSIÓN,

DE LOS ARTICULOS

MAS MODERNOS

DE SUS RAMOS

PUDIÉNDOLOS OFRECER

MÁS BARATOS QUE

CUALQUIERA OTRA CASA

BOLSA A MERCADERES

NUMERO 36

—Teléfono Número 686—



APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabo de Blancard.

Modelo de la botella del verdadero

ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO
del Dr. GUILLIÉ

Desde hace mas de noventa años, el **ELIXIR** del Dr. **GUILLIÉ** es empleado con éxito contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosis, la Disenteria, la Gripe o Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.

Es uno de los medicamentos más económicos como Purgativo y Depurativo, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la Bilia y las Flemas.

Depósito General:
Dr. PAUL GAGE Hijo, Farm. de 1ª Clase,
9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,
EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",
OFRECEN EN VENTA LA OBRA
"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo
ó la Gran Colombia",
POR D. FELIX B. BIGOTTE;
edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos fac-símiles cartas de Colón,
A Bs. 24, LA OBRA A LA RUSTICA
DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de Bs. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.





QUINA-LAROCHE

La QUINA-LAROCHE es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de:

**FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALECENCIAS
CALENTURAS, ETC.**

Quina-Laroche
Simple

**ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS**

Quina-Laroche
Ferruginosa

La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de 16.600 Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

970

De brillante éxito.—Escribe desde Altargracia de Orituco el Doctor Arfiedes Landueta:

"No vacilo al asegurar que la Emulsión de Scott ha venido á llenar un gran vacío en la Terapéutica, pues á la conocida importancia de los agentes medicamentosos que entran en su composición, uno su sabor agradable y su facilidad de asimilación. Es, pues, de brillante éxito en todas aquellas afecciones en que el organismo necesita da agentes eficaces para reconstituirla, como asimismo contribuye á proporcionar á los niños un desarrollo rápido y seguro".

Los tranvías, enemigos de los observatorios

El desarrollo cada vez mayor de las líneas de conducción de fluido eléctrico para el con-

sumo de energía, y muy especialmente, las destinadas á la propulsión de los tranvías, constituyen un serio inconveniente para los observatorios meteorológicos, donde se toman medidas magnéticas, pues cada vez escasean más los lugares aislados y distantes de toda perturbación eléctrica.

Uno de los observatorios amenazados, es el de Greenwich, porque se está tratando de la construcción de una fábrica de electricidad en sus cercanías, aunque se espera que el pro-

yecto no pasará á vías de hecho si se opone el Parlamento.

Menos afortunado el observatorio meteorológico de Postdam, ha tenido que acordarse su traslado á otro punto á consecuencia de los trastornos que ocasionan los tranvías de trole de las afueras de Berlín, habiéndose decidido establecer cerca de Kunersdorf, una estación magnética, dependiente del Instituto central de Postdam, cuya instalación costará 55.000 bolívars próximamente.

EL APIOL de los JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

MANUAL DE LITERATURA

POR DON FELIPE TEJERA

TERCERA EDICION

Reformada, aumentada y corregida

Texto Oficial en la Universidad Central y en muchos Colegios de la República

CONSTA DE CUATRO TRATADOS QUE SON:

1º Tratado de Ortología.—2º Tratado de Retórica.—

3º Tratado de Métrica; y 4º Tratado de Poesía;

y de un Apéndice que contiene un

Diccionario de Galicismos y voces superfluas notablemente aumentado

Á la venta en la

Empresa "El Cojo" á B5 el ejemplar

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el Digestivo Mojarrieta purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del Digestivo Mojarrieta y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada botella tenga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de Valentier y Co, Caracas y en las principales Droguerías de Europa y América.

ULTIMO LIBRO DE

AMADO NERVO

"ALMAS QUE PASAN"

(Cuentos en prosa)

De venta en la

Empresa "El Cojo"

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar

" " el Interior..... " 4,25 "

LINIMENTO GENEAU para los CABALLOS

Solo este precioso tónico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esquinces, Alcanes, Molías, Alifates, Esparravanes, Sobrehuesos, Flojedades é Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar llaga ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo Inmejorable en las enfermedades internas. — Precio 6 fr. Depósito General: Farmacia GENEAU, 165, r. St-Denis, PARIS



Varia

En algunos pueblos de Siberia cuando llegan á su casa unos recién casados después de la ceremonia de la boda el marido manda á la mujer que le quite las altas botas que allí se usan, en una de las cuales se esconde una bolsa, y un látigo en la otra. El contenido

de la primera bota que la esposa quita al marido, presagia si ha de ser bueno ó malo para ella, según saque la bolsa ó el látigo; pero algunos novios galantes suprimen el látigo y meten una bolsa en cada bota para que su mujer no tenga ocasión de disgustarse con el mal presagio.

"EL COJO ILUSTRADO."

Revista Literaria Ilustrada
CARACAS - VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse a EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza a su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48

L. Theodor Ravelo - 15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España - Pesetas 48

J. Puig Corvé - Paseo de Gracia 69

Hamburgo - Marcos 38,70

Wolfers & Pontt. - Fischmarkt 11.

New York - Fts. oro 9.23

De Sola Bros. & Pardo. - 130. - Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: La *Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Frialedad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación*; La *anemia crónica* del cerebro. *Impotencia*, *Neurastenia*, *Histeria*. Dolores habituales de cabeza; las enfermedades del *hígado*; dificultades de la *respiración*; las enfermedades crónicas del centro *nervioso*; todas formas de *Neuralgias*; La *Hidropezia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Puludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soney, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorias de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la orla; alegorias de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR		PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia			Miguel Mármol (Jabino)		
Vestigios.....	Bs. 2.50	Bs. 2.75	Tiros al Blanco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Ismael Enrique Arciniegas			Pólvora y Taco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Poesías.....	Bs. 5.	Bs. 5.50	Gerónimo Maldonado, hijo		
Jacinto Añez			Episodios.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Trizas de Poemas.....	Bs. 2.	Bs. 2.50	Amado Nervo		
Rufino Blanco Fombona			"Almas que pasan".....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Trovadores y Trovas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25	José Núñez de Cáceres		
Cuentos de Poeta.....	" 2.50	" 2.75	Latín Clásico.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Más allá de los Horizontes.....	" 2.	" 2.50	V. M. Ovalles		
Contes Américains.....	" 4.	" 4.50	"El Llanero".....	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Pequeña Opera Lírica.....	" 2.50	" 2.75	Miguel Eduardo Pardo		
Cuentos americanos (Biblioteca Mignoa).....	" 1.	" 1.25	Volanderas.....	Bs. 3.	Bs. 3.
José Antonio Calcaño			Francisco de Sales Pérez		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición.....	Bs. 1.	Bs. 1.25	Ratos Perdidos (nueva edición).....	Bs. 3.50	Bs. 4.
Pedro-Emilio Coll			Gonzalo Picón Febres		
El Castillo de Elsinor.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	El Sargento Felipe (novela).....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Julio Calcaño			Flor (novela).....	" 2.	" 2.25
Parnaso Venezolano (300 páginas).....	Bs. 3.	{ más el porte.	Victor M. Racamonde		
" " Empastado.....	" 4.		Mis Versos.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Manuel Díaz Rodríguez			Baldomero Rivodó		
Confidencias de Psiquis.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Entretamientos Filosóficos y Literarios (tercera edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.50
Sangre Patricia (novela).....	" 3.50	" 4.	Voces y Locuciones extranjeras.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Dr. Anibal Dominici			Máximo Soto-Hall		
Comentarios al Código de Comercio, á la rústica.....	Bs. 14.		"Chispas Venezolanas".....	Bs. 1.	Bs. 1.25
Idem idem empastado....	" 18.		Felipe Tejera		
Pedro César Dominici			Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Ideas é Impresiones.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Juan C. Tinoco		
El Triunfo del Ideal (novela).....	Bs. 2.50	" 2.75	Album de Viajero.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Dr. A. Ernst			Doctor Elias Toro		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)...	Bs. 2.50	Bs. 2.75	"Por las Selvas de Guayana" (con grabados).....	Bs. 5.	Bs. 6.
Alejandro Fernández Garofa			José Ignacio Vargas Vila		
Oro de Alquimia.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Bustos y Medallas.....	Bs. 1.50	Bs. 1.50
J. M. Galindez			Sueños Azules.....	" 1.	" 1.25
Tinta Roja.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Del Opio.....	" 4.	" 4.
José Gil Fortoul			Carlos A. Villanueva		
Pasiones.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75	París.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Emilio Constantino Guerrero			César Zumeta		
Campaña Heroica.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	Escrituras y Lecturas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Sangre Patria.....	" 2.50	Bs. 3.	Empresa El Cojo		
Luca (novela).....	" 2.	Bs. 2.25	Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares.....	Bs. 10.	
El Táchira físico, político é ilustrado.....	" 5.	Bs. 6.	Plano é Indicador de Caracas.....	" 2.	
Dr. José G. Hernández			Tablas de Monedas.....	" 1.	
Elementos de Bacteriología.....	Bs. 4.	Bs. 4.75	Almanaque de pared, astronómico y religioso.....	" 20.	gruesa.
F. Jiménez Arráiz					
Del Vivac (2ª edición).....	Bs. 3.	Bs. 3.25			

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarrillos—Libranzas—Biquetas—Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circularos—Condominios de embarque—Güas—Timbres de papeles y de sobres y Récepas—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos—Felicitaciones—Bautismos—Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales—Tarjetas de agradecimiento—Folletos—Periódicos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanaque Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRAFADO

Se hacen clichés conforme á los originales que el interesado presente; y á precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc. Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores. Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y plomo correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.